

Phro. D. Ramón Berdejo

Píldoras Doradas



LIBRERÍA DE LA V^{ta} DE CH. BOURET

PARÍS

MÉXICO

22, RUE VISCONTI

14 CINCO DE MAYO

EL MUNDO Y SU HISTORIA

LOS DIAS

INGRESA A LAS

AC25

.B4

1904

c.1

40017

010402



1080021964

EX LIBRIS

HEMETHERI VALVERDE TELLEZ

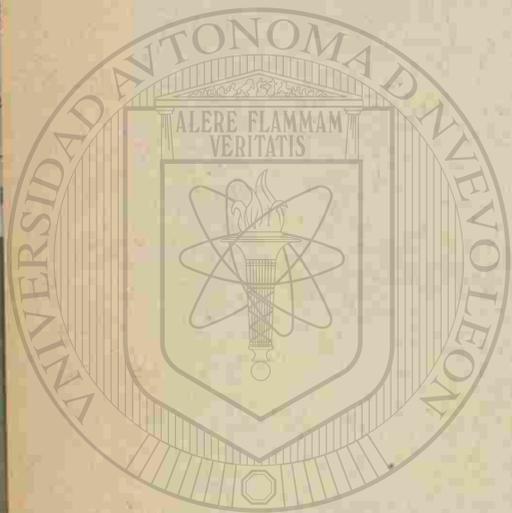
Episcopi Leonensis

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EX
HEMETH



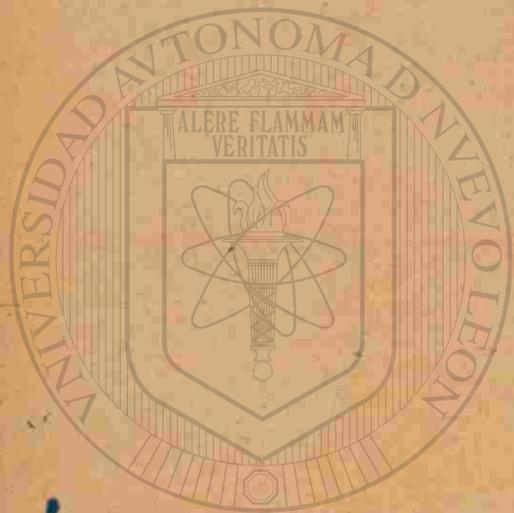
Pildoras Doradas

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

912-04. — París, Imprenta de la Vía de C. Bouart. — 8-04.

Píldoras Doradas

POR EL PPRO.

DON RAMÓN BERDEJO

CON LA EXPRESA APROBACIÓN

DEL EXCMO. É ILMO. SR. ARZOBISPO DE MÉXICO



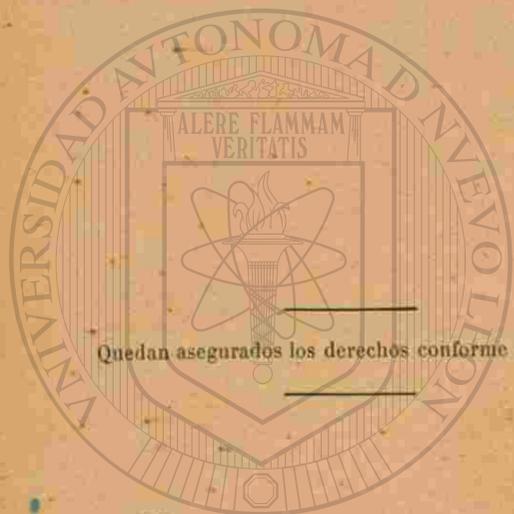
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN. Capilla Alfonsina
Biblioteca Verde y Roja. Biblioteca Universitar

LIBRERÍA DE LA Vía DE C. BOURET

PARIS MÉXICO
23, rue Visconti, 23 14, Cinco de Mayo, 14

1904
Propiedad del Editor.

46679



Quedan asegurados los derechos conforme a la ley.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Nos complace la publicación de los artículos* del
Sr. Pbro. D. Ramón Berdejo que llevan por título :
Píldoras Doradas.

† PROSPERO MARÍA,

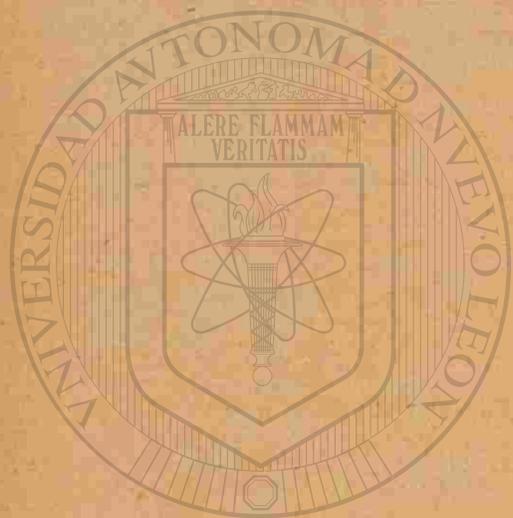
Arzpo. de México.

México, 25 de Junio de 1904.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

010402



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



Sr. Pbro. DON RAMÓN BERDEJO

Muy Sr. mío y amigo : Si por esos mundos de Dios se hubiera V. echado á buscar el hombre menos á propósito para escribir el prólogo de su libro, tenga V. por cosa cierta, y no lo atribuya á modestia, que le hubiese costado mucho trabajo hallar otro más inepto que yo. Con mi inhabilidad para esto, lo mismo que para otras muchas cosas, me escudé; pero mis razones se estrellaron contra sus repetidos deseos de que fuese yo el que oficiase de padrino en esta ocasión, presentando su libro á las innumerables personas que esperan con ansia que salga de las prensas para saborear su lectura.

Si le he de ser á V. franco, su libro no necesita ni quien le haga los honores de la presentación ni quien le recomiende. El solo puede presentarse seguro de ser bien recibido, y él solo se recomienda.

No se me oculta que habrá algunos que, al pasar la vista por los artículos de usted, echen de menos algo de seriedad, citas filosóficas, lucubraciones científicas y ampulosas, en fin esa baraúnda de cosas que en sentir de muchos da nombre á un escritor y autoridad á sus obras. Dirán, no le quepa á V. duda, dirán que la gravedad de las materias que trata, la importancia del fin que V. al hablar de ellas persigue, reclaman un estilo más serio, más circunspecto; aun llegarán á decir que debió V. escribir con el guante calzado y con toda la gravedad de un aristotélico.

Sin meterme yo ahora á averiguar si tienen ó no razón los que así discurren, por mi parte le aseguro á V. que no sólo las materias de su librito sino el tono y forma en que le escribió le granjearán muchos lectores. La verdad siempre es la misma cualquiera que

sea el vestido con que se cubra. V. fustiga vicios y costumbres de nuestra época y, no se envanezca V. por estos elogios, maneja V. el arte admirablemente.

Los que deseen oír anatematizar la licencia y perversidad de las costumbres, abiertos tienen los templos: desde la cátedra sagrada se despeñan los truenos de la indignación, se desenmascara al vicio y se le pinta con los más negros colores; es decir con los que tiene.

V. va al mismo fin por otro camino no menos seguro. V. deja á las tempestades y á los truenos en su lugar y valiéndose del arma terrible y poderosa del ridículo logra lo mismo ó tal vez más: apartar á sus lectores de lo malo; poner en sus almas desprecio del mundo, de sus vanidades y de sus ridículas pequenezes. El camino es bueno, el éxito de su obra será, créame V., seguro.

Lleva además su libro otra cosa que, hablando en la jerga que ahora se estila, es un factor importante: me refiero á la sal y gracejo de sus escritos: un escritor satírico

pero satírico de buena ley y regocijado, hace las delicias de sus lectores.

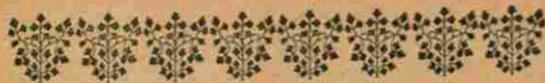
Yo estoy plenamente convencido de que más de cuatro aburridos han de desterrar el mal humor leyendo los articulitos de su libro, y al final se encontrarán con que, entre sonrisas y sonrisas, han aprendido lo que no sabían, ó recordado lo que habían olvidado.

Para carta-prólogo, ya va este muy largo.

Auguro mucho provecho y mucha felicidad á su libro.

Estos son los deseos de su amigo que bien le quiere.

PERO. JULIÁN G. VILLALAIN.



I

El género chico.

NUNCA he creído ni concedido que el arte teatral pueda dividirse en chico y grande, sino que, como todo el arte, se ha de dividir en bueno y malo.

Eso de medir las obras dramáticas como la percalina, por varas, y llamar obra grande á la que tiene tres actos y chica á la que tiene uno, me parece el colmo de lo absurdo.

El Grumete, Una Vieja, Música Clásica, El Cabo Primero, La Czarina, son, por ejemplo, obras grandes por la sencilla razón de que son buenas.

No digo nada de la Verbena de la Paloma, porque esa no es grande, sino grandísima.

Tres actos tiene La Cara de Dios y es

pero satírico de buena ley y regocijado, hace las delicias de sus lectores.

Yo estoy plenamente convencido de que más de cuatro aburridos han de desterrar el mal humor leyendo los articulitos de su libro, y al final se encontrarán con que, entre sonrisas y sonrisas, han aprendido lo que no sabían, ó recordado lo que habían olvidado.

Para carta-prólogo, ya va este muy largo.

Auguro mucho provecho y mucha felicidad á su libro.

Estos son los deseos de su amigo que bien le quiere.

PERO. JULIÁN G. VILLALAIN.



I

El género chico.

NUNCA he creído ni concedido que el arte teatral pueda dividirse en chico y grande, sino que, como todo el arte, se ha de dividir en bueno y malo.

Eso de medir las obras dramáticas como la percalina, por varas, y llamar obra grande á la que tiene tres actos y chica á la que tiene uno, me parece el colmo de lo absurdo.

El Grumete, Una Vieja, Música Clásica, El Cabo Primero, La Czarina, son, por ejemplo, obras grandes por la sencilla razón de que son buenas.

No digo nada de la Verbena de la Paloma, porque esa no es grande, sino grandísima.

Tres actos tiene La Cara de Dios y es

obra chica, minúscula, como que es muy mala.

No sé cuántos actos tiene Curro Vargas, porque nunca he tenido paciencia para verla hasta el fin, pero tenga los que quiera, aquello no es más que un hatajo de disparates.

Los hermanos Quintero han dado recientemente con el nombre que merece, eso que se hace en los teatros por tandas, « Género infimo ».

Ínfimo, no porque tenga dos ó un acto, sino porque los autores se han echado al surco y no piensan en arte ni en nada que se le parezca.

Piensan sola y exclusivamente en que la obra se ponga en España y América unas doscientas ó trescientas veces produciendo una regular cantidad de dinero.

La cosa se reduce hoy á una especie de fábrica de zarzuelas.

Hay que dar tantas docenas al año para que el negocio resulte productivo y ahí se queda todo.

De la misma manera que en las fábricas ya se saben los ingredientes que entran en la composición de lo que allí se fabrica, así

también los zarzueleros saben perfectamente los ingredientes de que se compone una tanda.

Receta :

Póngase lo primero un buen zapateado, jota ó tango por todo lo alto.

Enseguida se añade, bien una moza á la que quieren dos hombres, bien un hombre á quien quieren dos mozas; esto es de material.

Luego viene el dúo en el cual ella se tercia el mantón de Manila y él se echa á la oreja el sombrero cordobés.

Aquí un telón con árboles ó cualquier cosa para preparar la juerga final.

Mientras está echado el telón, salen unos ciclistas, limpiabotas, barquilleros, cazadores ó frailes, lo mismo da.

El caso es que se cante un corito con vistas al piano de manubrio.

El tercer cuadro comienza invariablemente con gran movimiento.

Ha llegado la hora suprema.

Una muchacha, que tienen todas las empresas, que debe ser guapa y que baila las sevillanas y los tangos como las propias rosas, se adelanta á las candilejas y comienza

el tango del lapicero, el del gato, el del ratón, el de la jaula, ó el del eléctrico, asegurando ya de una vez el éxito de la obra.

Ni que decir tiene que al poco tiempo se descubre que los celos eran infundados, que á la moza la habían calumniado y con otro poquito de movimiento cae el telón y... á las cien representaciones.

Esto en cuanto á los autores.

Con respecto á los artistas, de alguna manera los hemos de llamar, solamente hay que decir que los conservatorios van á tener que cerrarse por inútiles.

¿Qué se enseña allí? ¿Á cantar, á declamar? pues eso no sirve ya para nada absolutamente.

Manejo de mantón de Manila, arranque para decir atrocidades como quien se bebe un vaso de agua, baile y canto *jondo*, cuanto más *jondo* mejor, manejo, sobre todo ascendente, de faldas y enaguas, conocimiento profundo de los modales usados en fábricas de cigarros y mercados de verduras.

He aquí el bello ideal de una actriz del género ínfimo.

Los graciosos han de fiar sus gracias al peluquero.

Una peluca inverosímil, unas narices

enormes, unas cejas semejando manigua, sombreros antidiluvianos, pantalones de tela de colchón y sobre todo mucho afeminamiento en modales y desplantes.

Ya sé que hay honrosas excepciones en esta regla.

Ahí está Mesejo, que es un actorazo, un actor que en el teatro más encopetado haría las delicias de la gente culta.

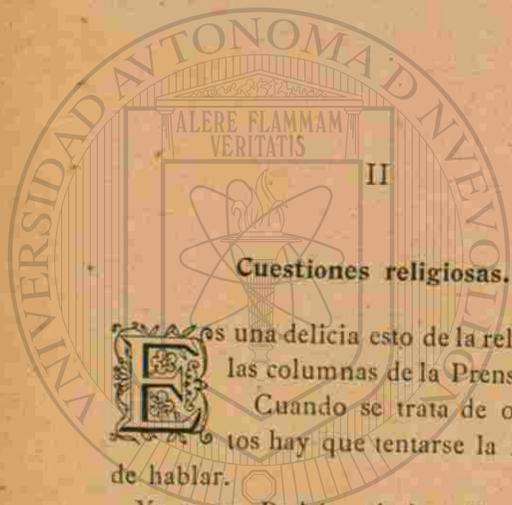
Hay una Bru ó una Campos que merecen el nombre de actrices eminentes y de gran talento, pero ¿cuántos Mesejos ó cuántas Bru se ven por el mundo?

Y ni aun son estos los actores más estimados de la Galería y de cierta parte de la Prensa.

No, gustan más los del corte que vengo describiendo.

Por eso el género ínfimo cada vez se está poniendo más ínfimo.

Los Gobiernos habrían de parar su atención en este asunto y subvencionar teatros para que en ellos se cultivara el género bueno con actores de mérito, obras artísticas y todo elemento de cultura.



Cuestiones religiosas.

Es una delicia esto de la religión para las columnas de la Prensa.

Cuando se trata de otros asuntos hay que tentarse la ropa antes de hablar.

Ya se ve. Podrían decirse disparates que fueran otras tantas planchas enormes.

Por eso, cuando hay que hablar de asuntos financieros, buscan los directores de periódico alguien que, poco ó mucho, sepa algo de esas materias. Si se ha de hablar de medicina, sólo un médico ó un naturalista puede hacerlo.

Hasta de música ó de pintura no escriben todos.

De religión pueden absolutamente todos tratar.

Hasta los reporters y los gacetilleros echan su cuarto á espadas en el momento que se trata de asuntos religiosos.

Por esos mundos de Dios anda una ciencia que se llama teología.

Por lo menos en los puestos de libros viejos hemos visto unos tomazos que meten miedo y dicen : « Summa », « Perronne », « Concina », « Gury ».

Inútil es decir que ni por curiosidad hemos echado la mano á semejantes mamotretos.

Por añadidura los tales libros están en latín.

Bien se está, pues, la teología en los puestos de libros.

De la misma manera que el estudiante aquel famoso había oído que hay quien usa el agua para beberla, así también sabemos de oídas que hay quien usa los libros de teología para estudiar y no sólo los estudia sino que los sabe de memoria.

Y aquí se verifica una cosa verdaderamente particular.

Los que saben una cosa que nosotros no sabemos, valga lo que valga, son unos igno-

rantes sabiendo y nosotros somos unos sabios porque no sabemos ni eso ni otras muchas cosas.

¿Que no?

Prueba al canto.

¿A qué ciencia pertenece el saber lo que es tolerancia e intolerancia religiosa?

¿En qué libro puede aprenderse quien desee saberlo si el liberalismo es lícito ó es ilícito según el criterio católico?

¿Estará en los libros de náutica ó los de teología la cuestión de en qué sistema de enseñanza se encuentran más medios de dirigir el corazón por el camino de la fe y de la virtud?

Todo esto, claro es, que está en la teología.

Bueno; pues los que han estudiado esa ciencia no pueden hablar una sola palabra ni tener voz ni voto en esas mismas materias; y los que miramos con cierto terror pánico hasta el forro de los tomos teológicos, resultamos unas águilas cuando escribimos artículos y artículos, definiendo ex cátedra y diciendo: « Esto es tolerancia », « Lo otro es fanatismo », « Lo de más allá es intransigencia ».

Toma; y le cantamos la cartilla al lucero del alba.

Pío IX no supo lo que se hizo. León XIII se acercó algo, no mucho, á la perfección. Pío X suponemos que tomará nuestros consejos sobre todo en eso de la transigencia é intransigencia.

¡Ay de él si no los toma!

¿Qué haremos de este demonio de chico que no hay manera de que estudie una palabra? dice un pobre padre á un su amigo.

Pues hombre, contesta el amigo, hágalo V. periodista.

Efectivamente, el joven entra en una redacción y al poco tiempo ya hace bombos baratos; da cuenta de las desgracias ocasionadas por el tranvía y da lecciones á los Obispos y Arzobispos de la Iglesia católica.

Hoy la descripción de un perro que mató un eléctrico; mañana el examen de la última Encíclica de su Santidad.

Ni que advertir tiene que el estudiante, si no es tonto del todo, emplea y prodiga la palabra progreso, oscurantismo, fanatismo, libertad y tiranía.

Aquí hemos convenido todos, y cuando nosotros lo hemos hecho bien hecho estará, en que para componer un reloj se use un relojero; para hacer una falda se eche mano

de una modista y cuando estamos malos se llame al médico; pero cuando se trata de alguna cuestión religiosa, entonces se debe ante todo y sobre todo huir, como de la peste, de todo aquel que, aunque no sea más que de pasada, haya estudiado algo de asuntos religiosos.

Así se explica el que los demagogos pidan á voz en grito la destrucción del clero.

Como que no sirve absolutamente para nada.

Figúrense Vds. que en una nación cualquiera se acuerda unánimemente que las leyes las confeccionen, las apliquen y las interpreten todos menos los licenciados.

¿Para qué servirán los tales hombres?

Para lo mismo que suelen servir los personajes que introduce Carolina Invernicio en sus novelas, es decir, para nada.

Ahora bien, si tenemos chicos de la Prensa, ¿para qué queremos obispos, sacerdotes y teólogos?



III

Los ilustrados.

HAY que tener mucho cuidado con los términos que se emplean para calificar á una persona.

Antiguamente, sin inconveniente ninguno, se podía decir que fulano ó mengano eran vivos, inocentes ó devotos.

Hoy resulta casi un insulto lo que era un piropo.

¿Puede haber algo más encomiástico de un hombre que decir que es ilustrado?

Pues, sin embargo, no quisiera yo que me lo llámaran así, sin comentarios.

La razón es muy sencilla.

Anda por ahí una generación de seres capaces de hacer dormir á un loco, equivalentes á una poderosa inyección de morfina,

aburridos y latosos en grado heroico, los cuales, según el decir de sus amigos, no son más que ilustrados.

Y precisamente de su ilustración dimana el tedio que producen.

Cuando una conversación se anima y se comienza á hacer agradable, el ilustrado arquea las cejas, levanta la voz para que se le oiga bien y écha un jarro de agua á la general y estética alegría diciendo dos ó tres sandeces ó verdades de Pero Grullo.

Ni que decir tiene que el ilustrado este que pudiéramos llamar de adormidera es completamente impío.

La cosa es natural.

Su cerebro funciona á impulso del periódico rotativo que cada mañana forma como una secuela del cotidiano chocolate.

Desgraciado mil veces del que le toca en un banquete ó fiesta cualquiera estar al lado de un ilustrado.

Yo he pasado por ahí muchas veces y declaro que en más de una ocasión se me saltaban las lágrimas de puro aburrimiento.

Apenas tomaba la primera cucharada de sopa, ya estábamos mi vecino y yo tratando las más arduas cuestiones sociales y religiosas.

Y de qué manera, cielo santo.

« Mire V. Don Ramón, yo soy muy aficionado á leer. ¿Qué quiere V. ? me gusta estudiarlo todo. Sobre todo las novelas de Flammarión me quitan el sentido. Allí sí que hay ciencia de veras. Á esas cosas no pueden contestar los beatos. Aquella Estela enamorada de un ideal científico y cambiando la religión que aprendió en el convento por la que le enseña el sabio Solitario, es una cosa magnífica. »

« Á mí me parece, me atrevo á contestar al sabio, que una muchacha bien educada y pudorosa no va á vivir con un hombre aun cuando sea un astrónomo así como así. Creo que las escenas que pinta Flammarión son una verdadera y vulgar indecencia y todo el conjunto de la novela un disparatón enorme y antiartístico. »

Mi interlocutor se enfada y con destrozo completo de la gramática exclama : « Es imposible que las cosas lleven el mismo aquel que, vamos, porque al cabo las gentes mia tú sí ».

Al oír esta rociada me dedico de lleno á la sopa y me doy por muerto como aquel del desafío.

¿Quién no ha estado una hora y otra hora estirando los ojos y ahogando bostezos oyendo á algún ilustrado?

¿Ocurre cualquier cosa en el mundo? Nada, que un tranvía atropella á un cargador?

El ilustrado le para á V. en la calle é inmediatamente comienza á echar por aquella boca fenómenos psíquicos, telúricos, epáticos, sísmicos y ecuatoriales.

La exégesis del acontecimiento : la idiosincrasia de nuestro pueblo; el estado comatoso de algunos cargadores, cuando han bebido una copa de más.

Sobre todo esto del estado comatoso está de moda. Al difunto León XIII le hemos matado los periodistas ilustrados á fuerza de comatosis.

Si el ilustrado encuentra quien le oiga con paciencia y atención, cosa que sucede pocas veces, entonces se crece y hay aquello de empezar su discurso entornando los ojos y diciendo : « Entiendo yo..... »

Luego no queda títere con cabeza.

« Á León XIII le faltó valor para abordar el pavoroso problema del proletariado. Algo se internó en el abstruso laberinto del pau-

perismo, pero no llegó precisamente al fondo tenebroso.

Bismarck pecó por carta de más en el Cultur-kampf.

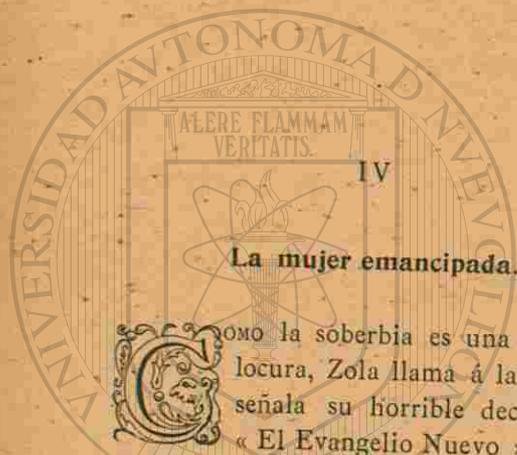
Nuestro clero debiera emprender otros rumbos por el camino del progreso y mejoramiento de las clases desheredadas.

El porvenir es del eclecticismo de Descartes. »

Los huéspedes y patrones que rodean la mesa de una casa de \$ 30 mensuales, se quedan al oír estas cosas como quien ve visiones y se llenan la boca diciendo : « Ah, D. Fulano es un hombre muy ilustrado ».

Pues bueno; lleguen donde lleguen estas líneas, quiero declarar solemne y categóricamente que el hombre verdaderamente ilustrado habla para que le entiendan y siempre llama al pan, pan y al vino, vino.





La mujer emancipada.

Como la soberbia es una verdadera locura, Zola llama á la obra que señala su horrible decadencia : « El Evangelio Nuevo ».

En él se repite hasta la saciedad la frase de : « Mujer emancipada ».

Claro es que si Zola ó cualquiera llamara á una señora « emancipada », sería lo mismo que si la llamara las cuatro letras.

Si la tal palabreja se lanzara al rostro de una mujer del pueblo, la bofetada se oía á media legua.

Y con razón.

¿ De qué tiene que emanciparse la mujer ?

« Del cura », dice Zola.

Pero emancipare del cura es emanciparse de la Iglesia.

De modo que se trata de la mujer que, si vive con un hombre, ese hombre no es su marido.

Si tiene hijos, esos hijos no están bautizados, ni saben el catecismo, ni conocen á Dios.

Pue bien, como la mujer no es, así, algo desconocido y que se encuentra de nosotros á distancias planetarias, podemos preguntar á todo bicho viviente, lo mismo á los sabios que á los ignorantes : ¿ Qué opina V. de las mujeres que viven con un hombre con el cual no se han casado eclesiásticamente ?

Ni venga nadie con teorías librepensadores, pero teorías.

¿ Usted se honraría en decir que su mujer es emancipada ?

¿ Quiere que le digan los demás que su madre fué también emancipada ?

¿ Sí ó no ?

Porque estoy oyendo todos los días á los más furibundos demagogos preciarse de que sus esposas y sus hijas son religiosas como ellas solas.

Sé positivamente que los anticlericales

buscan cuidadosamente mujer muy religiosa cuando tratan de formarse un hogar.

En una palabra, que la práctica no responde de ninguna manera á la teoría.

Y lo malo es que puede haber algún primo que se crea lo que dice ese Evangelio lleno de mentiras y de barbaridades y se lleve á casa á alguna emancipada que le vuelva loco.

Porque los vivos se contentan con ir al café ó á la cantina y decir allí con gran énfasis : « Ese Zola es un monstruo; tiene mucha razón, la mujer debe emanciparse de la Iglesia. »

Luego se van á casa y rezan el Rosario en familia; celebran como nadie la primera comunión de sus hijos y tienen siempre el Padre Fulano ó Mengano cuyos consejos oyen como á un oráculo.

Así puede pasar la cosa.

El Evangelio ese, más embustero que gitano chalán, se atreve á afirmar que el catolicismo ha envilecido y esclavizado á la mujer.

Que se lo pregunten á las interesadas.

En boca precisamente de una mujer non sancta pone el autor de Adriana Angot esta

frase : « Porque, hija, al mejor amante se prefiere el peor marido ».

Todo un tratado de ciencia femenina se encierra ahí.

La mujer tiene dignidad, tiene decoro, está satisfecha de sí misma solamente siendo esposa, teniendo marido.

Lo anhela con ansias que hasta han dado lugar á graciosas piezas cómicas y literarias.

Ya tenemos aquí, pues, que la dignidad de la mujer, por confesión de parte, no está en la emancipación, sino en el yugo del matrimonio.

Apuesto doble contra sencillo, y conste que no lo sé, á que el autor de ese evangelio á lo Manolo Gázquez estaba casado por la Iglesia y no permitía que nadie llamara emancipada á su señora.

« El catolicismo ha envilecido á la mujer. »

Frase es esa que debiera motivar una protesta enérgica y contundente de cuantos tenemos madre influida gracias á Dios, por la Iglesia, y que lejos de ser vil, parece como que dan tentaciones de adorarla por sus virtudes más que humanas y su carácter lleno de sana energía y de admirable criterio.

Viles, esas mujeres que rodeándose un lienzo blanco en la cabeza ó sin rodearse nada, se van á vivir en un hospital; á pasarse allí toda la vida oliendo á ácido fénico cuando no huelen á algo peor; sin un momento de descanso; sacrificando con fuerza que espanta toda la condición femenil inclinada al lujo, al lucimiento y á la coquetería.

Viles, esas reinas del hogar donde son maestras, ministros de hacienda admirables, enfermeras, médicas, jueces y sobre todo alegría, consuelo, cariño entrañable y legítimo orgullo de cuantos las rodean.

Vamos, señor de Zola, V. se ha caído de un nido ó le cegó á V. el amor asiático por los judíos.

Aun no hace muchos días que un Diario demagogo de esta capital se quejaba y con razón de que las emancipadas se mezclaran en el teatro con las no emancipadas.

Á tanto llega la dignidad que da la emancipación.

Al que compuso la letanía sin duda que se le olvidó poner allí : « De la mujer emancipada libranos, Señor. »

Pobre sociedad aquella en que la mujer no sea cristiana.

Dicen algunos sabios que el fin del mundo vendrá porque se apague el sol..

Yo creo que una manera de que se acabe es que se emancipe del todo la mujer.

Qué final tan desastroso.

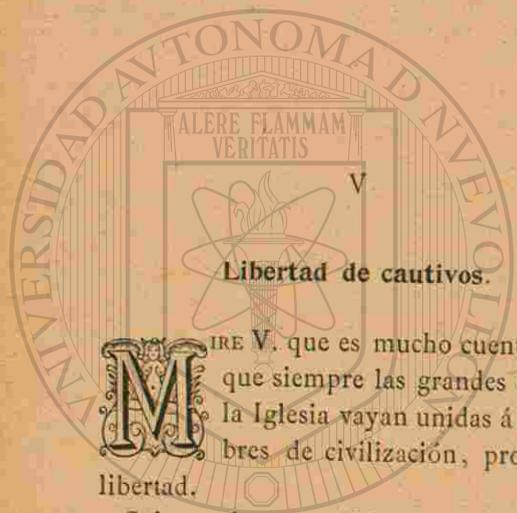


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



REGIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Libertad de cautivos.

MIRE V. que es mucho cuento eso de que siempre las grandes obras de la Iglesia vayan unidas á los nombres de civilización, progreso y libertad.

Sobre todo, esto último resulta de muy mal efecto para los que están oyendo siempre que la enemiga jurada y acérrima de la libertad es esa misma Iglesia.

Esto digo porque hoy se celebra en el catolicismo una festividad gloriosísima, cual es a Virgen de las Mercedes.

Virgen de las Mercedes que da título á una orden religiosa dedicada especialmente á la liberación de los cautivos.

Ya no hay cautivos en Argel ó, por lo menos, no los hay en gran número.

La Orden Mercedaria es una antigualla que no sirve para maldita de Dios la cosa.

Medrados estaríamos si todavía fueran los frailes los que pudieran usar el nombre de la libertad.

Hasta los niños de la doctrina saben que la libertad es la que degüella frailes y no la que da nombre á Órdenes religiosas.

Y sin embargo, yo afirmo que si no se hubiera fundado la Orden Mercedaria, debería fundarse ahora.

¿Por qué?

Porque dedicada ella á romper cadenas, podría romper tantas y tantas como nos tienen aherrojados y maltrechos.

¿Cadenas en los tiempos de la libertad?

Sí señor; cadenas que sujetan más cautivos y los hacen más desgraciados que aquellas en que gimio Cervantes.

Ojalá que pudieran aparecerse por ahí unos cuantos frailes de blanco hábito, luenga barba y escudo de rojas barras catalanas en el pecho y dijeran: « ha sonado la hora de la libertad ». « Vosotros católicos, sacerdotes, religiosos podréis hacer lo que os dé la

gana; podéis vestiros como os venga en voluntad; podéis vivir juntos ó separados según se os antoje.

« No tenéis más que cuidar de no conculcar el derecho de vuestros conciudadanos. »

No salían con más gusto los cautivos anti-
guos de sus mazmorras que saldrían ahora
los católicos de sus esclavitudes humillantes
y molestas.

Después habrían los frailes Mercenarios
de recorrer los ámbitos del mundo rompiendo
cadenas.

Habrían de llegarse á esos infelices ahe-
rojados en el estúpido respeto humano
y decirles : « Salid de vuestra abyección;
cumplid libremente con vuestros deberes
religiosos; satisfaced las ansias de vuestra
conciencia que os pide oír misa y confesar y
comulgar.

Escritores de periódicos que os pasáis la
vida dando vueltas á pequeñeces que os hacen
reír á vosotros mismos por no entrar en mate-
rias en las cuales tendríais que decir lo que
conviene al público.

Los que hacéis propagandas que no dejáis
leer á vuestras mujeres ni á vuestros hijos.
Los que gemís bajo el yugo insoportable del

compromiso político sectario. Vayan fuera
vuestras cadenas. Podéis desde este momento
decir lo que os dé la gana, lo que sentís y
está grabado en vuestro corazón, porque lo
puso allí una madre santa y prudente.

Fuera cadenas.

Gobernantes que amáis la libertad y tenéis
bastante talento para comprender que vues-
tras leyes y decretos son mordazas para unos
y cadenas para otros.

En nombre de la Virgen de la libertad, de
la Virgen de las Mercedes no pongáis coto á
ninguna propaganda honrada, sea hecha en
el púlpito ó en la tribuna del club.

Si de la lucha noble en el palenque de la
libertad sale el triunfo del catolicismo, salga
en buena hora, que nunca será malo el fruto
de la libertad.

Fuera cadenas.

Todos los que vais cargados con las
cadenas de vuestras pasiones sabed que en
los Sacramentos de la Iglesia está el fuego[®]
que funde esos hierros.

Id á buscar la libertad de que necesitáis
allí donde está, en el templo, en el clero, en
la religión.

En vano ocultáis vuestra esclavitud : esta-

mos todos en el secreto; sabemos que daríais la vida y la sangre por libraros de ese vicio de la sensualidad, de ese vicio del juego, de ese del alcohol.

A vuestras solas lloráis, y lloráis lágrimas amargas considerando la esclavitud en que arrastráis la existencia y luego componéis el rostro á duras penas para ostentar la máscara de la felicidad y del placer.

Pues bien; podéis gozar todavía de la libertad que gozan los hijos de Dios.

Frtailes Mercedarios de lengua barba, blanco hábito y escudo rojo en el pecho, recorred la tierras, romped cadenas, cumplid con vuestro Instituto, libertad cautivos.

No están ahora en Argel ni en Marruecos: están en Europa, en América; en todas partes.

La obra de Jaime el Conquistador, de Pedro Nolasco y de Raimundo de Peñafort tiene una misión que cumplir todavía en el mundo.

¿No se hizo para romper cadenas?

Pues rompan las que deshonran al humano linaje, las que le atan al carro del vicio, las que imposibilitan la marcha de las naciones por el camino del progreso, de la civilización y de la libertad.



VI

Ilusión y realidad.

ONITO título para un drama.

Selo brindo al primer Galdós que quiera y con eso hará un drama en el cual habrá algo bueno y será el título.

De este título han salido y están saliendo muchos dramas y algunos más agradables de lo que sus mismos autores quisieran.

Lo digo porque, mediando un abismo, el que media entre la verdad y la mentira, entre la ilusión y la realidad, nuestros juicios y hasta nuestras creencias religiosas se forman dejándonos llevar no más que de las ilusiones.

Estudiar la realidad es algo que dice con nuestro temperamento y nuestra idiosincrasia.

mos todos en el secreto; sabemos que daríais la vida y la sangre por libraros de ese vicio de la sensualidad, de ese vicio del juego, de ese del alcohol.

A vuestras solas lloráis, y lloráis lágrimas amargas considerando la esclavitud en que arrastráis la existencia y luego componéis el rostro á duras penas para ostentar la máscara de la felicidad y del placer.

Pues bien; podéis gozar todavía de la libertad que gozan los hijos de Dios.

Frtailes Mercedarios de lengua barba, blanco hábito y escudo rojo en el pecho, recorred la tierras, romped cadenas, cumplid con vuestro Instituto, libertad cautivos.

No están ahora en Argel ni en Marruecos: están en Europa, en América; en todas partes.

La obra de Jaime el Conquistador, de Pedro Nolasco y de Raimundo de Peñafort tiene una misión que cumplir todavía en el mundo.

¿No se hizo para romper cadenas?

Pues rompan las que deshonran al humano linaje, las que le atan al carro del vicio, las que imposibilitan la marcha de las naciones por el camino del progreso, de la civilización y de la libertad.



VI

Ilusión y realidad.

ONITO título para un drama.

Selo brindo al primer Galdós que quiera y con eso hará un drama en el cual habrá algo bueno y será el título.

De este título han salido y están saliendo muchos dramas y algunos más agradables de lo que sus mismos autores quisieran.

Lo digo porque, mediando un abismo, el que media entre la verdad y la mentira, entre la ilusión y la realidad, nuestros juicios y hasta nuestras creencias religiosas se forman dejándonos llevar no más que de las ilusiones.

Estudiar la realidad es algo que dice con nuestro temperamento y nuestra idiosincrasia.

Los curas son unos obscurantistas, unos ignorantes y unos malvados.

Este es un axioma.

Pero los que lo aceptan y lo ponen sobre sus cabezas van tratando curas y á cada uno que tratan van diciendo : si todos fueran como éste me reconciliaría yo con el clero.

Un sacerdote malvado tiene poder para inficionar á toda la clase sacerdotal.

Veinte buenos no pueden merecer un epíteto favorable para sus compañeros.

El bueno siempre es la excepción y el malo ipso facto es la regla general.

Sucede que después de haber dado por sentado que los curas son intratables ; que no se puede hablar con ellos ; que tienen las costumbres más depravadas ; llega un día en el cual hemos de entrar en la casa de un cura.

Es decir tenemos que pasar de la ilusión á la realidad.

Sin que nosotros queramos, la realidad va á sernos conocida.

Y resulta que aquella casa es la de un hombre virtuoso, sociable é ilustrado.

Lo primero que vemos al entrar son libros, lo que no se ve en la casa de ningún libre-pensador.

Hay allí imágenes sagradas. Hay orden admirable y limpieza mezclada con pobreza y modestia edificantes.

Entrando en aquella casa se ve desde luego que es el templo de la paz, del estudio y de la virtud.

La salida para el que no quiere abrir los ojos á la realidad es sabida : « Esto es una excepción. »

Los Obispos por su parte, ¿ quién no sabe que son riquísimos, orgullosos y autoritarios?

Hasta las piedras están convencidas de esto. Á la realidad.

Se presenta cuando los azares de la vida nos hacen entrar en las intimidades ó en el hogar de algún Prelado.

Qué sorpresa nos causa la realidad.

Qué asombro.

El Obispo resulta el hombre más bueno y más asequible del mundo.

Todo se reduce á que por las obligaciones de su cargo no puede ni aun tener sentimientos naturales, tanto es lo que ha de mortificarse continuamente.

El sillón donde se sienta es de terciopelo.... convertido en potro de tormentos.

Allí en aquel sillón tiene que oír á cien personas cada día y todos los que le visitan están en la íntima persuasión, sin que les asalte la más pequeña duda, de que el Obispo no tiene absolutamente otra cosa que hacer más que oírles á ellos.

Qué solemne y hermoso es un Pontifical. Qué trono tan brillante. Qué ornamentos tan magníficos.

Qué honores se rinden allí al representante de Pedro.

Bueno, pero dentro hay un señor que no suele ser joven y al cual le dan las diez y las once y las doce del día sin haber podido tomar ni agua, resistiendo el calor y el agobio de pesadísimos ornamentos y teniendo que sonreír siempre como seguramente sonreían los mártires cuando estaban en la parrilla.

El Obispo tiene además dos obligaciones estrictas.

Proveer los cargos eclesiásticos de manera que todos resulten satisfechos. Es decir, que al vacar una parroquia ha de nombrar un párroco y hacer que se queden locos de contento los ocho ó diez que pretendían la prebenda.

Tiene por ende que estar dispuesto á dar dinero á todo el que lo solicite.

¿Es esto poco?

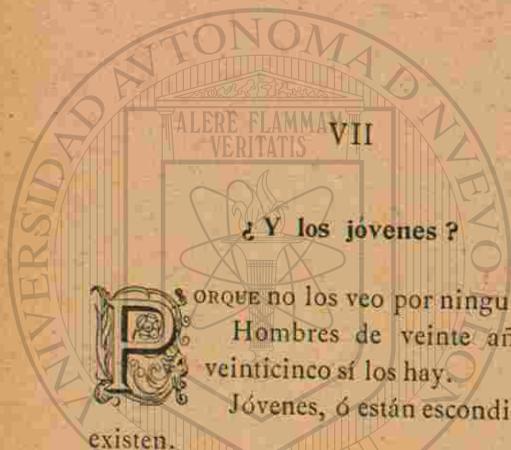
Pues añadamos que si castiga al delincuente, es un Nerón insoportable; y si no lo castiga, es débil é inepto.

Visto todo esto el que se acerca á un Prelado acaba por decirse á sí mismo: ¿Cómo habrá quien acepte semejante cargo?

Ya tenemos la realidad oponiéndose á la ilusión de los que creen que los sacerdotes se pirran por ser Obispos.

¡Ah! si nos atuviéramos á la realidad de las cosas, si no viviéramos de ilusiones, qué bien andaría el mundo.





¿Y los jóvenes?

PORQUE no los veo por ninguna parte. Hombres de veinte años y de veinticinco sí los hay. Jóvenes, ó están escondidos ó no existen.

Creo que conforme no es madre toda la que tiene hijos, tampoco es joven el que tiene pocos años.

Joven es el que lucha por ideales: el caballero, si no precisamente de una dama esquivada como los de la edad media, pero sí de una madre anciana para la que se sueñan satisfacciones y comodidades; de una patria adorada para la que se pretenden días de gloria y de poderio; de una escuela filosófica ó teológica que se quiere llevar al piná-

culo de la victoria; de un arte inspirado al que se rinde culto ardiente.

Joven es el que tiene un corazón que late á impulsos de todo sentimiento noble y se subleva contra todo lo bajo, todo lo injusto, todo lo tiránico.

Joven es el que no cuenta el número de los enemigos cuando hay que combatir ni cree que puede ser vencido.

Joven es el que nunca mira hacia atrás y siempre hacia delante.

El que no admite que exista el número dos, porque todo lo que no sea el uno es insoportable. Y en el trabajo, en el estudio, en el talento, en el valor ó en la virtud se va á la primera fila.

¿Por qué ahora, todos dicen lo mismo, no existen casi discusiones literarias ni científicas ni aun religiosas?

Porque la lucha habría de venir del choque de unas y otras ideas sostenidas por el valor juvenil y los jóvenes se han entendido perfectamente, opinan todos lo mismo, están unánimes. ®

Hay que vivir sin trabajar.

Hay que encontrar una novia rica ó un padrino poderoso.

Los viejos todavía hacen esfuerzos para combatir por sus diversos ideales, pero la vejez no es la edad de las luchas; sino la del descanso.

Los hombres de pocos años asisten á esas luchas con la sonrisa del desprecio en los labios.

Pobres gentes á quienes interesa si Cristo es Dios : si ha de imperar el libre cambio ó el proteccionismo : si es el romanticismo ó el clasicismo el que acierta en cuestiones artísticas, si al jacobinismo ó á las ideas conservadoras ha de confiarse el gobierno de los pueblos.

Ahora viene una compañía de ópera á México y una compañía de ópera no es lo mismo que una Sociedad para explotar el cultivo de la remolacha.

Es algo que toca muy de cerca al progreso de un pueblo; algo que ha de hacer que se adelante ó que se atrase en el camino del buen gusto artístico. Pues bien, inmediatamente se dividen los campos.

De una parte la juventud peleando por lo antiguo, lo atrasado, lo antiartístico. De otra los que ya no somos jóvenes, diciendo : « Que hay adelantos en el arte; que hoy se escribe

música mejor que hace un siglo; que la *Traviata* es una cursilería; que existen *Tanhauser* y *Lohengrin* en el mundo.

Se trata de política y los jóvenes son partidarios decididos de que imperen los procedimientos de la mordaza, porque cuando se pide para los católicos es lo mismo que cuando se pide para los de otras escuelas.

Los jóvenes quieren que no se discuta, que no se escriba, que no se diluciden las cuestiones, sino que desde la cantina ó el café se declare ex cátedra que el catolicismo ha muerto y se siga bebiendo Bordeaux ó Jerez.

Los jóvenes calculan perfectamente que vale más una buena credencial del gobierno que todos los laureles literarios de la tierra.

Los jóvenes leen ataques á lo que dicen amar y venerar y se quedan tan tranquilos pensando : « Qué peso duro me van á dar á mí por romper una lanza en defensa de tal ó cual afirmación ».

Como los viejos no se dedican generalmente á escribir periódicos y los jóvenes aspiran nada más que á ganarse el sueldo mensual llenando las columnas de reglamento, los diarios son una especie de inyec-

ción de morfina capaz de hacer dormir á un loco y entretener á un tonto.

Yo lo declaro ingenuamente. Me encantan aquellos jóvenes de hace medio siglo, fueran de uno ú otro bando, fueran católicos ó no lo fueran, pero llenos de entusiasmos, aquellos que estaban presos ó mandados prender, el uno por un artículo de periódico, el otro por haber reunido en su casa un núcleo de descontentos con el gobierno; aquellos que se jugaban la vida con la sonrisa en los labios y la alegría en el alma; aquellos para los cuales era un estímulo mágico la palabra patria; los que soñaban y escribían y conspiraban y amaban y luchaban y caían ó triunfaban.

Solamente la cuestión del clasicismo y el romanticismo enardecía los ánimos de modo que se libraran verdaderas batallas, cuyos proyectiles eran artículos, folletos y discursos.

Toda aquella pasión, aquel entusiasmo, aquel ardor juvenil llevado á las columnas del periódico engendraron la Prensa moderna con su importancia innegable, su atractivo á que todavía no nos podemos sustraer, y sus títulos de gloria inmarcesible.

Como sigan faltando los jóvenes, la prensa irá, como va, camino de la insignificancia, del desprestigio y del aniquilamiento.

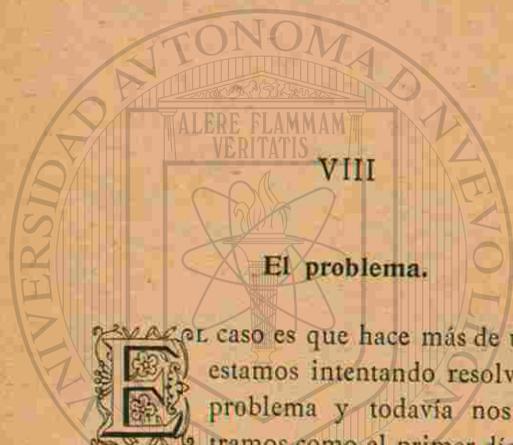
Devánanse los sesos algunos buscando las causas de que los periódicos para vivir tengan que agarrarse á las subvenciones y aun así pasen sus apuros.

No hay que pensar mucho para comprender que la causa no es otra que la falta de jóvenes; el olvido de que no existe subvención como la que da un pueblo que cada mañana arranca de manos de los vendedores los números de la hoja que viene reflejando fielmente la opinión y reproduciendo los latidos del sentimiento popular.

Vibren esas hojas con nobles entusiasmos, reflejen algo que esté en la cabeza y en el corazón de las masas populares y rianse de toda subvención y padrinazgo de los grandes de la tierra.

Lo diré para concluir: No tenemos jóvenes y sin jóvenes no se puede vivir.

Los viejos son la experiencia; los jóvenes son la marcha, el esfuerzo, la vida.



El problema.

EL caso es que hace más de un siglo estamos intentando resolver el tal problema y todavía nos encontramos como el primer día.

Y cuidado que hemos dado vueltas y se han ocupado de él gentes de talento y de ciencia.

Á veces ha parecido que ya estaba el problema resuelto y llenos de júbilo hemos exclamado : « Eureka ».

Nada; al poco tiempo otra vez el problema se ha presentado pavoroso y tan sin resolver, como si nadie se hubiera ocupado de semejante asunto.

¿De qué problema se trata?

Eso lo preguntará el que no esté al tanto de la marcha de los acontecimientos modernos.

Pero, en fin, lo diré para los ignorantes.

Se trata de que es absolutamente necesario sustituir la religión con algo que sirva para educar jóvenes y enfrenar viejos.

Desde los comienzos del siglo pasado, y gracias á la Revolución Francesa que, por decirlo así, nos desasnó enseñándonos los derechos del hombre ó sean nuestros derechos, que hasta entonces habían permanecido ignorados, decidimos de un modo irrevocable suprimir la religión en todos los órdenes de la vida.

Nada de oración, nada de sacerdotes, nada de iglesias y mucho menos de intervención del orden sobrenatural, en la educación, en la familia y en la gobernación de los estados.

La resolución no pudo ser más acertada. Tenía la religión muchos inconvenientes.

En particular esa intransigencia con que fustigaba los vicios que ya iba picando en historia.

No nos dejaba vivir.

Un suspiro de satisfacción lanzamos todos cuando supimos que por fin había quedado

suprimida y suprimida para siempre la religión.

Pero sucedió que al poco tiempo comenzamos á ver que hacía falta sustituir lo abolido con algo que hiciera sus veces.

Al fin y al cabo la religión era un freno para los criminales, era un consuelo para los afligidos, era una esperanza para los moribundos, era otras muchas cosas que hacían su servicio en la humanidad.

Al principio el problema se presentó facilísimo.

Casi, casi nos hizo reír :

Valiente cosa iba á costar á los genios librepensadores, que nos habían libertado de la idea religiosa, el sustituirla con algo mejor.

Así lo dijeron ellos también.

¿La religión tenía su moral?

La filosofía atea la tiene también. ¿La religión consolaba á los tristes? Nuestra ciencia los consolará mejor ó, lo que es más radical y perfecto, los suprimirá por completo. ¿La religión formaba familias? Nosotros las formaremos tales, que en su comparación resulten las antiguas un esperpento.

Entonces fué precisamente cuando en varios pueblos se procedió á cortar el pes-

cuello á todos los curas y á todos los frailes.

Como que no hacían ya falta para nada absolutamente.

Confiscáronse también los bienes de la Iglesia por ser la Iglesia algo arcaico y por completo inútil. Bueno; pues ahora á vivir.

Á vivir sin curas, sin iglesias, sin frailes, sin nada que recuerde los tiempos ominosos de la religión.

Qué desencanto. La moral filosófica fracasó por completo.

No servía más que para que se pronunciaran discursos cursis.

La familia civil fué considerada como una *troupe* de circo, sin respetabilidad, sin consistencia y sin virtud.

Las nuevas ideas pudieron servir para escribir libros y folletos más ó menos bonitos y literarios, pero desde luego se comprendió que no habían jamás de secar una sola lágrima ni disminuir una sola pena del corazón humano.

Oyóse aquí un grito de protesta; sonó más allá un silbido de indignación; por un lado levantóse la voz de los sabios; por otro la de los hombres honrados.

Anuncióse la bancarrota de la ciencia

impía; la bancarrota de la moral filosófica; la bancarrota de los que habían engañado al pueblo prometiendo sustituir la religión con algo mejor.

Y surgió el problema. Hay que tenérselas tías y no dar entrada á la religión ni en las escuelas ni mucho menos en el gobierno de las naciones.

Hay también, y cuanto antes pues la cosa urge, que inventar algo que sea un dique á la corriente de la inmoralidad, de la ignorancia del pueblo, de la rebeldía de los obreros, de la tiranía de los patrones.

La familia se descompone; las clases sociales se declaran la guerra; la juventud no quiere estudiar; los pobres no se conforman con serlo y piden imperiosamente un puesto en el festín de los placeres.

La religión lo podría arreglar todo.

Lo ha arreglado muchas veces y cuando era más difícil, como fué en la corrupción romana.

No queremos religión. Vamos todavía á probar otra cosa. ¿Es posible que solamente la idea religiosa pueda dar á las sociedades la estabilidad y las virtudes que necesitan para subsistir?

Un gran genio ha dicho que es más fácil hallar una ciudad sin cimientos que una ciudad sin religión.

Debió ser obscurantista el tal genio.

Por lo menos hagamos otro ensayo; si sale mal apelaremos á la antigua religión. Será un fracaso y una humillación terrible para el librepensamiento, aquel que tan orgulloso se presentaba á principios del siglo XIX.

El ensayo saldrá mal, ya lo sabemos, y entonces habrá sonado la hora, ya muy cercana, del triunfo del catolicismo.





La ropa de la criada.

AYER me salvé yo con un título que de perlas me parecía para un drama.

Hoy « El Imparcial » ha dado con un nombre que, aplicado á alguna obra del género chico, tenía ya el éxito asegurado : « La ropa de la criada ».

Arniches se volvería loco de contento si diera con semejante frase.

Vamos á lo que importa.

La ropa de la criada es todo un mundo de revelaciones; es una lección provechosa y un dato que no habrán de echar en saco roto los que se ocupen andando el tiempo de la cultura literaria del siglo XX.

¿No se va á abrir dentro de poco una Universidad periodística?

Y quizás anden buscando catedráticos sin saber que aquí tenemos quien es capaz de escribir sin preparación ninguna artículos tan luminosos como la ropa de la criada.

Ni que decir tiene que el tal artículo es una filigrana de buen gusto y de interés.

Estábase allá en París el infeliz Guy de Maupassant creyendo que tenía él el privilegio de las narraciones interesantes y al mismo tiempo amenas y cultas.

Acaso se vanagloriase de encontrar títulos que dan la vuelta al mundo.

Desgraciado.

Tomárase la molestia de subir á bordo de algún transatlántico y trasladarse allende, para él, y aquende para nosotros, los mares.

Encontrárase con una prensa liberal donde, así como la cosa más natural del mundo, como quien no hace nada, sin darle importancia, se escriben ropas de la criada. ®

Pasmado habría de quedarse viendo cómo en tranvías, en cafés, en todas partes los niños lo mismo que los viejos, los hombres ilustrados como los que forman el estado llano,

devoraban que no leían, esos artículos, verdaderos focos de luz meridiana, cuyos fulgores no llegan hasta París por la densidad de la atmósfera.

Una señora que se queja con sus amistades.

Es decir, una señora que hace lo que nadie había hecho hasta ahora en el mundo, pues todos ó nos habíamos quejado á nuestras amistades ó de nuestras amistades.

Quejarse CON sus amistades estaba reservado á quien debe ser sumamente querida de sus amigos, como quiera que se quejan con ella formando una especie de coro.

La causa del coro quejumbroso era que las criadas resultan « holgazanas, sucias y rateras ».

Pobre
chica
la que tiene
que servir.

Hasta
insultos
coreados ha de oír.

Afortunadamente antier; lástima que no hubiera sucedido eso ayer ó hace tres días

y así nos hubiéramos librado de un antier como una casa.

En fin : « El que haya un antier más, ¿que importa al mundo? »

Lo importante es que la señora que se quejaba con sus amistades dejó de quejarse por la sencilla razón de que se le presentó una muchacha, verdadero mirlo blanco de las Menegildas.

« Modestita, guapa, limpia y bien vestida.

Teste « Impartiali ».

Llevó la sirviente una gran cesta al parecer de ropa; estuvo en la casa unas horas; salió á buscar informes por escrito y...

Ojos que te vieron ir
Ya no te verán volver.

Llevóse, según la narración de « El Imparcial », todas las alhajas y ropas que la confiada señora tenía en un armario, y dejó en cambio el gran cesto al parecer de ropa, son palabras tomadas del mismo diario de la mañana.

¿En qué dirán VV. que consiste el timo que llena de indignación á « El Imparcial? »

Pues en que la criada guapa dejó, á cambio de las alhajas y las ropas, parte de una colección del mismo « Imparcial ».

Unos Imparciales viejos, dice el luminoso y modesto diario que dejó en la gran cesta aquella tunanta.

Todavía es capaz la señora de quejarse *con* sus amistades del cambio.

Se la llevan unas miserables gemas y unos trapos más ó menos valiosos y la dejan un diluvio de artículos del corte y mérito de « La ropa de la criada ».

Deje « El Imparcial » sus modestias y crea, como creo yo, que la muchacha prófuga, aun en el caso de que sea habida, no debe sufrir castigo alguno.

Se llevó menos de lo que dejaba.

Por otra parte, una joven que deja una colección de Imparciales es evidentemente una joven que los lee y por eso los tenía en casa.

¿En qué cabeza cabe, pues, que una persona que lee diariamente « El Imparcial » invente un timo nuevo?

Quien se amamanta, por decirlo así, con las lecturas recreativas, literarias y morales del periódico de la calle de las Damas podrá

hacer un cambio que juzgue inocente; nunca dar un timo.

Aprovéchese la señora quejumbrosa del tesoro moral y literario que la han donado y no vuelva á decir *con* sus amistades que las criadas son rateras y poco ilustradas.

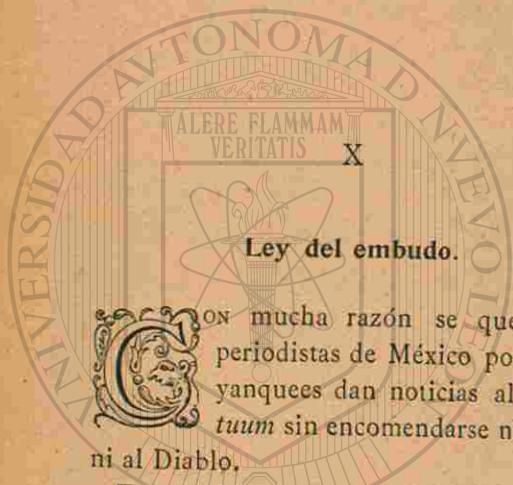


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





Ley del embudo.

CON mucha razón se quejan los periodistas de México porque los yankees dan noticias al *vultum tuum* sin encomendarse ni á Dios ni al Diablo.

Esas noticias á veces son inofensivas, pero otras, como ha acontecido recientemente, ceden en desprestigio de la gente mexicana.

Es necesario, se dice en todos los tonos, que esto acabe.

Urge adoptar medidas que nos pongan á cubierto de la mala fé ó de la ligereza de algunos reporters ganosos de enviar informaciones y reseñas que de todo en todo se apartan de la verdad.

Admirable es tal doctrina y debiera escri-

birse en letras, si no de oro, por lo menos hasta que baje algo el cambio, con almagre como rótulos de cátedra para usar frase del nunca bastante ponderado Sancho Panza.

No es libre el reporter de inventar noticias para dar amenidad al periódico.

Puede ser hasta un verdadero crimen el dar ciertas noticias en las que va envuelto el desprestigio de una nación ó de una clase de la sociedad.

Por ejemplo, eso de acoger en el acto sin más ni más cuanto sea depresivo para el clero, es una infamia capaz de desacreditar á cualquier periódico, por mucha circulación que tenga.

Esos epígrafes que dicen : « El escándalo clerical » y que la mayoría de las veces se refieren á mentiras y paparruchas como templos de grandes ; éstos constituyen un acto indigno de toda persona bien nacida, de toda publicación seria y de cuantos están bien avenidos con el nombre de personas decentes.

Supongamos por un momento que el clero ó la Iglesia es México, suposición que mucho se acerca á la verdad; supongamos que el librepensamiento son los Estados Unidos.

Ahora veamos al demagogo yankee, calumniando á sabiendas y digamos si no se le pueden aplicar todos, absolutamente todos los dicterios que con razón está aplicando la prensa sin distinción de matices á esos embusteros que hablan inglés.

Á no ser que las mentiras en inglés sean deshonorosas y en español una habilidad muy periodística y muy noble.

Entonces no he dicho nada.

Será un motivo para que se apresuren á aprender el español todos los embusteros de la tierra.

Pero yo leo los mandamientos del decálogo y no dicen : « El octavo no mentir en inglés », sino que dicen en absoluto : « No mentir ».

Tampoco me parece admisible la hipótesis de que el único honor digno de ser guardado y considerado sea el de la nación mexicana como entidad moral, pues hasta puede aplicarse aquí aquello de que lo que se dice de los componentes se dice del compuesto.

Si es lícito desacreditar al clero mexicano, también lo será hacer lo mismo con los médicos, con los licenciados, etc., etc., etc.

Es así que la Nación mexicana, como todas las del mundo, es un compuesto de las diversas clases sociales : ergo.....

Hasta silogismos y todo.

Lo que pasa aquí, es que la ley del embudo es de las leyes más universalmente acatadas y practicadas.

El « no empujar » cuando se ha llegado á primera fila ó mientras se esté siquiera en la segunda, cosa es que vemos todos los días y aun muchas veces cada día.

Periódico hay que se pasa la existencia dando noticias falsas y aun absurdas, sin más objeto que molestar y deshorrar á algunas clases sociales.

Qué graciosos somos, cómo deshacemos reputaciones sin más que unas cuantas mentiras. Pero, amigo, llega la hora de que la mentira que deshonra la diga otro y la diga en inglés y entonces se grita :

Qué infamia : mentir á tontas y locas : dar noticias á la ligera : usar acaso mala intención al darlas.

Eso es intolerable : eso es una verdadera maldad, un crimen de lesa honradez.

Pues bien, ó se tira de la cuerda para todos ó no se tira.

Lo que han hecho esos reporters norteamericanos, no es lícito : es evidentemente malo.

Á condenarlo enérgicamente con todas nuestras fuerzas.

Inmediatamente á condenar á todo el que haga lo mismo, sea quien sea.

Así es la justicia : igual para todos. La ley del embudo podrá aplicarse de vez en cuando : no puede de ninguna manera ser canonizada en serio por nadie que tenga dos dedos de frente.

El periódico que guste, y gustarán todos de seguro, de poder condenar la libertad de mentira en la prensa, que no haga á vista del respetable público aquello de desperezarse delante de los niños para exclamar : « Esta es una falta de educación. »



XI

Aurora.

No se trata ahora del esperpento de Dicenta, sino de esa aurora hermosísima que asoma en Francia.

¿Ven Vds. que Combes está echando á patadas á los religiosos y religiosas ?

¿Han leído las brutales diatribas que contra la religión cristiana dejó escritas Zola ?

Pues precisamente á Francia se vuelven hoy los ojos de cuantos se interesan por el triunfo de la Iglesia de Dios.

Y se vuelven á Francia porque allí apunta la aurora del día de la verdad y de la justicia.

Esa es la gloria de los franceses, que siempre han sido los primeros en decir las

grandes verdades religiosas, políticas y sociales.

El mundo entero estaba ya de reyes hasta la punta del pelo.

Los Borbones, ineptos y viciosos, indignaban á propios y extraños.

Pero nadie se decidía á decirlo y obrar en consonancia con tal creencia.

Cierto que la demagogia echó por un camino brutal y cometió un verdadero crimen al guillotinar á Luis XVI.

Debió dársele el cese, con el haber que le correspondiera y nada más.

No hay necesidad de matar á la gente para decirle que no sirve.

El caso es que desde entonces los reyes están siempre con el alma en un hilo y esperando la cesantía lo mismo que los escribientes de una oficina.

Ahora sucede que la democracia moderna, que de todo tiene menos de democracia, nos tiene á todos tan hartos que más no puede ser.

Ha resultado la tal democracia el pastel más hueco que se ha servido en fonda de tercer orden.

En Francia los enemigos de la Iglesia se

han dejado de hipocresías y repulgos de empanada y han dicho : « Aquí no hay más ley ni más razón que la del palo ».

« Formemos una mayoría en el Parlamento que vote lo que nos dé la real gana á nosotros, pues á pesar de ser republicanos, los clerófobos franceses tienen ganas reales, y garrotazo y tente tieso : á echar frailes y monjas, á cerrar escuelas católicas porque sí, á humillar obispos y molestar al Papa ».

Esta franqueza no se puede negar que ha sido un gran bien.

Inmediatamente ha surgido y está surgiendo un batallón glorioso de intelectuales que, al serlo en Francia, lo son en el mundo, pues Francia es el pueblo intelectual por excelencia.

Ese batallón ha comenzado á decir sin ambages ni rodeos, lo que está en la conciencia de cuantos piensan con la cabeza propia y no con la del escritorzuelo que se sienta y escribe el primer disparate que se le ocurre.

Brunetiere declaró que la ciencia sin Dios había hecho bancarrota.

Llamó sencillamente *memos* á todos esos infelices que venían sosteniendo como cosas

serias lo del transformismo de Darwin y otras atrocidades.

Coppée no se anduvo en chiquitas sino que tomó la pluma y á la faz del mundo intelectual, que ya le había dado un puesto en primera fila, exclamó: « Estamos equivocados: al progreso se va por el cristianismo: por el conocimiento de Dios. No hay ciencia, ni educación, ni cultura, ni gobierno, ni marcha progresiva, sin religión. »

Octave Mirbeau, que es de la cáscara amarga, no ha podido sustraerse al ambiente de resurrección religiosa en que vive, y, llevado de su gran talento, ha dado en el teatro *Les affaires sont les affaires*, que es otro golpe á la democracia del día.

A todo esto las manifestaciones en pro de la enseñanza religiosa y de la existencia de las Congregaciones se hacen á los sonos de la Marsellesa y al grito de « Viva la libertad ».

Los capuchinos y los trapenses se proveen de fusiles y hacen barricadas para defenderse de los agentes del Gobierno y solamente vencidos después de una batalla campal, en la que toman parte los pueblos enteros, obedecen á Combes.

Qué espectáculo tan hermoso. Qué seguro

y que próximo está el triunfo de la Iglesia.

Me parece que la Francia de hoy no puede ser comparada ni en poder ni en influencia con la Roma de ayer.

Pues bien, cuando se dió la batalla en el terreno en que la quiere dar Combes, resultó vencida, y tan vencida, que el alcázar de los Césares pasara á ser un templo de Jesucristo.

Excuso, pues, decir lo que va á pasar en la lucha, no con Nerón ni con Trajano, sino con Combes y Loubet.

No con los sabios de Grecia, sino con Zola el pornográfico y Flammarión el chiflado.

Por eso los ojos de todos se vuelven á Francia, porque indudablemente va á ser la primera nación en la cual se implante el Gobierno íntegramente cristiano.

La primera nación donde luzca el sol de la verdad y de la justicia.





Mentiras de « la Verdad ».

ADVIERTO inmediatamente que no se trata de una verdad cualquiera, pues generalmente la verdad no dice mentiras.

Se trata de la verdad de un demagogo vuelto loco de amor por los judíos.

Eche V. enigmas.

Un hombre que dice una verdad engendradora de mentiras y que la dice porque se ha vuelto loco de amor por los judíos.

Todo es rigurosamente exacto.

Ahí está la última obra de Zola que no me dejará mentir.

El autor francés, pornográfico por excelencia, era, indudablemente, un monstruo de talento literario.

Poder descriptivo como el suyo no lo ha tenido nadie : vigor de estilo como el que usaba, acaso desde los Tácitos y Cicerones no haya existido en la tierra.

Unía á esto el buen gusto de velar sus ideas con tantas galas artísticas y tantos reparos de cortesanía, que podía leérsele con menos escándalo de lo que muchos se figuran.

Su mismo ataque á la aparición de Lourdes está escrito con tales miramientos que á ratos parece la obra de un católico.

En *Roma* hay capítulos enteros de una elegancia que encanta.

Acaso por eso era más peligroso y por eso el clero francés le hizo guerra sin cuartel.

Pero, en fin, nadie negaba que se trataba de un hombre extraordinario, de un genio literario : de alguien que estaba sobre el nivel de los escritores de su tiempo.

Podría haberse exclamado : « Qué lástima que este hombre tenga malas ideas ».

En esto, viene el proceso de Dreyfus. ®

Apasionáronse los ánimos de los franceses : fué una cuestión batallona durante unos años.

El oficial de artillería judío fué condenado y conducido á la Isla del Diablo.

Vino la revisión : volvieron á encenderse las pasiones.

Como si el averiguar si un hombre es culpable ó no lo es, fuera obra del apasionamiento y no de la razón fría y serena.

Los judíos y librepensadores todos, declararon que era inocente Dreyfus, sin más razón que porque era judío.

Los católicos y conservadores dijeron que era culpable evidentemente sólo por ser judío.

Ya nadie trató de hacer luz, sino que los enemigos de la Iglesia gritaban : « Absolved á Dreyfus » y los amigos : « Pulverizad á Dreyfus ».

En este estado de perturbación mental, escribió Zola su última obra que se titula *Vérité*.

Y la escribió tan sujeto al espíritu de injusticia que reinaba, que bien pudiera ese libro ser comparado á aquellos cuadros que, cuando la guerra de África, se pintaban en España y en los cuales no había nunca un solo español muerto, sino que todo el campo lo cubrían los cadáveres de los moros.

Desgraciado del pintor que hubiera puesto un solo soldado español tendido en tierra.

El libro de Zola sienta esta tesis absoluta : « Todos los judíos son unos seres perfectos y todos los católicos son unos malvados. »

Así, sin ambages ni rodeos.

Emplea el gran novelista las palabras verdad y justicia miles de veces hasta resultar pesado y siempre en el mismo sentido.

La verdad y la justicia las tienen del todo los judíos y los que no son judíos combaten esa verdad y esa justicia.

Más aún : ¿ queréis saber el grado de verdad y justicia que hay en un pueblo ó en una persona determinada?

Indagad el grado de catolicismo ó de judaísmo que hay en ese pueblo ó en ese individuo. Tanto cuanto tenga de judaísmo tanto tiene de justo y de veraz, y en el mismo grado en que tenga la fe católica tiene la injusticia y la mentira.

Este es el libro en conjunto, en general, á primera vista.

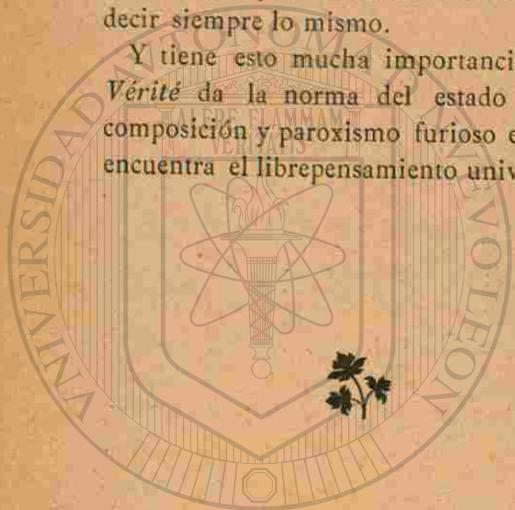
Una horrible decadencia de Zola motivada por su pasión volcánica de última hora por los judíos.

La obra resulta por completo inofensiva.

Primero porque tales exageraciones y criterios generales absurdos no logran un solo

prosélito, y segundo porque realmente aburre aquel farrago de declamaciones absurdas, insulsas y repetidas hasta la saciedad para decir siempre lo mismo.

Y tiene esto mucha importancia porque *Vérité* da la norma del estado de descomposición y paroxismo furioso en que se encuentra el librepensamiento universal.



XIII

Belleza y fe.



VUELTA de mil elogios que agradezco tanto cuanto no los merezco, me dice Desiderio Marcos en un artículo divinamente escrito, por cierto, que las bellezas de la religión hablan al sentimiento pero prescindiendo de la inteligencia.

El Rosario, el rezo del coro, la Misa, le parecen al insigne escritor algo que hace sentir mucho, que despierta añoranzas de tiempos inocentes y felices y sumerge el espíritu en un mar de afectos de paz y bienandanza.

Pero bueno, ¿ es que todo eso surge como consecuencia de una mentira?

Porque francamente, á mí ni á nadie nos hace sentir la mentira.

Digámoslo claro: si la religión católica no es verdad, no tiene el verdadero conocimiento de Dios. El Rosario y todo lo demás son prácticas absurdas, supersticiones sin razón de ser y en ellas no puede sentir nada más que indignación el hombre que se precia de serio y de pensador.

La belleza, decía Castelar, es como la chispa eléctrica, producto de dos elementos, uno objetivo y otro subjetivo; si falta uno de los dos, ya no hay belleza.

Faltando, pues, del todo el elemento subjetivo, como tiene que faltar cuando la inteligencia protesta y repugna, ¿qué sentimientos se pueden producir en el alma?

Además, y esto es lo principal que deseaba decir aquí, ni el monótono Rosario, ni es acompasado rezo de las religiosas, ni generalmente el aspecto de las iglesias de los pueblos tienen nada de estéticos, según las rigurosas reglas del arte.

Al contrario, suele suceder que las Virgenes que más devoción inspiran, los ramos con que se adornan y los trajes que ostentan sean un verdadero atentado al buen gusto.

Las monjas que cantan dentro de las rejas no son ciertamente la Patti y el run-run del Rosario más parecé propio para hacer dormir que para hacer pensar. En esto está precisamente la gloria de nuestra religión.

En que no teniendo la belleza plástica del paganismo, tiene una belleza mucho mayor que se puede llamar belleza cristiana, belleza sobrenatural.

Es que en el Rosario y en el rezo y en la Virgen y en el Ave María viene á nuestra alma algo por lo que suspiramos, acaso sin saberlo, y es el cielo, es Dios.

Toque V. muñeira fea y tóquela mal en instrumento cualquiera.

La oirán cien personas y todas se reirán menos una, que se echará á llorar, y es la que en aquellos sonos recibe recuerdos, impresiones y afectos indecibles.

Diga V. « Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores » delante de cien personas no cristianas y no sienten nada, pero V. ó yo que estemos allí nos sentiremos llenos de emoción.

¿Por la belleza de la frase? No, sino porque entendemos aquello, porque tenemos fe y amor á la Virgen.

Cuántas veces eso que á V. le parece mero sentimiento de lo bello ha sido causa de conversiones que parecían imposibles.

Cuántos librepensadores empedernidos resistieron la palabra de elocuentes oradores, la enseñanza de eruditos libros y las instancias de personas queridísimas.

Un día, el que Dios tenía determinado, entraron como V. en una ermita donde había una virgen fea como ella sola y delante de la cual rezaban el Rosario unos cuantos labriegos. Un órgano desafinado acompañaba el canto.

« Dios te salve María » se repetía cientos de veces y el hombre científico se arrojó á los pies de la antiartística imagen y sintió mudado el corazón y se rindió á los preceptos de la religión y resultó un católico ferviente.

Crea, por lo tanto, el simpático Desiderio Marcos, que puesto que siente algo en el templo y en el Rosario, tiene mucho adelantado para que coincidamos del todo en ideas, en afectos y en prácticas.

Un fraile vestido de un saco, con barba á medio crecer y rostro austero y demacrado ¿qué belleza podría haber tenido en Atenas ó en Roma?

Y sin embargo Murillo pinta su San Antonio y resulta superior con mucho para nosotros á las Tres Gracias ó al Tocador de Venus.

Zorrilla describe á aquel Cristo de la Vega bajando la mano para jurar que Diego Martínez es prometido de Inés de Vargas y nos causa escalofríos.

Dice que la Virgen Madre de Dios se quedó en lugar de Margarita la pecadora en el torno del convento para que no se notara la falta y nos llena de entusiasmo.

Una saeta de aquellas de Sevilla cantando los dolores de la Virgen ó los tormentos del Salvador del Mundo nos hace llorar.

Yo, y no me tengo por sensible, me eché á llorar como un chiquillo en la plaza de San Francisco oyendo á una de aquellas mujeres decir :

« Ay, la sangre que le cuestan las culpas del pecador. »

Es verdad que aparecía en aquel momento saliendo de la calle de la Sierpe, el Cristo de la Pasión, hecho por Montañés.

Desiderio Marcos entró en una mañana de otoño dentro de una pobre iglesia donde rezaban unas monjas, y como es artista, con-

fiesa que sintió honda emoción desconocida.
¿No había de sentirla?

Todo esto ¿quiere que se lo diga más claro? no es más que fe cristiana. Es la fe que se adormece por nuestras culpas ó nuestro descuido, pero está ahí.

La palabra de la teología no es una palabra vana y nos dice que en el bautizado persiste el hábito de la fe.

Usted, querido compañero, dice y cree que estamos completamente distanciados, pero que nos une el sentimiento de la belleza.

No, no es precisamente el sentimiento de belleza lo que nos une, es la fe cristiana.



XIV

Religión condescendiente.

El practicar la religión tal como la enseñó Jesucristo, no cabe duda que es un poco peliagudo.

En particular tiene tres ó cuatro puntos que, francamente, resultan fastidiosos como ellos solos.

Prescindir de toda creencia tiene también sus inconvenientes.

¿Qué hacer?

En primer lugar entonar un himno al siglo diez y nueve, que bien pudiera ser el tan conocido de:

« Oh venturoso siglo diez y nueve ó por mejor decir décimonono. »

Él es el inventor de una religión tan

fiesa que sintió honda emoción desconocida.
¿No había de sentirla?

Todo esto ¿quiere que se lo diga más claro? no es más que fe cristiana. Es la fe que se adormece por nuestras culpas ó nuestro descuido, pero está ahí.

La palabra de la teología no es una palabra vana y nos dice que en el bautizado persiste el hábito de la fe.

Usted, querido compañero, dice y cree que estamos completamente distanciados, pero que nos une el sentimiento de la belleza.

No, no es precisamente el sentimiento de belleza lo que nos une, es la fe cristiana.



XIV

Religión condescendiente.

EN practicar la religión tal como la enseñó Jesucristo, no cabe duda que es un poco peliagudo.

En particular tiene tres ó cuatro puntos que, francamente, resultan fastidiosos como ellos solos.

Prescindir de toda creencia tiene también sus inconvenientes.

¿Qué hacer?

En primer lugar entonar un himno al siglo diez y nueve, que bien pudiera ser el tan conocido de:

« Oh venturoso siglo diez y nueve ó por mejor decir décimonono. »

Él es el inventor de una religión tan

cómoda, tan amable, que tenga cuanto de consolador y dulce había en la antigua fe, descartando todo, absolutamente todo lo que puede molestar.

Ejemplo al canto.

Me parece que no hay nada más molesto y fastidioso que el dogma del infierno.

Vivir uno bajo la amenaza constante de ir á arder eternamente bajo la nada suave mano de Pedro Botero era una verdadera atrocidad.

Fuera el dogma del infierno dijimos los modernistas.

Bueno, contestó la Iglesia, pero entonces aléjese también el dogma del cielo.

De ninguna manera, dijimos, el cielo nos hace falta y no podemos dejarlo.

¿No ve V. que en esta vida hay disgustos sin cuento; hay enfermedades y de postre la muerte con su acompañamiento de sepultura, corrupción, gusanos y demás requirios?

Ahora quitenos la esperanza de una vida mejor y nos ha hecho un flaco servicio.

La cosa se reduce á dejar del todo y para siempre la idea del infierno, que no nos sirve para nada agradable, y quedarnos con la del

cielo, que no puede ser ni más simpática ni más bonita.

Los hombres pensadores, que siempre suelen ser los que descomponen el cuadro en este mundo sublunar, clamaron que el mismo fundamento tiene el dogma del cielo que el del infierno.

Añadieron que si rechazamos uno hay que rechazar el otro, como quiera que la palabra de la Iglesia es la que da fundamento á los dos igualmente.

No faltó quien asegurara que con más claridad se habla en la Santa Escritura del infierno que del cielo.

Afortunadamente hicimos oídos de mercader á todas estas monsergas y definitivamente nos quedamos con un cielo prometido para después de la muerte, cielo que nos viene como anillo al dedo para suavizar esa terrible necesidad de morir que padecemos y también sirve de lenitivo en la muerte de los seres que nos son queridos.

En otros siglos eminentemente obscurantistas y atrasados se veían las gentes en mil conflictos por la intranquilidad de la religión.

Había quien con tal de no renunciar al cielo apencaba con el infierno.

Ni faltaban algunos que por deshacerse del temor del infierno renunciaban también al cielo.

Es verdad que aquellas pobres gentes viajaban á caballo ó en carro.

Una cosa hacia *pendant* con la otra.

Lució por fin la aurora del siglo de las luces y de Don Tancredo.

Amaneció el día venturoso del saber y de la ciencia y descompusimos la fe, como la química había descompuesto el agua.

Oxígeno é hidrógeno resultó esa substancia tan útil y tan limpia.

La fe se descompuso en dos elementos.

Mandamientos y dogmas.

Los mandamientos desde luego quedaron suprimidos.

Los dogmas fueron subdivididos en dogmas agradables y desagradables.

Ni que decir tiene que fueron barridos los desagradables para que no quedaran más que los estéticos y recreativos.

Con eso dejamos la religión como las propias rosas.

El que no sea secuaz y practicante de esta religión modernista, es que no sabe lo que se pesca.

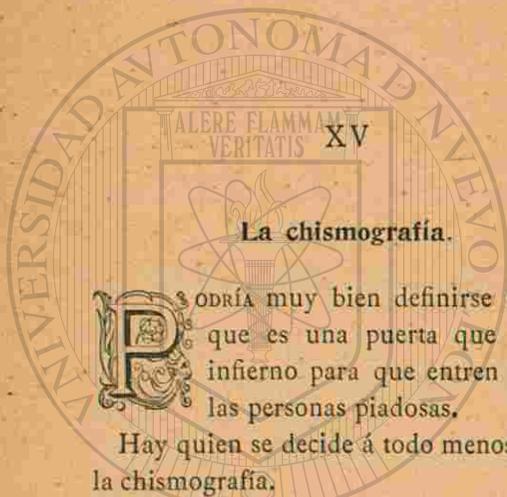
Es posible y aun probable que en la hora de la muerte nos encontremos con que en la combinación tan hábilmente preparada no entra Dios y sigue mandando á cuantos lo merecen al infierno.

Contratiempo grande sería á no dudar.

Mientras tanto, que nos quiten lo bailado.

Ahora nos damos tono de reformadores y adoradores del catolicismo y llamando anti-gualla al infierno, espantamos tal idea como se espantan los mosquitos con un plumero.





La chismografía.

PODRÍA muy bien definirse diciendo que es una puerta que tiene el infierno para que entren por ella las personas piadosas.

Hay quien se decide á todo menos á dejar la chismografía.

Se vencen las pasiones más indomables; se acallan los instintos más aviesos; se da libelo de repudio á todo lo que el mundo ama y abraza. Y vienen las prácticas de piedad, la vida austera y recogida, el hábito humilde y pobre, el respeto acendrado á la religión.

Vida inmaculada se ha logrado al parecer.

Muchos sacrificios se han hecho.

El demonio tiene allí perdido el pleito.

¿eh?

Bueno está el demonio para abandonar así como así un alma.

No se la llevó por el camino del crimen, de la impiedad ó del desorden, pero se la lleva bonitamente por el de la chismografía.

Claro es, y esto lo sabe todo el mundo, que la chismografía no es otra cosa más que un nombre decoroso de la murmuración y de la difamación.

Con la misma atención y cuidado continuo y municioso con que Pasteur estudiara sus microbios, observa el chismoso á sus víctimas.

Un gesto, una mirada al pasar por tal calle, el sombrero llevado de esta ó de la otra manera, un rebozo, un mechón de pelo, un paso acelerado ó tardo, cualquier cosa basta para hacer un juicio, reconstituir una historia, formular una acusación, convertir en pedazos un buen nombre.

Otros defectos y vicios se oponen de todo en todo á las prácticas de la piedad.

Este, según el criterio de muchos, se aviene perfectamente hasta con la Comunión diaria y fervorosa.

Antes y después de comulgar se puede y

aun sienta muy bien un ratito de chismo-graíffa.

¿De qué se ha de hablar con los compañeros ó compañeras de cofradía y apostolado?

Pues de eso, de que Doña Fulana pasaba ayer muy de prisa por la calle de tal ó de cual.

Yo no afirmo nada, pero no falta quien asegura que allí precisamente vive un capitán de caballería íntimo amigo suyo.

Mis palabras no la ofendan; me han dicho que esa Señora es de costumbres muy libres.

Mire V. la muy hipócrita y parece que no quiebra un plato.

Qué quiere V., vivir para ver, hija mía, vivir para ver.

Y dónde me deja V. las confesiones de Doña Catalina?

Cállese, por Dios, que se ven unas cosas que ya, ya...

No, pues el padrecito ese me parece á mí que no va como Dios manda.

Eso es evidente. ¿No ha visto V. la sonrisita con que suele despedirla del confesionario?

Que conciencia tienen algunas gentes.

No es lo peor, con ser tan malo, el que los chismosos se hagan daño á sí mismos, sino

que hacen un daño horrible á la religión.

En mi vida se me olvidará que oí á unos criados de casa grande decir:

¡ Ah! ¿La Señora ha ido á comulgar? Dios nos coja confesados; hoy tenemos platos y tazas por el aire.

Es decir que los mundanos se preguntan: ¿De qué sirven tantas confesiones y prácticas religiosas si los que las practican son á veces los que con más descaro y crueldad faltan á la caridad y amor del prójimo?

Entre los que han estudiado ciencias eclesiásticas pasa á ser un axioma que el estudio de la teología moral hace á los hombres anchos en escrúpulos y estrechos en materia de murmuración.

En esa teología, como está el espíritu de la Iglesia, se ve cuán fácilmente se peca mortalmente y de un modo horrible en la difamación del prójimo.

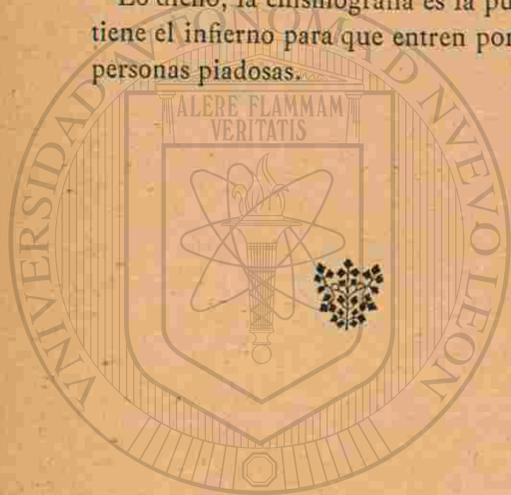
Es un error con el cual el demonio pierde gentes á millares.

Los que se morirán de pensar solamente en comerse una chuleta en Viernes Santo, se comen ese mismo día seis ó siete honras y se quedan tan frescos.

No solamente frescos sino hasta orgu-

llosos como diciendo : « Ahora sí que comienzo á ser devoto de veras; ya murmuro de una manera admirable ».

Lo dicho, la chismografía es la puerta que tiene el infierno para que entren por ella las personas piadosas.



XVI

Fraseología.

Si VV. quieren lucirse en una conversación cualquiera, no han de ocuparse para nada de aprender las materias propias de tal profesión.

No : según la escuela modernista, lo que hay que saber manejar con soltura y maestría es el conjunto de frases consagradas ya, por decirlo así, al lucimiento y prestigio de los iniciados.

¿ Qué importa que un doctor sepa mucha medicina, diagnostique maravillosamente y conozca el cuerpo humano como su propia casa? [®]

Lo que interesa es que sepa emplear unos terminillos que no entienda nadie absolutamente y, venga á pelo ó no venga, hable en

todas partes y ocasiones de las operaciones quirúrgicas que ha practicado, de los enfermos graves que ha salvado y de las victorias brillantes que ha obtenido sobre todos cuantos han querido negar su ciencia y su erudición.

El médico modernista debe, cuando está convidado á comer en una casa extraña, levantar á todos los comensales el estómago, contando cómo le sacó las tripas á uno, extrajo un tumor á otro y puso nariz postiza al de más allá.

Pues no digo nada de un licenciado que desea hacerse célebre.

Como no conozca la fraseología está perdido.

En primer lugar no ha de llamarse á sí mismo licenciado ni abogado á secas. De ninguna manera.

Ha de decir jurisconsulto ó legisperito.

Pero á los que les hace falta la fraseología como el comer es á los periodistas.

Periodista que ignora el que, con término un tanto irrespetuoso, llamaría yo *caló* del oficio, está completamente perdido.

Revistero de teatros que, al hablar de un beneficio no empiece diciendo : « Dadas las

simpatías con que cuenta el beneficiado, etc., etc », no sabe lo que trae entre manos.

Después viene lo de : « Las ovaciones se sucedieron sin interrupción ». « Bien puede estar satisfecho el Sr. tal ó cual ».

Si es estreno, ha de sacar á colación que : La obra adolece de falta de ensayos « Salvo de algunas inexperiencias de principiante ». « En sucesivas audiciones formaremos juicio » « El autor fué llamado al palco escénico » como llegue á decir escenario, está desacreditado.

En un *debut* salga el orgasmo, palabra capaz por sí sola de labrar la reputación de un revistero.

La tiple ó el tenor estaban poseídos del orgasmo.

Es de cajón.

Cuando se trata de política, claro es que hay que distinguir entre los periódicos de oposición y los ministeriales.

Para cada grupo hay su diccionario. [®]

Porque no basta que un ministro diga « Defensa V. esta atrocidad que acabo de hacer ».

Es necesario saber defenderla con decoro y de un modo periodístico.

« Digan lo que quieran los que hablan impulsados por la pasión rastrera y el despecho mal disimulado, el ministerio sigue su marcha majestuosa entre los aplausos de todos los hombres imparciales y honrados.

Móviles cuyo nombre mancharía nuestras columnas siempre inmaculadas son el impulso que mueve á esos cuatro desgraciados mercachifles de la prensa para extremar sus ataques á un gobierno que ha señalado para el país, una era de paz y de prosperidad. »

Si el periódico es de oposición, debe cada lunes y cada martes decir :

« Conocida es de todos nuestra imparcialidad y buena fe : por esto no nos llegan los ultrajes de esos estómagos agradecidos que anteponen vilmente su interés al de la patria. »

« Hemos callado mucho tiempo, pero dejaríamos de llamarnos patriotas y aun hombres de bien si calláramos ante el desquiciamiento de todos los órdenes de la vida social : la ruina del país y la bancarrota que á pasos agigantados se aproxima. »

Mire V. le dicen á un buen director de periódico, que el Diario tal nos ha dado una paliza de padre y muy señor mío. No nos ha dejado hueso sano.

¿ De qué asunto se trata? »

Se trata de pedagogía y no hay uno en la redacción que sepa siquiera si eso se come con tenedor ó con cuchara.

Es V. un pipiolo. ¿ Qué falta hace saber pedagogía para contestar victoriosamente á uno que habla de ella? »

Yo creía....

Usted no sabe de la misa la media en achaques de periodismo á la moderna. Mire V. yo ni siquiera voy á leer lo que dice el tal periódico y ahora mismo contesto victoriosamente sus artículos. »

Efectivamente, al día siguiente aparece un largo artículo del Director, que comienza diciendo : « No hemos de descender nosotros á las miserables regiones del fango donde se agita « El Cosmopolita ».

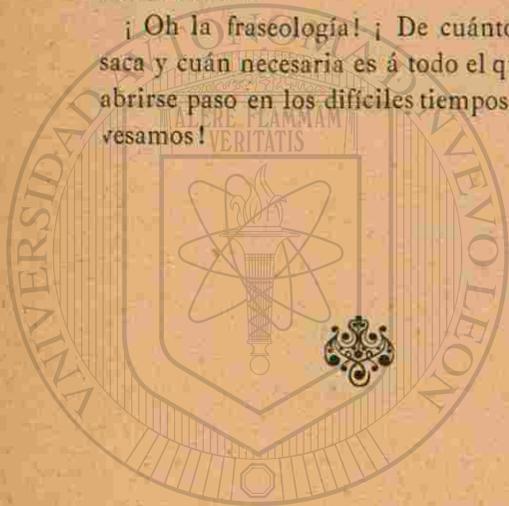
« Con su acostumbrada mala fe ha tergiversado el asunto y demostrado que se encuentra por completo ayuno en la materia de que se trata. »

Truncando textos, omitiendo frases esenciales, usando palabras de plazuela que no cuadran en un periódico serio como el nuestro, no se discute.

Nosotros vamos con la frente muy alta y

no han de detenernos los ladridos de quienes no merecen ni una mirada de desprecio soberano.... »

¡ Oh la fraseología! ¡ De cuántos apuros saca y cuán necesaria es á todo el que quiera abrirse paso en los difíciles tiempos que atravesamos!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



XVII

Lo cursi.

CURSIVO hay por esos mundos de Dios que si le llaman bandido se queda tan tranquilo, pero lo que es como le llamen cursi, ya está queriendo lavar la ofensa con sangre.

Sobre todo en el bello sexo la palabra cursi causa verdaderos escalofríos.

No se lo llaméis á ninguna mujer : que no sepa tampoco que lo habéis dicho de ella, porque esa mujer se convertirá en una enemiga vuestra para toda la vida.

No me quiero ya ahora detener en estudiar si tal palabra viene ó no viene de la famosa familia de Sicur como lo quieren los eruditos de cuarta luz : lo único que he de hacer

constar es que la cursilería ha hecho más daños en el mundo moral que en el material el cólera morbo asiático.

El temor de ser cursi ha quitado de la familia aquel Rosario que sobre ser una práctica cristiana de las más hermosas, era un lazo de unión y un espectáculo de los más edificantes y sublimes.

¡ El Rosario se hizo cursi! ¡ Dios nos asista! ¿ Cómo van á rezarlo las gentes que reciben un día á la semana y toman te aun cuando no les duela nada?

Es verdad que aquellas familias cursis que rezaban el Rosario eran las que gozaban de una paz octaviana.

Las que vivían del respeto de los hijos para los padres y del amor entrañable de éstos para los hijos.

Eran aquellas en las que la madre criaba á sus hijos: en las que el padre presidía verdaderamente el hogar sin vivir en la cantina ó en el casino: aquellas en las que los viejos tenían el consuelo de morir entre las caricias y el amor de sus ascendientes: aquellas que después del culto de Dios tenían el culto del honor: aquellas que desconocían, porque tenían la bendición del Cielo, la palabra

trampa y deuda y acreedor y empeño y ban-carrota.

Es verdad también que la desaparición del Rosario y otras cursilerías coincidió exactamente con la llegada de esos padres que abandonan completamente la educación de los hijos: de esos hijos que no respetan ni aman á sus padres: de esos hogares sin honor y sin tranquilidad donde la familia sabe ó vislumbra las trampas y los enredos de los jefes que debieran darla ejemplo.

Con la desaparición del Rosario ha venido esta época en la que, estremecidos, tenemos que oír todos frecuentemente la narración que nos hace un padre infeliz ó una madre angustiada de como en su casa ha muerto el respeto y ha muerto también el amor.

Es de advertir que en la confección de la familia ó sea el matrimonio, ha hecho y también está haciendo estragos terribles lo cursi.

Comencemos por decir sin ambages ni rodeos que los matrimonios por amor son la cosa más cursi que existe en nuestra sociedad.

¡ Como que empieza por ser cursi y archi-cursi el tener novia del modo honesto y cristiano que antes se tenía!

¡ Casarse sin poder hacer un viaje de novios á París ó á Londres! ¡ Casarse sin enseñar antes á los amigos una casa llena de *confort* y de elegancia! ¡ Casarse sin convertir Santa Brígida en un jardín de nardos y claveles! ¡ Casarse sin que tenga collar de brillantes y traje de piel de seda novia! ¡ Casarse y que no hagan los periódicos el recuento de los regalos todos, valiosos y modernistas, que se han cruzado entre las familias de los contrayentes! Todo eso sería una cursilería y ya lo dicen las personas de buen tono : para eso, más vale no casarse.

Lo de constituir un hogar cristiano : lo de crearse una familia : lo de satisfacer un amor puro y acendrado : lo de prepararse un tabernáculo de paz y de virtud para la vejez, todo eso son cursilerías.

La última frase del matrimonio *art nouveau* es la de llevar ante el cura y ante el altar, no dos corazones, sino dos bolsillos.

Es la *creme* de la elegancia.

Inútil sería querer ocultar que así se forman esos hogares fríos y aburridos que no son más que aquella espantosa soledad de dos en compañía que cantó Campoamor.

Inútil también advertir que las casas de

esos matrimonios hacen el efecto de las iglesias protestantes donde no está Dios.

Son templos sin Dios : hogares sin el dios del hogar que es el amor.

Omito el considerar las vergüenzas y hasta los crímenes que producen semejantes uniones, que más que matrimonios podríamos llamar sociedades de socorros mutuos ó *troupes* de esas que para ganarse unos pesos recorren los circos ecuestres.

Solamente he de decir que el día en que nos decidamos á ser cursis todos, nuestra sociedad está salvada ó por lo menos, en camino de salvación.

En algún otro artículo he de seguir ocupándome de cursilerías, porque la cosa tiene miga.





Conversación.

DE época reciente es la frase « Apostolado de la oración » y la de « Apostolado de la Prensa » ¿ por qué no hemos de usar también la de Apostolado de la conversación ?

Precisamente las grandes industrias y origen de los más grandes capitales son aquellas que surten al mundo de pequeñeces de un precio ínfimo.

Pues bien : no hay nada, absolutamente nada que tanto abunde como la conversación.

El que logre aprovechar para algo la cotidiana conversación, es como el que lograra convertir en oro el agua del mar.

Es decir, una obra colosal.

Y si el aprovechamiento que de la conversación se hace es la propaganda de las buenas ideas, bien podríamos afirmar que, fuera del de la oración, por tratarse de algo que es sobrenatural, no habría otro apostolado que con éste pudiera compararse.

En primer lugar, el tiempo que todos empleamos en conversar es tanto, que si, como hay aparatos que miden la distancia recorrida, los hubiera para medir al cabo del día el tiempo empleado en conversaciones, nosotros mismos quedaríamos pasmados y diríamos : ¿ todas esas horas he gastado yo en hablar ?

La conversación tiene más eficacia de la que generalmente se cree.

Parecerá inmodestia, pero yo me atrevo á afirmar que las razas latinas tenemos el don de la conversación.

Carecemos de otros dotes de naturaleza : éste le tenemos en sumo grado.

No se puede dudar.

Porque no se trata aquí de hacer que la conversación pierda el carácter alegre, ligero, ameno que debe tener. De lo que se trata es de que así, tal como es, sirva para algo bueno.

La misma sátira, el ridículo á que tan afi-

cionados somos, ¿quién duda que se pueda usar para desbaratar á los enemigos de la religión?

Publica un periódico sectario una de las infinitas atrocidades que de continuo forman su texto.

Yo aseguro que cuatro señoras de ingenio bastan para ponerlo en la picota de manera que no le queden ganas al tal periódico de volver á las andadas.

Recientemente se ha hecho una verdadera campaña, muy innoble por cierto, contra lo más santo que existe en el mundo, como son las Hermanas de la Caridad.

Usar argumentos contra los que no se quieren convencer y viven de no convencerse, es una tontería.

¡Á ellos, con el ridículo y en las visitas, en la calle, dondequiera, se hace conversación á destrozarnos!

No se necesita mucha gracia para hacer reír y amenizar una reunión á costa de las enfermeras sabias que recomendaba « El Imparcial ».

En una conversación se puede también hacer una gran propaganda positiva en pro de las buenas prácticas.

Se había de hablar de otra cosa, se habla de los solemnes cultos que se celebran en tal iglesia los viernes ó los sábados : de lo numerosa que es tal asociación religiosa : de la preciosa imagen que se ha puesto al culto aquí : del altar que se ha estrenado allá : del predicador que luce su elocuencia acullá.

Mucho se recomienda en los libros santos el silencio.

Digámoslo con franqueza : el silencio consiste en no hablar y es punto menos que imposible para los que hablamos el español.

Hay otro silencio no menos provechoso que consiste en el hablar bien; hablar cosas buenas.

Vamos con éste, ya que alguno se ha de usar para santificarse.

Por las mañanas podríamos hacer el propósito, no de callar; éste, de seguro que no lo cumplimos, sino de hablar algo provechoso para la religión y de daño para los enemigos de ella.

Muchas veces en las grandes poblaciones de Europa y América ha sucedido que unas cuantas señoras habladoras han deshecho una compañía de comedia inmoral ó el prestigio de una artista escandalosa.

Desgraciado del que se vea combatido de veras por la conversación. No le arriendo la ganancia.

Pensemos, pues, que si el flúido eléctrico bien aprovechado va haciendo una revolución en el mundo, ese poder de la conversación es una fuerza colosal que se está desaprovechando.

El día en que se encauce : el día en que se aproveche en una dirección determinada : el día en que por un convenio tácito ó expreso se establezca el apostolado de la conversación, vansen á conseguir victorias decisivas y grandes bienes sobre los enemigos de Dios.

Cada una de las que llamamos hoy con razón cotorras humanas, se convierte en un ariete.

¡ Qué cañones de tiro rápido ni qué niño muerto!

La gran máquina de guerra es la boca de cualquier señora de sociedad y de ingenio, como son las mejicanas, echando palabras contra lo anticatólico, preséntese donde se presente.



XIX

Algo de pedagogía.

TENEN los buenos libros el privilegio de aficionarle á uno á aquello en que jamás ha parado mientes.

Esto me ha sucedido á mí con el precioso libro que sobre pedagogía ha escrito el Director de la Escuela Normal de Jalapa.

Porque hay allí unos conceptos tan claros, una argumentación tan sólida, una doctrina tan sana y un conjunto al mismo tiempo tan ameno, que al penetrar por aquellas páginas se percibe como el ambiente del talento y de la verdad.

Así, al acaso, me encuentro hoy con un concepto de tal importancia, que él solo bastaría para escribir un libro.

Ocúpase de una opinión personal de Don Justo Sierra y la rebate de un modo contundente.

Había dicho el Director de Instrucción Pública que « La Universidad está destinada á sostener una lucha que en el campo escolar se ha generalizado y que pretende hacer de la libertad un arma para resucitar intolerancias incompatibles con el progreso humano ».

« Á mí me parece, dice con lógica irrefutable el Señor Gutiérrez, que una Universidad luchadora es algo compuesto de términos y conceptos antitéticos. Es un pseudoconcepto. En el título « Universidad luchadora, » el adjetivo devora al sustantivo. Si una Universidad se establece sobre fundamento que no sea una paz inalterable, una imperturbabilidad completa y una tranquilidad solemne, invariable..... tendrá muy mal principio. »

Así se expresa el Señor Gutiérrez levantando un mundo de pensamientos en la mente del que lee.

Universidad luchadora. Es verdad, así se han fundado muchos centros de enseñanza prescindiendo de la ciencia y no dando culto más que á la secta.

No han ido allí los catedráticos á exponer fielmente los argumentos en pro y en contra de tal ó cual doctrina para que luego el criterio libre del discípulo elija el camino que más le cuadre.

No, allí se ha ido á predicar el exterminio de la Iglesia y de la fe. Se ha ido como á un club á levantar los vientos y las tempestades de la pasión enemiga jurada de la ciencia; se ha ido á apoderarse con malas artes del corazón juvenil abierto á todas las impresiones : se ha ido á destruir sin conciencia ni pudor la obra santa de las madres cristianas.

Universidad luchadora. Es verdad aunque parezca mentira.

Perdiendo ó debiendo perder el nombre por no convenirle ya, la Universidad ha sido exclusiva y el que desde luego no ha jurado formar en el ejército librepensador, ha quedado excluído del claustro de profesores; el que no ha prometido inclinar la cerviz al yugo sectario, ha sido arrojado en nombre de una libertad risible; el que no ha usado de la fraseología, santo y seña de los combatientes de cierto campo, se ha visto alejado de la hueste mal llamada científica.

Y, como para luchar, lo que hacen falta son proyectiles y no libros ni doctrinas, allí donde la Universidad se ha convertido en barricada, se ha dado el hecho que con amargura señala el Señor Gutiérrez de que por los baratillos anden tirados los grandes autores, los maestros del saber humano, mientras se agotan ediciones de los escritores sectarios aunque ayunos de verdadero saber.

Platón, Balmes, Aquino, Urráburo, Fenelón, Comte, Rousseau, no sirven para nada, son hombres desconocidos de nuestra juventud.

Todo combate supone un enemigo.

¿Cuál es el enemigo que puede tener una Universidad?

¿ Los ignorantes ?

Á éstos precisamente hay que llamarlos, hay que traerlos, no hay que destruirlos.

¿ Los partidarios de una escuela determinada ?

Y ¿ quién da la infalibilidad suficiente para señalar el enemigo ?

¿ Vamos á amordazar el espíritu humano ?

¿ Vamos á someter la filosofía á lo que no puede someterse, cual es la autoridad humana ?

Hasta la definición de la ciencia habría que cambiar cayendo en la barbarie.

En vez de decir que es el conocimiento por las causas últimas adquirido con la luz de la razón, habría que decir que es el conocimiento adquirido con la luz de los prejuicios y pasiones de unos combatientes encarnizados y furiosos.

De la discusión se ha dicho que nace la luz; nunca se ha afirmado que salga del fragor de un combate.

Al contrario. Los momentos de la lucha son los más á propósito para la ofuscación, para el error.

Desgraciado de aquel que discuta combatiendo.

Admirablemente lo dijo Balmes.

En la batalla intelectual no buscamos el convencimiento ni mucho menos el triunfo de la verdad, sino la destrucción del enemigo.

Es, pues evidente que la universidad guerrilla ó baluarte es la universidad anticientífica, embrutecedora del espíritu, inepta por completo para los fines esenciales á todo establecimiento docente y difundidor del progreso.



Algo de Música.

CON motivo de la presentación de la Tetrazini ha habido crítico que ha llamado á la *Lucia* reivindicación del « bel canto. »

Otros han dicho que era la resurrección de la música italiana.

Quién ha empleado la frase : « música melódica » en contraposición de la « armónica » se conoce.

Bueno, pues todo esto no es más que un hatajo de desatinos.

No hay música italiana, ni alemana, ni melódica, ni armónica, ni tales carneros.

Lo que hay es, sencillamente música antigua y por lo tanto, peor que la moderna, y

música moderna y POR LO TANTO mucho mejor que la otra.

Y pongo en letras mayúsculas ese por lo tanto, porque filosóficamente hablando, lo moderno cuando es razonable, es siempre mejor que lo antiguo, como quiera que es lo antiguo, perfeccionado.

En esto se distingue el hombre de los animales : en que perfecciona sus obras.

La música, como todo, empezó por algo imperfecto y embrionario : fué poco á poco subiendo y llegó al colmo de la perfección, por ahora, en Wagner.

Ese hombre, á quien si no temiera decir una blasfemia yo llamaría semidiós, marcó nuevos derroteros y admirables al poema lírico : descubrió nuevos é inmensos horizontes en la instrumentación : dió un paso de gigante en la adaptación del canto al afecto y á la palabra y de todas maneras dejó al morir como un nuevo mundo no sé si más precioso que el que dejó Colón.

Los italianos que realmente nacen ya predispuestos al sentimiento y al arte, sin vacilación de ningún genero, emprendieron la marcha por los nuevos caminos y gloria de Italia es el que ahora sea Puccini, Leonca-

vallo, Ponchielli, Mascagni y muchos otros los que llenen los carteles del mundo entero con sus obras preciosísimas.

Verdi, que tuvo la dicha de vivir muchos años, dejó francamente el camino que primero siguió en su *Traviata*, su *Nabuco* y su *Rigoletto* para escribir su *Aida*, su *Otello*, y su *Falstaff*.

Más aún: en el *Otello* se fué al extremo de la escuela nueva con el fervor del recién convertido.

En Francia, que siempre los franceses en arte no han de abandonar la primera línea, Massenet, Saint-Saëns, y el mismo Gounod, dieron óperas y números de concierto en los cuales con genio incomparable, se canonizaba al maestro de todos, al divino Wagner.

Nadie disputa hoy que de todas maneras, *Tanhauser*, *Lohengrin*, *Parsifal*, *Las Walkirias*, están sobre todo lo escrito en el siglo XIX y XX y el desiderata del artista es oír estos monumentos de inspiración y de instrumentación.

¿Dónde está, pues, la distinción de música italiana ó alemana, armónica ó melódica?

¿Dónde tienen las ramplonas óperas anti-

guas melodía como la romanza de la estrella de *Tanhauser*?

¿Cuándo autor alguno de los que convirtieron la orquesta en un guitarrón, ha dado con motivo tan inspirado como el coro de peregrinos del mismo *Tanhauser*, ó el racconto de *Lohengrin*?

El brindis del último acto de *Sansón y Dalila* ¿no vale por todas las trivialidades de *Lucia* ó de *Sonambula*?

Lo que hay, es que ahí las melodías inspiradísimas, originalísimas, admirables, están vestidas regiamente por una verdadera ciencia sinfónica.

Vestido tan magnífico, inspiración tan celestial que haga comprender la frase que yo oí á Sarasate: «Nunca he sentido impulsos de caer de rodillas y adorar á Dios como cuando oí el *Parsifal*».

¿Que hay viejos á los cuales entusiasma todavía el aria de la fuente de *Lucia* y el rondó de los *Puritanos*?

Puede ser muy bien, porque les recuerdan fechas de esas que traen envueltas reminiscencias de grandes alegrías.

Realmente al oír esas cosas se extraña uno de no ver en palcos y butacas caballeros con

frac azul y señoras con peinados de tres potencias.

¿Que hay también algunos jóvenes bastante atrasados por efecto de no haber salido de sus casas ó por falta de talento, para entusiasmarse á estas alturas con fermatas y fiorituras? Hay que ilustrarlos: hay que enseñarles que existen otras cosas mejores.

En todos los teatros del mundo sucede, y esto lo saben hasta los niños de la escuela, que las temporadas se pasan con *Hugonotes*, *Tanhauser*, *Boheme*, *Tosca*, *Samsón*, *Lohengrin*, *Manon*, etc.

Solamente una necesidad del momento resucita una *Favorita* ó un *Trovador*.

La aparición de alguno de esos pájaros humanos que se llaman Barrientos, Pacini, ó Nevada llevan al cartel unos *Puritanos* y casi siempre con detrimento de la taquilla.

Hay que desengañarse: la humanidad marcha sin detenerse y todo argumento, toda escuela, todo arte ó toda ciencia que no cuente con esta marcha majestuosa, está fuera de la realidad y tiene necesariamente que caer en el abismo ó del desprecio ó del ridículo.

Pensar que la música va á estar hoy como

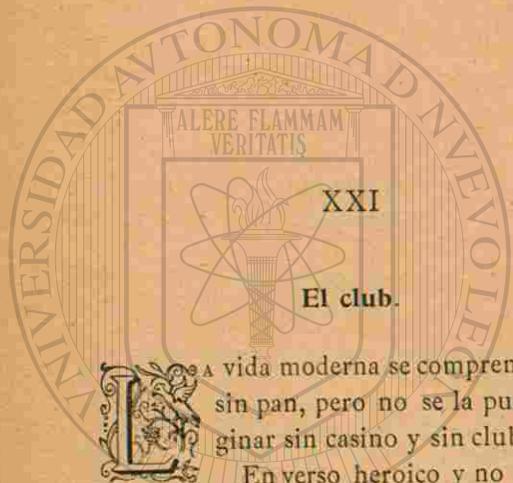
estaba en los comienzos del siglo pasado, es tontería insigne y absurdo intolerable.

Menudo movimiento ha impreso á todo el tal siglo.

Para bien ó para mal, pero el caso es que nuestro siglo no ha dejado títere con cabeza de lo antiguo y tradicional.

Fuera naturalmente de las verdades de la fe, que ésas son por su misma esencia inmovibles: todo lo demás se ha vuelto lo de dentro fuera en ciencias, artes y literatura.





La vida moderna se comprende hasta sin pan, pero no se la puede imaginar sin casino y sin club.

En verso heroico y no en prosa habrían de cantarse y panegirizarse las excelencias de esa institución infinitamente mejor que la taberna inmortalizada por Baltasar de Alcázar.

Supuesto que el hombre del día no ha de estar nunca en casa con su mujer y con sus hijos ¿dónde puede estar mejor que en el club?

Quizá en el hogar doméstico reina una medianía rayana en la pobreza. No hay allí grandes espejos, ni alfombras mullidas, ni

cortinas aterciopeladas ni criados de librea ni los refinamientos del lujo modernista.

Por unos cuantos pesos, no muchos, tiene el hombre casado el gusto de alternar con lo mejor de la población y de disfrutar el mismo trato que los potentados.

Hay que verle allí con el cigarro en la boca, la postura indolente, la sonrisa en los labios y el aire de satisfacción en toda la persona.

Pasar las horas muertas siempre dispuesto al chiste, siempre chismoseando sin callar nunca.

Suele también y ¿por qué no? haber en tales centros su sala llamada en broma « del crimen ».

Nada que sea criticable: al contrario, un poquito de monte ó de ruleta que proporciona emociones un tanto fuertes, únicas que pueden romper la odiosa monotonía de esta pícara existencia humana.

Cierto que de vez en cuando se van los pies y sucede algún desaguisado como perder la fortuna, que es el pan y el decoro de una familia.

Cierto también que el hombre que se acostumbra á las ganancias del azar y las

emociones del tapete verde se hace por completo incapaz de trabajar y se queda con el corazón atrofiado para todo cariño y todo afecto noble.

Todo tiene en este mundo sus inconvenientes y no iba á ser el club el único que de ellos careciese.

Pero quién que no cierre los ojos de la razón desconoce los dulces é inocentes placeres que proporciona el club?

La murmuración : ese dulce alimento de las almas desocupadas. Ése se toma á pasto en tales centros, pero dignificado, ennoblecido, elevado á la categoría de los hombres, y hombres distinguidos por añadidura.

La portera incivil ó el tendero mal oliente que desatan su lengua contra toda una vecindad, son algo que subleva el ánimo y causa náuseas al espíritu.

El caballero de blanco chaleco, áurea cadena, reluciente chistera, charoladas botas y perla en la corbata, que desde la puerta, no de un comercio de abarrotes, no, sino desde la puerta de un casino, establece barricada por la que no pasa una rata sin llevarse un balazo de crítica punzante, resulta artístico y sobre todo elegante.

El astró que entra en el campo de acción del telescopio, desde el cual acecha el sabio, no es examinado como el infeliz que pasa por el pedazo de banqueta en que convergen las visuales de los socios del club.

Aquello ya no es acera, es mesa de disección.

Á todo esto, casos se han visto de que mientras el rey del hogar luce el monóculo y el bastón de manatí en el club, la reina del mismo hogar ser acuesta sin más que unos frijoles en el estómago.

Sin ir al planeta Marte, se puede encontrar uno con esposas é hijos que carecen de las suficientes mantas para la cama de invierno, mientras papá se estira *au coin du feu* de la elegante chimenea del casino.

¡ Haber nacido hombre!

¡ Estaría bueno que el hombre tuviera esos fastidios de esperar á tener dinero para disfrutar de comodidades!

¡ No faltaba más!

El varón á la moderna no puede someterse á las degradantes ignominias de la medianía y mucho menos á las de la pobreza.

La mujer está bien con un vestido de lana y vestido que se haga ella misma.

No debe quejarse si come mucho arroz viudo y muchos frijoles solteros.

Debe conformarse con economizar centavo á centavo lo suficiente para los zapatos de los chicos y el alquiler de la vivienda.

El Monarca de la creación debe irse al nunca bastante ponderado club donde encuentre un trono, si no propio, alquilado.

Así se logra también que se encuentren esas casas, y ya van siendo muchas, en las cuales el padre es un extraño de los que más molestan.

Ni los hijos lo quieren, ni la esposa tampoco; es un señor que va de cuando en cuando y al que hay que cuidar cuando está enfermo.

Por lo tanto el que no se entusiasme con el club, ni es ilustrado ni modernista, ni liberal, ni merece el nombre de distinguido, ni elegante.

La palabra mágica, la que condensa todas las elegancias, la que convierte en un verdadero Petronio al más desgarbado tendero retirado es esta: « CLUBMAN. »



XXII

Indiscreciones.



ANTIGUAMENTE cuando un hombre tenía la costumbre de contar á todo el mundo cualquier cosa que se le decía, á ese hombre se le marcaba con el ignominioso calificativo de chismoso, de indiscreto ó de cotorra.

Eso de ir contando por todas partes lo que se sabía ó lo que se inventaba, llamábase oficio de comadres.

Cómo cambian los tiempos.

Hoy puebla la tierra una legión de personas, las cuales no tienen más oficio ni beneficio que oler lo que ocurre, averiguar lo que se chismosea é ir en el acto á contárselo á todo bicho viviente por medio de una

No debe quejarse si come mucho arroz viudo y muchos frijoles solteros.

Debe conformarse con economizar centavo á centavo lo suficiente para los zapatos de los chicos y el alquiler de la vivienda.

El Monarca de la creación debe irse al nunca bastante ponderado club donde encuentre un trono, si no propio, alquilado.

Así se logra también que se encuentren esas casas, y ya van siendo muchas, en las cuales el padre es un extraño de los que más molestan.

Ni los hijos lo quieren, ni la esposa tampoco; es un señor que va de cuando en cuando y al que hay que cuidar cuando está enfermo.

Por lo tanto el que no se entusiasme con el club, ni es ilustrado ni modernista, ni liberal, ni merece el nombre de distinguido, ni elegante.

La palabra mágica, la que condensa todas las elegancias, la que convierte en un verdadero Petronio al más desgarbado tendero retirado es esta: « CLUBMAN. »



XXII

Indiscreciones.

ANTIGUAMENTE cuando un hombre tenía la costumbre de contar á todo el mundo cualquier cosa que se le decía, á ese hombre se le marcaba con el ignominioso calificativo de chismoso, de indiscreto ó de cotorra.

Eso de ir contando por todas partes lo que se sabía ó lo que se inventaba, llamábase oficio de comadres.

Cómo cambian los tiempos.

Hoy puebla la tierra una legión de personas, las cuales no tienen más oficio ni beneficio que oler lo que ocurre, averiguar lo que se chismosea é ir en el acto á contárselo á todo bicho viviente por medio de una

gran máquina de imprimir que se llama rotativa.

Como casi siempre se trata de algo que de cerca ó de lejos atañe á personas de distintas condiciones, la tarea de los rotativos es un tejer y destejer.

Tejer y destejer del que suelen salir hechas pedazos la honra de mucha gente, la formalidad de otra mucha.

Hoy se dice : « Ayer fué aprehendido un sujeto llamado Angel Zancarrón, empleado en una camisería. »

Mañana se declara que el aprehendido no se llama Angel ni Zancarrón.

Ahora se echa á volar la especie de que tal ó cual cura ha sido sorprendido en flagrante delito de antropofagía y luego se rectifica afirmando que no hay tal cura ni tal antropofagía.

Eso de poder lanzar á la calle un alcance es el ideal de un rotativo.

Un alcance, ahí es nada; el paraíso de Mahoma para un periodista.

El alcance es la victoria : es el canto del gallo sobre el cadáver de su adversario, es el gladiador poniendo el pie sobre los despojos del enemigo.

Ya lo dice el nombre de alcance; llegada antes que los otros; alcanzar la meta; ganar la carrera siquiera por una cabeza de caballo ó de otro animal cualquiera. Son términos de hipódromo.

El redactor jefe entra como loco en el despacho del director ó le manda llamar con toda urgencia si no está en la redacción.

La emoción apenas le deja hablar.

Un alcance, hay que dar un alcance.

El director apenas puede dar crédito á sus oídos.

« Sí, señor : nuestro corresponsal en Chihuahua nos trasmite por telégrafo el noticia. »

¿Cuál es?

Una friolera : « el Emperador Guillermo acaba de llegar allí de incógnito y se dirige á la capital, sin duda con fines siniestros. »

« Entonces no hay que perder un momento. No vaya á hacer el demonio que se entere antes otro periódico y nos fastidie. »

Á los pocos momentos por calles y por plazas el ruido es ensordecedor.

Los papeleros gritan que se las pelan :

« El alcance al *Clarín* con la llegada del Emperador de Alemania á México. »

En los cafés, en los centros oficiales se recibe la noticia como una bomba.

En las redacciones de los periódicos reina una verdadera consternación.

« Esto no se puede sufrir, dice el director del rotativo de primera magnitud, nos han tomado la delantera. »

« ¿Cómo demonios, exclama el redactor jefe, se ha enterado el corresponsal de ese periódico de la llegada del Emperador antes que nosotros? Una esperanza nos queda : que sea falsa la noticia. »

« Entonces, ah, entonces nuestra venganza sería terrible por el susto que nos ha hecho pasar el tío ese. »

La esperanza se realiza; la noticia es falsa y hay que leer al día siguiente al rotativo padre engallándose y echándose las de persona.

« Una impremeditación temeraria; una ligereza incomprensible en quien se precia de sensatez y cordura; el atolondramiento de un corresponsal imprudente hicieron que ayer nuestro colega *El Clarín* sembrara una falsa alarma en los centros de la capital.

Sin la madurez que exige el periodismo; sin andarse con pies de plomo como debe andarse quien desee conservar ileso su prestigio, el citado periódico afirmó rotundamente que el Emperador de Alemania había entrado en Chihuahua.

Nosotros, con la prudencia que preside siempre nuestros actos y penetrados del respeto y veracidad absolutos que debemos á nuestros lectores, acudimos á los centros oficiales, donde tenemos vara alta, y allí supimos con estupor hasta dónde llega el insano afán de dar noticias sensacionales con menoscabo del sosiego público. »

Por su parte, el de la noticia, dice : « Un error de nuestro activo, inteligente y celoso corresponsal nos hizo ayer publicar un alcance que nos valió un dineral.

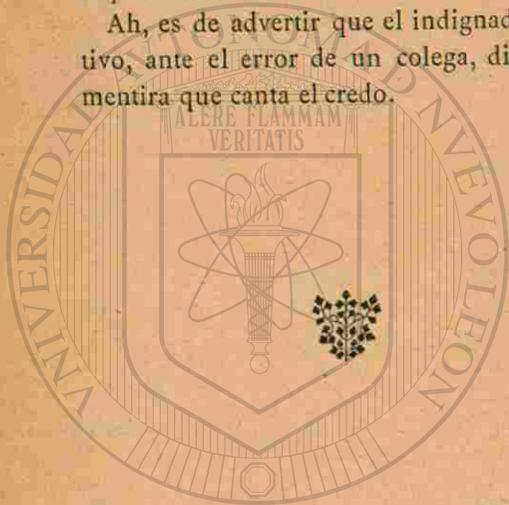
La noticia ha resultado incierta. Se trataba de un sujeto alemán que toca el organillo y hace bailar una mona.

El usar dicho alemán bigotes como los del Kaiser fué motivo de la equivocación de nuestro queridísimo amigo el corresponsal de Chihuahua.

De todas maneras procuraremos tener al corriente á nuestro público de lo que suceda

con dicho tocador de organillo, pues bien pudiera ser que hubiera en él algo digno de la publicidad.

Ah, es de advertir que el indignado rotativo, ante el error de un colega, dice cada mentira que canta el credo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



XXIII

Maternidad.

PROFUNDAMENTE me conmovió ayer la narración que leí en un periódico. Se trata de una mujer, no profanemos el santo nombre de madre, la cual abandona á sus hijos, los entrega al primero que se presenta y declara en la Comisaría que quisiera ser hombre para librarse de la carga de aquellos infelices niños.

Y no me impresionó este grado de degradación por lo que en sí tenga de repugnante, no ; sino porque esa mujer ha manifestado de un modo brutal y claro lo que otras muchas no declaran ni llevan al extremo á que ésta lo ha llevado, pero lo practican igualmente.

Quizás en nada como en esto de la maternidad se ve cómo los derechos son correlativos de los deberes.

No nos ocupemos de este caso típico de degradación moral: fijémonos en lo que por desgracia estamos viendo casi todos los días.

Los derechos y respetos que son debidos á la maternidad se invocan y se hacen valer á todas horas.

Los deberes inherentes á esa misma maternidad: los sacrificios que esa misma maternidad impone, ésos raras veces se cumplen.

Cierto que no hay muchas que entreguen sus hijos al primero que llegue, eso no.

La señora encopetada empieza por entregarlos á una nodriza, que acaso inocular venenos en vez de alimentos.

Mientras ella está llena de brillantes y de encajes en el palco del teatro, el niño sufre los malos tratos, quizás las verdaderas crueldades de una mujer sin educación.

Más tarde viene la inglesa ó la francesa, que nadie sabe de dónde han salido ni lo que practicarán en su tierra ni por qué se vinieron aquí.

Esa inglesa ó francesa es la que está todo el día al lado del niño. Ella sufre las imper-

tinencias: castiga cuanto le parece conveniente: da buenos ejemplos ó malos y habla cosas edificantes ó escandalosas, porque también en francés y en inglés se enseñan inmoralidades y atrocidades.

Dicen que cuando los gendarmes metían á la madre en el calabozo, los niños se agarraban á sus faldas y lloraban.

Claro, como que se trataba de su madre y el niño instintivamente sabe que su puesto, el sitio donde debe estar, es en las faldas de su madre.

Yo he visto niños, hijos de personas muy encopetadas, agarrarse también á las faldas de raso ó de tisú cuando la señora Marquesa ó Duquesa se iba al teatro de la Ópera.

Llorando en manos de la *miss* se quedaban aquellas criaturas de un modo muy parecido al que ayer se vió en la Comisaría.

Y aquí he de decir que no estaría mal empleada la vida de un hombre que no se dedicara á otra cosa más que á desnudar malas acciones, es decir á hacer entender que el pecado es lo mismo vestido de raso que de jerga. Lo malo es tan malo perfumado con *tréfle* como oliendo á miseria. La acción reprochable debe ser execrada igualmente en el patio

la casa de vecindad que en el salón alfombrado y opulento.

Esa igualdad que tan sin derecho proclamaron los que sólo por el delito de ser nobles guillotinaban, me enamora, lo confieso ingenuamente.

Por un movimiento natural, en el mismo momento en que la Prensa anatematiza, y con razón, un acto punible, una aberración de la naturaleza, una maldad cualquiera, mis ojos se van á los palacios, á las casas de los privilegiados de la fortuna, y como encuentre allí lo mismo que se ha condenado en la taberna me dan ganas de gritar, de clamar, de llamar la atención de todo el mundo diciendo: « Bueno es que examinéis la taberna, pero mirad allí entre el terciopelo, los espejos y los tapices, mirad cómo sucede lo mismo. »

Estáis en el teatro y allá en la galería, donde se respira apenas, donde hace un calor asfixiante, llora un niño. No ha de llorar, si el pobre chiquitín no puede dormir ni reposar á sus anchas, ni casi respirar.

El público grita: Fuera! pero lo que debía gritar es: ¡Mala madre! porque allí lo que está sucediendo es que una mujer tuvo ganas de ir al teatro: se encontró con que era

madre y dijo: Entre quedarme yo sin satisfacer este gusto ó que mi hijo pase un mal rato y hasta exponga su vida, prefiero esto último. Vamos á la galería y allí ahogaré los quejidos de mi hijo dentro del tápalo para que no me echen.

Ah, si ésta tuviera dinero para pagar una institutriz ó una nodriza, con qué gusto la tendría, fuera como fuera, para librarse del rorro.

Con las acciones ya que no con las palabras, ésta está diciendo lo que tan cínicamente decía ayer la otra.

Quién fuera hombre para no tener el engorro de los chicos.

Eso sí, lo mismo la alta que la baja se pondrán como furias el día en que crean amenguadas en lo más mínimo sus prerrogativas de madre.

Todos nos conmoveremos profundamente si llega la ocasión en que la misma del teatro ó la de la institutriz pronuncien la palabra mágica « Soy madre ».

Yo opino que el nombre de madre no se conquista por el mero hecho de dar á luz una criatura.

Al fin y al cabo, digámoslo con decencia,

en eso no hay escape : el desiderátum es que salga.

El nombre de madre se conquista después. Se conquista llorando mucho, rezando mucho sacrificándose de un modo heroico; dejando de vivir vida propia para no vivir más que para los hijos.

Aunque parezca un absurdo, no es madre toda mujer que tiene hijos. Esa será mujer con hijos : pero no es madre.

Las madres están como iluminadas con una aureola de luz blanca que las distingue de las otras mujeres. Aureola que sale del alma : de un alma llena de cariño, de virtudes de fe cristiana, de abnegación, de ternura, de heroísmo.



XXIV

Ocultismo y otras zarandajas.

FIGÚRESE V. un hombre que dijera :
« Soy enemigo de la monarquía :
los reyes son una antigualla insop-
portable que hay que suprimir de
raíz para la felicidad de los pueblos.

El sistema de gobierno que á mí me entusiasma es el siguiente : Habrá un hombre en cada nación que se llamará Truco, el cual tendrá el supremo mando, dejará heredero á su hijo mayor del cargo de Truco y á falta de hijos, á sus descendientes más directos.

El Truco ese será árbitro de poner ó quitar ministros y de hacer leyes y decretos. Residirá en él la primera autoridad, sin que nadie se le pueda oponer.

Pues estos son los ocultistas modernos.

Las doctrinas católicas son insoportables. Eso del alma y de la muerte, tal como lo enseña la religión, es anticientífico.

La verdad es esta :

Existe el espíritu : no hay que llamarlo alma, porque entonces ya no resulta nuevo.

Cuando el cuerpo muere, el espíritu sobrevive y realiza sus funciones tan perfectamente ó mejor que unido á la materia.

Toda la vida ó por lo menos toda la vida cristiana se ha creído en la existencia y actividad del mundo sobrenatural.

La Providencia divina : los ángeles : las almas ya separadas de los cuerpos puede creerse que se manifiestan de muy diversas maneras, todas sobrenaturales.

Bueno : pues todo eso lo suprimimos y en vez de llamarlo como se ha llamado hasta ahora, lo llamamos espíritus, ocultismo, hisoterismo, y otras cuantas cosas que no se hayan oído nunca.

Además es muy difícil señalar dónde acaba lo natural y comienza lo sobrenatural.

Las corrientes magnéticas, la electricidad, los mismos nervios, tienen fenómenos que difícilísimamente pueden explicarse ni separarse de lo maravilloso.

Ahora bien : ¿Qué conducta han de seguir los católicos con respecto á todas estas doctrinas y todos estos nombres y experimentos?

El camino es lo más llano y sencillo del mundo.

Mirar los medios y el fin que se usa y se pretende.

¿Se dice francamente que se van á evocar espíritus? Entonces ya se sabe, pues en esta materia ha hablado la Iglesia, que es pecado asistir á tales sesiones ni contribuir á ellas de alguna manera.

La razón es clara. Los espíritus buenos no dan funciones de prestidigitación.

Los milagros no se verifican más que para altos fines de la gloria de Dios.

Misioneros ha habido que para ablandar la dureza de corazón de un pueblo han hecho hablar á un muerto ó venir un alma del otro mundo.

Jamás se puede creer, y repito que esto lo dice la Iglesia, que las almas ó los ángeles buenos se dediquen á divertir la gente como si fueran clowns del circo.

¿Se trata de adivinaciones ó de experimentos que nos pasman, pero que no se dice que sean algo sobrenatural?

Pueden ser por completo inocentes y pueden ser también pecaminosos.

Si el que los hace declara que no tiene más fin que divertir al auditorio: si se trata de un juego de manos ó de habilidad sin que de él se pretenda sacar algún argumento teológico ni filosófico, entonces casi de seguro no hay pecado alguno en el tal espectáculo.

Pero el que tales juegos practica ¿quiere que de ellos se deduzca tal ó cual doctrina que siempre será mala y anticristiana?

No hay que ver más: aquello es una añagaza grosera y anticientífica para pervertir incautos.

Esto es claro como la luz del sol.

Hay que advertir dos cosas muy importantes y son que algunos ocultistas masones y por lo tanto enemigos jurados del catolicismo, dan fuerza á sus razonamientos hablando en católico y no haciendo más que cambiar los nombres.

Por ejemplo. Dicen que nadie puede negar ciertos presentimientos, ciertas corazonadas, sobre todo en las madres.

Recuerdan cómo una madre muerta ha sido algunas veces causa de la conversión del hijo á esta ó la otra norma de la vida.

Si después de esto añadieran que no se trata más que de ingeniosas combinaciones y tiernas manifestaciones de la Providencia de Dios con sus criaturas, habrían hecho esos hombres un verdadero sermón.

Pero lo que suelen hacer es lo contrario.

De estos hechos ciertos pasan á deducir la existencia de la ciencia hisotérica y llegan á declarar que cuantos milagros nos cuenta el Evangelio se pueden explicar hoy por medio de semejante ciencia ó cúmulo de mentiras.

La otra cosa que hay que advertir es que repetidas veces, después de ciertas conferencias hisotéricas y ciertas propagandas ocultistas, ha resultado que no se trataba más que de hacerse lado verdaderos malhechores, carne de presidio que pretendía hacer de las suyas.

En México parece que se nota cierto movimiento en este sentido y por eso ha llegado la hora oportuna de dar la voz de alerta á las personas honradas para que no se dejen engañar.

Los juegos de manos pasen y diviértannos.

Los esperpentos espiritistas lléveselos el demonio, que es el único á quien pueden convenir y gustar.



La punta de la oreja.

¿No han visto VV. alguna vez una casa de locos?

Habrán notado que algunos de ellos hablan tan cuerdamente, que no parece sino que sean modelo de cordura y buen sentido.

¿Cómo tienen aquí á este pobre hombre ó á esta mujer?

El médico ó encargado les habrá dicho: « Esperen un poco » é inmediatamente habrá tocado la cuerda sensible del demente, la manía, la vena.

Entonces VV. ante el hatajo de disparates que habrá ensartado en un momento, habrán dicho: « Verdaderamente que está muy bien

aquí este sujeto y en ninguna parte más que aquí podrá estar. »

Pues esto sucede exactamente con los periódicos liberales.

Estos días andan á vueltas con los pujos del catolicismo á consecuencia de la enfermedad del Papa.

Momentos ha tenido el « Mentidero » en los cuales parecía el más ferviente y convencido de los cristianos.

Ditirambos ha entonado en loor del Pontífice reinante que para sí los quisieran los mensajeros y revistas que publican las órdenes religiosas.

¿Quién ha dicho por ahí que este diario no es católico y católico de los más valientes y esforzados?

¿Quién ha calumniado á un diario que se significa por su acendrado amor á León XIII?

Dejadle, que éste no necesita loquero que le interrogue.

Él solito comenzará á disparatar y dará al traste con todos los alardes del catolicismo.

Ya está ahí: ayer se olvidó del papel de católico que estaba representando.

Eso sí, con gracia como casi siempre.

Porque los diarios liberales resultan gra-

ciosísimos cuando muestran á las claras que saben tanto lo que se traen entre manos como de predicar en chino.

Allá va.

Pío IX dió una pifia escribiendo el Syllabus.

Fue una verdadera atrocidad.

Eso de decir que si alguien afirma que la ciencia humana puede desmentir á la divina sea anatema, le parece al « Mentidero » el colmo de los disparates y las aberraciones.

Es natural, como que se trata de quien no sabe ni lo que es ciencia humana ni divina.

Es como si alguien dijera que el arquitrabe no puede oponerse á la metempsícosis.

Exactamente lo mismo para el « Mentidero ».

Ahora viene lo bueno.

León XIII se ha llenado de gloria porque ha suprimido el Syllabus.

¡ Aprieta!

Así clarito.

Ni pregunte nadie la fecha de esa supresión, porque es un secreto del « Mentidero » y respondo de que no se lo dice ni á su padre.

¡ Cualquier día suelta él esa fecha!

Como que no la sabe.

Me parece que la razón es convincente.

¿ Cómo la ha de saber si no existe?

¿ Hay por esos mundos algún chico de la escuela ó algún papelero que ignore que el Syllabus está en todo su vigor y que León XIII no ha suprimido ni una sola letra?

De ninguna manera. Los únicos enterados de la estupenda especie son los inocentísimos y enteradísimos redactores de el « Mentidero ».

Agarrarse bien que esta es gorda.

León XIII ha cablegramado diciéndo que cuando el Concilio Vaticano votó en contra de la infalibilidad pontificia.

Ya tenemos aquí roto el secreto de la votación y roto por un Pontífice moribundo para servir de reporter á un periódico liberal.

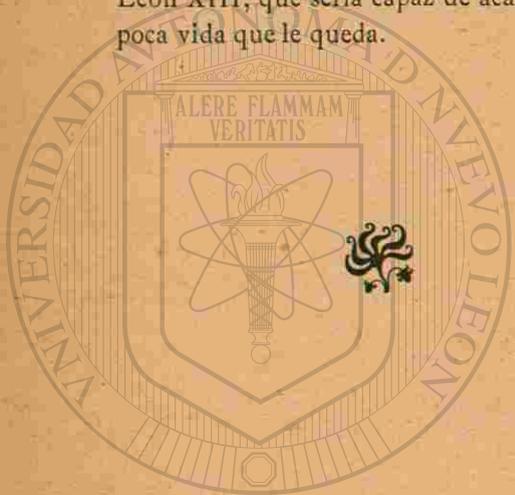
Que me vengan á mí luego con que Manolito Gázquez á estocadas libró de un aguacero á unas señoras y digo que el tal Manolito era una ostra en achaque de mentiras comparado con nuestro delicioso « Mentidero ».

Es tontería el empeño de disfrazarse cada uno de lo que no es.

En el momento menos pensado se asoma

la punta de la oreja y adiós disfraz y engaño.

Empezamos con ditirambos á lo católico fervoroso y terminamos con una calumnia á León XIII, que sería capaz de acabar con la poca vida que le queda.



XXVI

Civilización.

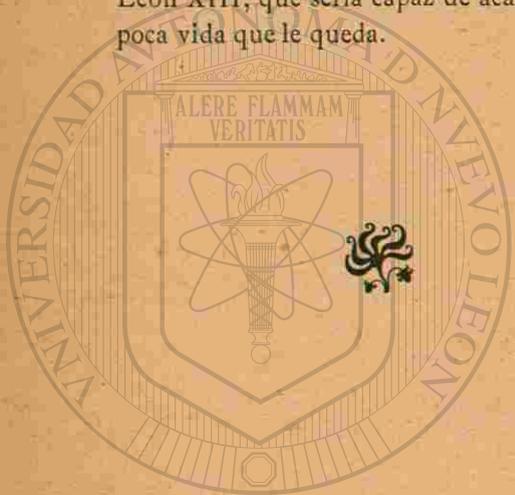
El que dice la verdad ni peca ni miente. No se si fué Pero Grullo el que dijo esto : de todas maneras, es una sentencia como otra cualquiera que sirve ahora maravillosamente para disculpar el que voy á decir unas cuantas verdades que nada tienen de agradables.

Ustedes habrán seguramente leído que en Servia unos cuantos oficiales del ejército asesinaron, ya empieza la cosa á sonar mal, al Rey y á la Reina, porque no daban gusto á los señores.

Las Potencias europeas dijeron : ¿ Qué hacemos? ¿ Nos indignamos por eso del asesinato? ¿ Resulta el hecho de Servia contrario á la civilización?

la punta de la oreja y adiós disfraz y engaño.

Empezamos con ditirambos á lo católico fervoroso y terminamos con una calumnia á León XIII, que sería capaz de acabar con la poca vida que le queda.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



XXVI

Civilización.

El que dice la verdad ni peca ni miente. No se si fué Pero Grullo el que dijo esto : de todas maneras, es una sentencia como otra cualquiera que sirve ahora maravillosamente para disculpar el que voy á decir unas cuantas verdades que nada tienen de agradables.

Ustedes habrán seguramente leído que en Servia unos cuantos oficiales del ejército asesinaron, ya empieza la cosa á sonar mal, al Rey y á la Reina, porque no daban gusto á los señores.

Las Potencias europeas dijeron : ¿ Qué hacemos? ¿ Nos indignamos por eso del asesinato? ¿ Resulta el hecho de Servia contrario á la civilización?

El resultado de la deliberación de los representantes del mundo fué que el escandalizarse por aquellos diez ó doce asesinatos eran escrúpulos de monja.

Los muertos no tenían parentesco alguno con ninguna testa coronada de las que hoy cortan el bacalao.

Toma, pues si llega á ser alguno de los muertos siquiera hijo del ama de cría del Emperador de Alemania ó del Rey de Inglaterra, á estas horas no hay Servia, porque se la han comido en nombre de la civilización ó los hulanos ó los artilleros de Robert.

Aun no hace muchos días supimos que se habían puesto en movimiento no sé cuántos acorazados porque se dijo que los turcos habían matado á un cónsul americano.

De modo que por aquí ya sale que eso de la civilización hay que entenderlo.

¿Se trata de naciones que tienen cañones, acorazados y muchos millones en oro?

Entonces todo lo que atente á esa nación es un atentado á la cultura y al derecho de gentes.

Hay que ver los aspavientos que hacen los yankees é ingleses ante la más mínima cosa.

Ni la Superiora del Sagrado Corazón tiene la conciencia tan delicada y sensible.

Si la cosa va contra algún pueblo infeliz que no tiene más que moneda de plata y pocos acorazados y cañones de un tiro menos rápido del que se usa, ya pueden pasar carros y carretas, que no se altera la más pequeña fibra del rostro de los grandes señores de la tierra.

El Sultán de Turquía, que debe ser una bellísima persona, resolvió hace poco tiempo pasar á cuchillo á todos los cristianos de Macedonia.

Como los cristianos tienen el pescuezo tan blando como cualquier otro mortal y según parece, los turcos son más y mejor armados, el negocio no ofreció la menor dificultad.

Como si fueran nabos se han cortado pescuezos.

En Europa se enteraron del hecho los poderosos monarcas: la diplomacia tomó cartas en el asunto.

Hubo también su pequeña deliberación y supimos los ignorantes que las matanzas de cristianos no tenían nada de contrario á la civilización ni á la cultura.

Al contrario, un hombre tan atildado como

el Emperador Guillermo, hombre que sabe música, dibujo, poesía y literatura, se ha erigido en padrino del nene, digo del Sultán.

Yo que cazo largo en achaques de diplomacia, tengo para mí que eso lo ha hecho el Emperador para congraciarse con Francia, pues sabidas son las atenciones que tuvo el Gran Sultán con Madame Angot.

El caso es que por las mañanas al levantarnos tenemos todos la satisfacción de saber que las matanzas, violaciones, incendios y demás menudencias á la turca, como dice la marcha de Mozart, siguen su curso sin el menor entorpecimiento.

Cualquier ignorantón, retrógado y obscurantista sería capaz de decir, en vista de esto, que el siglo veinte comienza dando triunfos á la barbarie.

No hagan VV. caso de ese obscurantista.

Las cosas parecen de lejos de una manera y son de otra.

Lo que podía haberse llamado barbarie, salvajismo y bestialidad inconcebible en el siglo diez y seis, es ahora una delicia, un espectáculo *art nouveau* y una muestra de civilización.



XXVII

Lógica contundente.

No digo contundente, sino despampante, es la que van VV. á ver dentro de un momento.

Véase la clase.

El inmortal Pontífice Pío IX dijo en carta dirigida al Archiduque Maximiliano estas palabras: « Es menester antes que todo que la religión católica, con exclusión de todo otro culto disidente, continúe siendo la gloria y el apoyo de la nación mexicana. »

León XIII, en su Encíclica sobre la Constitución cristiana de los Estados dice: « Otra cosa también precave con gran empeño la Iglesia y es que nadie sea obligado contra su voluntad á abrazar la fe. »

Ustedes los simples mortales creerán que aquí no hay la más mínima contradicción, sino que al contrario, la una afirmación afianza y confirma la otra.

Están equivocados de medio á medio.

El órgano de los espíritus del zapatero de calle de la Amargura ha descubierto que estas dos afirmaciones braman de verse juntas como el agua y el fuego.

La religión católica no puede de ninguna manera seguir siendo la gloria de la nación mexicana mientras no se obligue á la gente á abrazar la fe católica.

Por eso, en el momento en que el Papa recuerda lo que todos sabíamos ya, menos el « Mentidero » cual es que la fe no se inculca á garrotazos, se hace imposible por completo que el catolicismo siga siendo la gloria de la nación mexicana y su apoyo.

Cambien los misioneros el crucifijo por un revólver de seis tiros y en ese mismo momento la gloria de la nación mexicana comenzará á ser el catolicismo.

El cambio ese no puede verificarse porque León XIII lo prohíbe. Ergo...

« Cuando pasan rábanos comprarlos. »

¡ Bien por el « Mentidero » !

Se conoce que ha aprendido lógica, no en Balmes ó Liberatore, sino en « El Anillo de Hierro ».

Es lógica de Rodolfo cuando dice :

Fieros embates del fiero mar.
Luego una playa de la Noruega.
... y un risco luego para llorar.
Dime si es dable, prenda querida
Que tu Rodolfo sea traidor!!!

Pues claro; habiendo llegado á una playa de la Noruega ¿ cómo iba á ser traidor á su novia? Imposible.

Así también, habiendo prohibido León XIII que la fe se inculque á cañonazos ¿ cómo ha de ser esta fe la gloria y el apoyo del pueblo mexicano ?

Y la cosa se agrava al considerar que no solo León XIII, sino también todos los Papas y hasta el mismo San Pablo dijeron y dicen la misma cosa hace dos mil años.

El Apóstol de las gentes dice que : « *Fides ex auditu* » la fe entra por el oído, para deducir de aquí la necesidad de predicadores del Evangelio.

No se le ocurrió decir « la fe entra por las costillas ».

De todas maneras Pío IX, no sabía esto y

así se atrevió á decir lo que ahora le critica Rodolfo, digo « El Mentidero. »

El valor y los quilates de la lógica del Anillo ó sea de « El Mentidero » suben de punto si se consideran bien las palabras de Pío IX.

Porque el Papa no dice que la Religión católica comience á ser la gloria de la nación mexicana, sino que continúe siéndolo.

La gente mexicana, según estas palabras terminantes, no tenía ni tiene necesidad de abrazar la fe por la sencilla razón de que ya la ha abrazado hace siglos y es su gloria y su apoyo.

León XIII condena el que se obligue á nadie á abrazar la fe contra su voluntad, luego se refiere y no puede ser de otra manera, á los mexicanos, dando un mentís rotundo á su antecesor Pío IX.

Confesemos todos que da gusto cuando se encuentra uno con periódicos verdaderamente ilustrados y pensadores.

El Gobierno de México, que se compone de personas de indiscutible talento y ciencia, debe estar como loco, de contar con una publicación así.

Causa escalofríos el buen sentido y la

manera de discurrir de « El Mentidero ».

En fin, Dios nos conserve diarios que, si siguen por ese camino, dentro de poco nos harán dar con la cuadra... tura del círculo.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Armas jacobinas.

UN norteamericano aficionado á estadísticas ha descubierto que el arma más usada por las mujeres para combatirse unas á otras es la escoba.

Resulta, pues, que las mujeres están muy por encima de los jacobinos en cuestión de armamento.

Podrá parecer á primera vista la escoba como un instrumento innoble y despreciable; pero, á poco que se considere al asunto, se verá que no es sino uno de los artefactos á que más beneficios debe la humanidad.

¿Qué sería de nosotros sin escobas?

Yo llego á opinar que bien se les puede perdonar á las mujeres el que usen la escoba como arma de combate con tal de que no

dejen de usarla como instrumento de limpieza.

De todas maneras, la escoba aparece como arma de buena ley y no ocasionada á grandes desperfectos en los que hiera.

Los jacobinos desprecian la escoba por inofensiva.

Tienen también ellos su especialidad y usan invariablemente para combatir á sus enemigos, la calumnia.

Parecen verdaderos discípulos del Don Basilio de « *El Barbero de Sevilla*. » Tienen olvidado de puro sabido que la calumnia comienza siendo « Un venticello » pero al poco tiempo « Come un colpo di cannone », estalla sembrando el espanto y la desolación.

Es cierto y me apresuro á reconocerlo noblemente, que la calumnia en manos del jacobinismo casi ha venido á convertirse en la carabina de Ambrosio.

Ya se ve : han abusado tanto de ella, prodigan de tal modo los horrores y mentiras contra todo bicho viviente, que las mayores atrocidades en boca de los jacobinos se convierten en bufas.

Recientemente uno de los minúsculos perio-

diquillos de los tragacuras, publicó una calunnia contra el dignísimo cura de Tasco, Don Miguel Basurto.

Como quien oye llover la oí yo : pero á mayor abundamiento, el aludido como víctima de las maldades del sacerdote, escribe la siguiente carta que quiero copiar á la letra, nuevo argumento de lo que son las armas jacobinas.

Dice así :

« Señor Director :

« *La Voç de Juárez* en uno de los números del mes próximo pasado, asegura de la manera más calumniosa é infame que el Sr. Cura de Tasco Dr. Miguel Basurto, fué acogido en mi casa con amor y respeto, y que, abusando de la confianza que se le tenía, cometió con mi familia un grave desorden. Muy indignado estoy con semejante calunnia, tanto por tratarse de nuestro amado Padre, como por aludirse á mi familia, siempre querida y siempre honrada. El malvado que así mancilla al venerable sacerdote y á mi casa, bien hizo en ocultar su nombre, porque estoy por sostener ante cualquier tribunal, que jamás he tenido el menor disgusto con mi familia : que nunca he tenido sospechas del menor abuso : que

siempre han estado y estarán abiertas las puertas de mi casa para mi digno Padre, el Sr. Cura Basurto. Yo seré testigo de la honradez de nuestro párroco en todo Juliantra y por él iré á Chilapa ó á México á sostener ante cualquier tribunal esto mismo. Y así como esta denuncia pública son las demás á que se refiere el periódico. Tasco debe sentir la persecución tan cobarde y tan injusta que se hace al señor cura, por hombres que no conocen el terreno legal.

« Mucho le estimaré, señor redactor, publique esta carta para honor de nuestro párroco y bien de la santa religión.

« Su inútil servidor.

« FELIPE B. LUNA. »

El sacerdote calumniado está dispuesto, como es natural, á llevar el asunto á los tribunales, donde el calumniador saldrá con las manos en la cabeza.

Á los jacobinos hay que tratarlos como á los niños malos.

Aunque no logren hacer daño, se debe darles unos azotitos para que se corrijan.



Cabeza y corazón.

DESESPÉRANSE los jacobinos viendo que llevan ya más de un siglo de incesantes trabajos para descato-lizar á los pueblos y no parece sino que cada día tenga más prosélitos y más entusiastas el catolicismo.

¿Es posible, se preguntan, que la propaganda de nuestros periódicos, la enseñanza de nuestras escuelas, los discursos continuos de nuestros oradores, las obras teatrales de nuestros dramaturgos y los esfuerzos de todos nuestros prohombres no hayan logrado el más mínimo fruto?

Por otra parte, no cabe dudar de que hay errores crasos en la plebe, gracias á la lectura de los periódicos.

La avaricia del clero, el fanatismo de los tiempos antiguos, los descubrimientos de la ciencia que han dado al traste con los dogmas religiosos, todas estas son cosas que repite ya de memoria cualquier pelado.

Claro, lo están diciendo todos los días los diarios de gran circulación, ¿cómo no han de aprenderlo las clases populares?

Esto no obstante, las iglesias siempre llenas, el respeto al sacerdote siempre profundo, la devoción á Jesucristo, á la Virgen Santísima y á los santos, siempre viva.

¿Qué es lo que pasa aquí?

Una cosa muy sencilla.

Pasa que al pueblo se le puede fácilmente engañar en cuanto á la inteligencia, pero es muy difícil pervertirle el corazón.

Pasa, que el instinto popular es tan fino que, después de todos los discursos disparatados, después de todos los artículos de periódico impío, enseguida de haber dicho que todos los curas son unos tunantes, acude á Dios en sus tribulaciones, llora de ternura ante la imagen de Guadalupe y se prostra reverente ante el sacerdote.

Hace algunos días leí que un hombre del pueblo mexicano, al acompañar un bau-

tizo, faltó al respeto al sacerdote de la parroquia.

Me eché á reir y dije : Ése al día siguiente estuvo con los brazos en cruz delante de alguna imagen de María. »

¿ Por qué ?

Porque el día del desacato clerical sucedió que el hombre había contado mal los tragos de vino que podía resistir para festejar al recién nacido.

De la equivocación resultó que tomaba dos de más y de ahí una excitación nervioso-alcohólica y luego la falta de respeto al sacerdote.

Los vapores del alcohol se disiparon como es natural : la razón ocupó su sitio como de costumbre é inmediatamente volvió á quitarse el sombrero al pasar un sacerdote ó al cruzar por delante de una iglesia.

En Barcelona hubo hace poco una huelga que tomó proporciones alarmantes.

Los huelguistas la hicieron tan general, que detenían los coches y obligaban á los cocheros á volverse á casa.

La tropa estaba por las calles y plazas : el vecindario temía de un momento á otro los mayores desmanes.

Las turbas detuvieron un coche : abrieron la portezuela para obligar al que lo ocupara á bajarse : de repente se vió que aquellas gentes se quitaban la gorra con respeto.

El que ocupaba el coche era el Cardenal Obispo.

Los huelguistas más próximos le besaron reverentes el anillo y todos dijeron al cochero que continuara tranquilamente su camino.

Allí había muchas cabezas descompuestas por las malas lecturas, pero no se encontró un corazón corrompido.

El jacobinismo ha podido pervertir la inteligencia de muchos pueblos, pero no ha logrado corromper el corazón.

Eso constituye la desesperación de los demagogos.

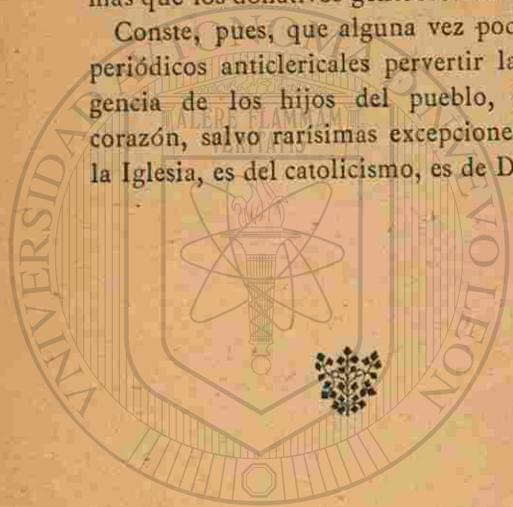
¿ De qué les sirve lograr que algunos ilusos digan pestes de los curas, si luego van á prestar su acatamiento al cura ?

Todo el triunfo de la Prensa impía se ha quedado reducido á cuatro blasfemias de pulquería.

Fuera de eso, aun metálicamente, sucede que nadie del pueblo da un cuarto para el sostenimiento de un periódico jacobino, de una logia ó de un club librepensador, mien-

tras que los templos católicos celebran sus funciones cada día con mayor esplendor sin más que los donativos generosos del pueblo.

Conste, pues, que alguna vez podrán los periódicos anticlericales pervertir la inteligencia de los hijos del pueblo, pero el corazón, salvo rarísimas excepciones, es de la Iglesia, es del catolicismo, es de Dios.



XXX

Las luces.

ANDUDABLEMENTE que uno de los grandes resortes de civilización que debemos al siglo de las luces es la Prensa periódica.

Eso de que el talento de un hombre pueda extender sus ideas y su enseñanza á toda la redondez de la tierra :

La facilidad con que se envía á los cuatro confines del mundo lo que surgió en un momento de inspiración del cerebro de un genio;

La cátedra tan alto levantada que se la vea desde todas partes;

El Magisterio que tiene por escuela una nación y por discípulos á los ciudadanos de ella;

¿Á qué seguir enumerando las grandezas del periodismo si están en la conciencia de cuantos sienten una chispa de amor á la cultura y al progreso?

Bueno : pero ahora vamos á hacer la hipótesis de que los periódicos mientan ó estén escritos por estúpidos, lo cual pudiera suceder, aunque sea en la China.

Las consecuencias serian terribles.

Porque, una sandez dicha en el secreto del hogar, mala es : difundida en cien mil hojas volantes y en letras de molde, es á manera de un diluvio de tontería peor que el de fuego con que Dios castigó á la Pentápolis.

Un tonto encubiertó detrás de una rotativa es algo en lo que no pensó el Dante cuando se decidió á describir los grandes cataclismos de la humanidad.

Porque es de advertir que nunca se ponderan bastante los males de la tontería.

Los padres cuidadosos del bienestar de sus hijos : los que con todo esmero procuran sustraerlos de aquello que pueda dañar su corazón y su inteligencia, acaso no se preocupan de este mal de la tontería.

Apartan con horror á los jóvenes de todo

el que puede hacerlos malos y no los apartan de lo que pueda hacerlos tontos.

Á veces es casi preferible la maldad.

No hay infamias como las que hace un tonto.

La tontería es contagiosa más que la peste bubónica.

Si un loco hace ciento, un tonto hace mil.

Con el aditamento de que la locura ó se cura ó lleva al manicomio.

Los tontos, por una deficiencia de las leyes, andan sueltos vertiendo su veneno.

El caso, pues, no improbable aunque no sea más que en China, de que los periódicos de gran circulación dijeran tonterías es un caso que pone carne de gallina al más valiente.

Aun hay más.

Figúrense VV. periódicos que no estuvieran escritos por tontos, sino por gente sin conciencia y dedicada á engañar al pobre pueblo y embrutecerlo en vez de ilustrarlo.

Periódicos que por fas ó por nefas dijeran que los cuadros de Orbaneja, aquel que escribía debajo de una figura « Éste es un gallo » son mejores mil veces que los de

Murillo ó Rafael y así lograrán que las muchedumbres acabaran por adorar á Orbaneja y aborrecer á Murillo.

¿ No sería esto un mal tan grande como el primero que suponíamos?

Pobre nación la que tuviera tales periódicos.

Allí sería casi imposible todo adelanto de verdad : las gentes vivirían en un embrutecimiento que á ellas les parecería arte, ciencia y cultura.

Claro, como que el leer cada día un diario y encontrar en él embustes, tonterías ó engaños, es lo mismo que beber agua de mar para quitar la sed.

Se busca alivio de la ignorancia y se aumenta esta misma ignorancia con lo que se lee.

Se va en demanda de cultura para el entendimiento y se hace irremediable la ceguedad del mismo entendimiento.

Esto suponiendo, habíamos de maldecir el progreso porque multiplicó por cien mil ó por doscientos mil los medios de propáganda de las sandeces y de las maldades.

No salga esa maldición de nuestros labios, no : esos periódicos alabando á Orbaneja,

mintiendo, difundiendo tonterías y aumentando el número ya infinito de que nos habla la Escritura, existen solamente en la China ó en la Patagonia.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

GENERAL DE BIBLIOTECAS



Tonterías.

Los tontos las dicen y los listos las hacen.

Esto ya está olvidado de puro sabido.

Pero hay unas cuantas sandeces de las que nadie ó muy pocos se libran. La más gorda es la que en crudo expresa aquel gracioso : « Yo, gracias á Dios, soy ateo ».

Á carcajada tendida hemos reído todos este dicho y, sin embargo, en mayor ó en menor grado, pocos son los que se libran de ponerlo en práctica.

¿ Cómo?

De la manera más sencilla.

Unos viven exactamente lo mismo que si no hubiera Dios ó sea le niegan con las

obras, declarándose ateos prácticos y.... luego se van á la Iglesia á pedirle que les dé prosperidad en los negocios, esto sobre todo, que déuelva la salud al hijo enfermo ó la felicidad al desgraciado.

Toda la diferencia está en que éstos alteran el orden de factores.

El de « Los Aparecidos » decía : « Gracias á Dios, soy ateo » y ellos dicen : « Somos ateos y vamos á dar gracias á Dios ». Creo que por sufragio universal se debe calificar esto de sandez y aun archisandez.

Otros se hacen la ilusión de que Dios es un infeliz corto de vista, que colocado en el Sagrario del templo, no ve una jota de lo que pasa fuera.

De aquí que se pongan escapularios sobre escapularios; se den golpes de pecho; edifiquen con su recogimiento ante el altar y... se vayan luego á poner como chupa de dómine á todo bicho viviente y á hacer los mayores gatuperios é iniquidades.

Me parece que también esto puede ser calificado por sufragio universal de tontería de á folio.

Pues ¿dónde me dejan VV. la falta de sentido común de los que se dan tono

teniendo los comprobantes al otro lado del mar?

Oh, y qué abundante que es este fruto, naturalmente de importación.

A cada paso sucede en América que le digan á uno: « Le voy á presentar á un gran periodista ».

Llega el periodista y hay que hacer grandes esfuerzos para no soltar el trapo á reir.

Desaparecido el presentante viene lo de :

¿ Desde cuándo eres tú periodista y notable por añadidura?

¿ No te reprobaron en las oposiciones del Banco?

¿ Ve V. aquél del gabán gris?

Sí, señor.

Es el heredero de un grande de España de primera clase.

¿ Qué me dice V.?

Lo sé por él mismo.

¿ Y cuál es el título?

Conde de la Vinagreta de la casa real de Navarra.

No he oído nunca semejante título.

Se lo voy á presentar y se convencerá.

Acércase el Conde Real y resulta que

lleva su cuellecito de celuloide sujeto con pasadores que señalan su rocé con una orla de cardenillo; á fuerza de agua se ha hecho elegante peinado á la Merode; se envuelve en gabán gris claro que de lejos parece inglés y de cerca recuerda al vivo los colchones de las casas de huéspedes baratas; el bigote levanta sus guías precisamente en dirección amenazadora para los ojos; en la izquierda mano muestra el sombrero de blanco forro, aunque eclipsado; el pantalón de color indefinible en abundoso pliege sobre la chinesca bota de charol; las manos morenas tienen las uñas muy raídas y muy negras para ser aristocráticas y el conjunto tiene eficacia singular para recordar los nombres de Rinconete y Cortadillo.

Claro es que la grandeza de tal prójimo se desvanece como el humo, dejando al que la llevó inútil para lo único que podría haberle salvado del hambre y eran las tiendas de abarrotes y los empeños con puerta á la calle.

Registrado el diccionario, no se encuentra nombre para esto más adecuado que el de sandez monumental.

Irán los aficionados al bel canto; ocuparán

su localidad con ánimo de oír la *Tosca* ó los *Hugonotes*.

Al lado se sienta un señor inofensivo al parecer. Éste, apenas comienza la orquesta, comienza él también á cantar para deslumbraros haciéndoos ver que conoce la partitura.

Le miráis para que entienda que os está fastidiando. Que si quieres. No cesa en su tarea. Llega el motivo trivial; el que conoce todo el mundo y entonces el tonto de capirote sube al diapason lleno de noble orgullo y como diciendo : « Qué inteligente y qué listo. »

El resultado es que tenéis que marcharos á otro sitio, si es movable vuestra localidad, y á casa si no lo es.

Casi, casi estoy para decir que es mejor que las tonterías se digan con tal de que no se hagan.



XXXII

Paternidad.

CREÍAN nuestros antepasados, inocentes, que el ser padre imponía terribles responsabilidades, exigía grandes sacrificios y estaba crizado de peliagudas dificultades.

Nada más erróneo, por lo menos en los tiempos que hemos tenido la dicha de alcanzar.

Hoy el ser padre se reduce á la cosa más fácil del mundo.

Como que se reduce sencillamente á que dé á luz la esposa y esto claro es que por parte del padre no es de gran trabajo ni dificultad.

Que la madre puede criar y quiere criar, pues cría al chico.

Que no puede ó no quiere, pues se toma un ama.

El primer período ya sale como una seda. Después hay que educar á aquel muchacho. Al colegio con él.

¿Para qué se han hecho los colegios y los profesores?

Bueno, pero ¿y la elección de colegio?

Es coser y cantar. El que esté más cerca y más barato.

Es que ese que está á la vuelta de la esquina, y cuesta poco dinero, está dirigido por un tarugo y perverso por añadidura.

Ojos que no ven, corazón que no siente.

Con no ir nunca el padre al tal colegio, ni conocer al profesor, ya está del otro lado.

¿Á qué colegio va el niño? se pregunta, y contesta el padre modernista :

« Á ese que está aquí cerca. »

¿Es un colegio que merece la confianza de V.?

« No merece nada : pero ahí van los hijos de la vecina y ahí van los míos. »

« Hombre, ese no es motivo. Puede suceder que estén enseñando al niño errores protestantes ó librepensadores, ó ateos. »

« Mire V., yo no soy aficionado á meterme

en dibujos ni tengo tiempo para ello. A algún colegio había de ir Pepito : pues va á ése. »

Y llega el tiempo de entrar en estudios más adelantados.

Tampoco ahora la tarea del padre tiene nada de dificultosa.

Se matricula al joven en la Preparatoria ó en otra equivalente y... ya está todo.

Más barato aún que el colegio de primeras letras.

Allí en las cercanías de la escuela, no dejará de haber, que para eso está el genio industrial, alguna y muchas bien organizadas cantinas con sus ribetes de casas de juego.

El estudiante acaso se pase los meses y los años sin entrar en clase y entrando con la mayor puntualidad en el billar.

Esto es un inconveniente, pero que no molesta en lo más mínimo al honrado padre de familia á la moderna. ®

La razón es clara como el agua. No sabe una palabra.

Hace pocos días la autoridad ha tenido ya que intervenir, para ver de obligar á esos cuidadosísimos padres á que se ocupen de si

sus hijos están matriculados en una escuela ó en una cantina.

Aunque no lo parezca, es ésta cuestión que envuelve alguna importancia por no ser precisamente la misma cosa.

Supongo que ningún padre se habrá avergonzado de que el Gobierno comience ya á tomar cartas en el asunto de esa sencillez paradisíaca que tiene para muchos el ser padre.

No : lo que habrá hecho más de un cariñoso jefe de casa, habrá sido exclamar : ¿Quién le mete al Ministro ni á nadie en lo que hacemos los que hemos engendrado hijos, tomando así *ipso facto* el carácter de respetables padres? »

Si á nosotros no nos importa meternos á averiguar si nuestros vástagos estudian matemáticas ó juegan carambolas ¿á quién le puede importar?

Mire V. que es mucho eso de venirse á turbar la placidez con que íbamos desempeñando nuestro fácil papel de reyes del hogar.

¿No hacemos bastante con cuidar de que nuestros hijos tengan su traje flamante y sus cuellos puntiagudos y sus corbatas de moda y sus sombreros de Panamá y sus botas de

charol y hasta su relojito de níquel y dos pesos para ir al Orrín los domingos?

Ahora vamos á suponer que el hijo se pervierte, ó lo que es lo mismo que la semilla aquella da su fruto natural.

Entonces sí que se hace difícil el papel de padre.

Qué quebraderos de cabeza para ver de traer al joven al buen camino.

Qué disimular faltas unas veces y castigarlas otras con rigor saludable, buscando siempre la enmienda. Qué consultar hombres de talento y experiencia acerca de la manera de convertir en honrado el corazón corrompido del calavera. Cuántas noches sin dormir. Cuántos días sin comer. Qué temblar por la responsabilidad que ante Dios y los hombres contrae el padre de un perdido. Cuántas oraciones al Cielo pidiendo la conversión del nuevo Agustín.

Si ¿eh?

Buenas y gordas. Eso era antes. Ahora lo hemos arreglado de otra manera. ®

¿Se trata de una familia que vive en Europa?

Se coge al chico, se le mete en un transatlántico y á América con él.

¿Se trata de quien vive en América?

Pues viceversa : á Europa.

Es posible que el viaje sea para el joven el camino de presidio ó del patíbulo. Es posible también que mientras el padre aquel duerme tranquilo en su cama, el hijo esté tirado en su cama ó en los bancos de la Comisaría.

Si, esto es verdad, pero también lo es que resulta muy cómodo para la que antes se llamaba gigantesca figura del padre.

Es decir, que de todas maneras el padre modernista encuentra su camino llano, ancho y sin dificultad de ningún género.



XXXIII

Nimiedades.



vecés, y esto lo sabe todo el mundo, las cosas más pequeñas son las que producen efectos más grandes.

Lo digo porque tengo la obsesión de que restaurando en la familia unas cuantas pequeñeces insignificantes al parecer, vendría á restaurarse la familia toda y la sociedad entera.

Sé que voy á incurrir de lleno en el delito de obscurantismo.

Pero perdido por diez, perdido por cincuenta.

A estas horas cuantos han tenido la paciencia de leer mis engendros, me han aplicado ya el tal nombre y no me lo quita ni la Paz y Caridad.

Vamos á ver : ¿ por qué no habían los hijos de llamar de V. á sus padres ?

Es que el tuteo significa confianza y nadie niega que la debe haber entre los padres y los hijos.

Pues no señor : no la debe haber. Lo que debe haber es respeto y éste excluye ciertas confianzas.

También el discípulo debe tener confianza con su maestro, el dependiente con su patrón y el confesado con su confesor.

Buen cuidado tendrá, sin embargo, todo profesor que no haya perdido la chaveta de no dejarse tutear por sus alumnos ni el dueño de un comercio por sus empleados ni el confesor por sus penitentes.

¿ Por qué ?

Porque allí debe haber la confianza que no viene á decir « todos somos iguales », la confianza que se aviene con el respeto, la confianza que deja al superior en su puesto, de autoridad y de prestigio.

El padre y la madre en la familia necesitan más conservar su puesto de autoridad que el profesor, que el patrón, y aun que el mismo confesor.

La falta de tratamiento establece desde

luego una igualdad incompatible con el respeto.

Créanlo VV. el lazo que afianza á la familia es el respeto.

Á todo trance deberían dedicarse cuantos hombres se precian de pensadores, estadistas y patriotas, á robustecer la autoridad de los padres.

Cuantos esfuerzos se hicieran para abri-llantar y elevar el trono de los padres, serían también esfuerzos para levantar y enaltecer los pueblos y las sociedades.

Nos quejamos, y nos quejamos con razón, de que nuestras muchedumbres no tienen habitualmente ese respeto á la autoridad que tanto edifica en los pueblos anglosajones.

Realmente, mientras las masas populares no respetan por costumbre á los representantes de la autoridad, no están garantizados ni el orden ni el derecho y donde no tienen garantías sólidas el orden y el derecho, no hay civilización ni fuerza para el progreso. ®

¿ Quién tiene la culpa de este hecho ?

La contestación se da recordando que el que no respeta á sus padres no respeta á nadie : el que no aprende á obedecer en el hogar doméstico, no aprende nunca jamás.

Si los padres entregan á la sociedad, á la patria, jóvenes sin costumbre de obedecer ni respetar, no hay que hacerse ilusiones, la patria no puede hacer buenos soldados, ni magistrados, ni industriales y, me atreveré á decirlo, ni aun sacerdotes.

¿Vamos, pues, á comprometer este respeto por miedo de que padezca la confianza?

Aun hay casas donde existe la antigualla de que los hijos besen la mano á sus padres.

Otra nimiedad.

Lo será, pero cuando lo vemos, nos dan ganas de llorar.

Qué hermosa es esa manifestación del respeto filial.

El joven que se inclina cada día delante de su padre para besarle la mano á buen seguro que no se va desde allí á la redacción de algún periódico de caricaturas á poner en solfa ministros, sacerdotes y militares.

El hijo que cada día se inclina delante de su padre para besarle la mano, no es el que luego apedrea iglesias y conventos.

No le busquéis en los clubs demagogos : no está allí.

No le busquéis en los espectáculos pornográficos : no gusta de ellos.

Con la costumbre de obedecer y de respetar ese joven respetará á Dios, respetará á los gobernantes, respetará á sus superiores.

Quedémonos hoy, pues, en estas dos pequñeces. Hablar de V. á los padres y besarles la mano.

Lo repito, tengo como la obsesión de que estas cosas son la restauración de la familia y de la sociedad.



Los furiosos.

Los aficionados á toros andan cariacontecidos.

Dicen que se va acabando la raza de las reses verdaderamente bravas.

Salen á la plaza y en cuanto sienten un par de puyazos, ya están buscando la huida.

¿Qué va á pasar aquí si los toros pierden su cualidad de embestir?

Á mí, los toros confieso que me tienen sin cuidado.

Lo malo es que los demagogos siguen á ojos vistas la marcha de los rumiantes.

No sale uno de empuje.

Á fuerza de capotazos y acosos, se acercan alguna vez que otra á los que llevamos las puyas.

Toman algún refilonazo, y ya están corriendo. Esperando les hemos estado hasta años enteros en el terreno propio de la suerte de varas.

En las verdades teológicas ó filosóficas.

En vista de que no se acercaban ni á tiros, los picadores nos hemos ido á su terreno : les hablamos en guasa, los acosamos gramaticalmente y..... tampoco.

No quieren pelea.

Aquellas calumnias á los curas, que tanto juego dieron hace algunos años, no salen á relucir, y aun creo que se deben estar apolillando.

Los prelados gozan de paz octaviana, y se saturan de muestras de consideración y respeto de todo el mundo.

Esto me tiene preocupado de una manera extraordinaria.

Me hacen falta aquellos deliciosos tragacuras de mediados del pasado siglo.

Aquellos que tenían en su despacho la imagen de un sacerdote colgado de la horca, y gritaban como energúmenos : « Sangre y exterminio ».

Sobre todo, en los viajes, eran la sal y la pimienta de todos los pasajeros.

« Ateo soy, me decía á mí uno : pero lo que es á devoto de la Virgen, no me gana nadie. »

« Guardados tengo en mi casa los candeleros del altar y la corona de la imagen ».

« Busco el predicador cuando llega la novena y hace más de veinte años que no hay más Comisario de fiestas que yo en la Congregación ».

Entonces ¿ qué entiende V. por ateo ?

Pues que soy partidario de que corten el pescuezo á todos los curas y á todas las monjas.

¿ Y qué daño le han hecho á V. ?

Á mí ninguno : pero se lo hacen á la libertad y al progreso.

¿ Usted sabe leer ?

« No, señor : ni falta que me hace. Bastante tengo con ser progresista acérrimo. »

Efectivamente : es V. un caso típico.

Director de periódico librepensador conocí, que andaba por casa con gorro frigio encarnado.

Á su mujer y á sus hijos los obligaba á usar la misma « *toilette* », y los llamaba, al uno, Viriato; al otro, Trajano, y al más pequeño, Bruto.

Creo que ese último nombre cuadraba perfectamente á todos los individuos de la familia.

El pobre señor daba un beso en la cara á todos los amigos, porque decía que era el saludo del rito escocés.

Ni que decir tiene que era morirse de risa con él.

Tenía como íntimo amigo á un señor Canónigo, que le tomaba á broma.

El del rito escocés murió al fin ayudado por el Canónigo, con todos los Sacramentos y hecho un bendito.

Claro; como que no había sido más que un chillado como otro cualquiera.

Esa raza se va acabando.

Y es lástima, porque eran toros claros y nobles.

Peores son mil veces los que se adornan con nivea piel de cordero, y luego resultan embistiendo como de Piedras Negras.

Los que se llaman católicos y no tienen respeto alguno al clero.

Se llaman cristianos y desprecian la autoridad episcopal.

Llevan escapulario y viven como si no hubiera Dios.

No levantan nunca la voz, y muerden
como víboras.

Á mí, que me suelten toros.

Dios me libre de reptiles, que apenas se
mueven ni hacen ruido.



XXXV

La Virgen del Pilar

Dice

Que no quiere ser francesa,
Que quiere ser capitana
De la tropa aragonesa.

.....
Zaragoza es un rosal
Que ha nacido en Aragón
Y la Virgen del Pilar
Es el capullo mejor.

Y así me podría estar echando coplas hasta
el día del juicio.

Porque es el caso que hoy se celebra la
festividad del Pilar de Zaragoza y no hay
cabeza de español que no esté llena de
recuerdos, de leyendas de franceses, de gui-
tarras, de coplas, de baturros y de jotas.

No levantan nunca la voz, y muerden
como víboras.

Á mí, que me suelten toros.

Dios me libre de reptiles, que apenas se
mueven ni hacen ruido.



XXXV

La Virgen del Pilar

Dice

Que no quiere ser francesa,
Que quiere ser capitana
De la tropa aragonesa.

.....
Zaragoza es un rosal
Que ha nacido en Aragón
Y la Virgen del Pilar
Es el capullo mejor.

Y así me podría estar echando coplas hasta
el día del juicio.

Porque es el caso que hoy se celebra la
festividad del Pilar de Zaragoza y no hay
cabeza de español que no esté llena de
recuerdos, de leyendas de franceses, de gui-
tarras, de coplas, de baturros y de jotas.

En el fondo de todo eso ciertamente que hay una cosa muy seria, cual es nada menos que el fundamento de la fé española, ó sea de la historia de España, pues aunque se enfade mi amigo el notable escritor Desiderio Marcos, repito hoy otra vez, que en España, prescindiendo del catolicismo de la fé que implantó la Virgen en las orillas del Ebro, no hay nada absolutamente nada, más que vergüenzas, derrotas y cataclismos.

Y como ahora viene á pelo, diré que los hombres notables que existen en el día, aun cuando no sean católicos, han estudiado, no en plazas de toros sino en Universidades fundadas por la Iglesia, dotadas de cuantiosas rentas por el catolicismo y disminuídas y desposeídas de sus bienes por los librepensadores.

En esas Universidades estudiaban antes de balde los hijos del pueblo, mientras que ahora, gracias al liberalismo, cuesta un ojo de la cara seguir una carrera.

Vamos, pues, con la Virgen del Pilar.

Los españoles no se convertían al cristianismo ni á tiros. ¡Bonitos son ellos para admitir novedades religiosas ni políticas!

Santiago el Mayor, que había tomado á su

cargo el apostolizar á los iberos, estaba ya al borde del desaliento.

El Apóstol de España había de ser la misma reina del cielo y lo fué yendo á Zaragoza cuando aun vivía en carne mortal.

Lo mismo sucedió en México.

Aquí también los misioneros no convertían un indio y fué necesario que viniera la misma virgen al cerro del Tepeyac para convertirlos y hacerlos entusiastas para siempre del catolicismo.

Por eso dan risa los que quieren en México ó en España deshacer ellos con cuatro sandeces lo que hizo nada menos que la Madre de Dios.

El caso es que, sea rezando, sea cantando jotas, que de todas maneras se puede manifestar el entusiasmo por la Virgen, hoy conmemoran los españoles el comienzo de su fe.

Desde la aparición de la Virgen del Pilar, en todas las obras católicas, en todas las devociones del pueblo, en todas las hazañas de los españoles hay algo del pilar.

Porque en Covadonga está la fe que comenzó en el Ebro y esa misma fe, pintó en las naves de Colón la imagen de María :

y bordó los estandartes que ondearon en las Navas ó en Clavijo. Esa fe nacida en Zaragoza, llevó hasta Granada á Isabel la Católica, dictó los libros de Teresa de Cepeda y los versos de Juan de la Cruz y formó el estilo de Rivadeneira, Nierenberg y Granada.

Pedazos del Pilar eran los corazones que formaron murallas humanas ante Napoleón el Grande y los que vinieron á morir en la manigua de Cuba, defendiendo integridades é ideales que consideraban santas ante la risa estúpida de los que no entienden de ideales, ni de abolengos ni de grandezas.

Pedazos del Pilar son las chispas de amor de Dios y de la Iglesia que de continuo brotan en el pueblo español y mientras la piedra del Pilar esté horadada con el beso de los españoles, el libre pensamiento tendrá perdido el pleito y los jacobinos serán el hazmereir, hasta de los chiquillos de pañuelo rodeado á la cabeza, chaleco sin mangas y blanca camisa choricera.

¡Qué raciocinios ni que niño muerto!

Los ateos en España son entusiastas del Pilar.

Eusebio Blasco, que acaso sea el mejor

periodista de estos tiempos últimos, escribió toda clase de atrocidades: hasta se hizo socialista, pero en llegando el día 12 de Octubre dejaba toda la indumentaria liberal y allá van coplas y requiebros y entusiasmos para el Pilar.

Mariano de Cavia dice durante el año lo que se le antoja, pero hay que leer sus sermones, porque éste hace sermones sobre la Virgen de los aragoneses.

Cuando la revolución de Septiembre, hubo Gobernador, ¡qué bárbaro! que dispuso enajenar las alhajas de la Virgen de Zaragoza.

El deán de la Catedral citó al Gobernador para entregarle las llaves del tesoro.

El clero anunció á los cuatro vientos lo que se iba á hacer y así, á la hora prefijada, no se cabía en la plaza frente al templo.

Cogió el Deán las llaves en la mano, y dirigiéndose á la muchedumbre, dijo: « Me piden estas llaves que son vuestras: á vosotros las entrego y haced lo que queráis. »

Tiró las llaves al alto y ni que decir tiene que no parecieron, que de las alhajas no faltó ni una y que se salvó lo que la Iglesia quería salvar.

Los fuertes que mandó construir el Minis-

tro de la Guerra puede ser que alguien los destruya, pero lo que es esa muralla que se llama la Virgen y la jota, ésa está ahí hace dos mil años y no hay quien acabe con ella.

Ese es el orgullo de los aragoneses. Que tienen la fuente de la fe. Ya lo cantan ellos.

En España y sus regiones
Nada como Zaragoza.

¿Por qué? Pues

Porque aquí se halla la Virgen
Y aquí se canta la jota!

¡Una friolera! ¡La Virgen y la jota!



XXXVI

Santo Domingo de Guzmán.

CUANDO se entra en la más grande Iglesia del mundo, en la Basílica de San Pedro de Roma, allá en lo más alto del presbiterio, en el lugar preferente está la Silla del Príncipe de los Apóstoles y, como dándola guardia de honor, hay dos santos cincelados en mármol y de gran mérito artístico: Santo Domingo de Guzmán y San Francisco de Asís.

Admirablemente sintetiza el cuadro que allí se presenta la historia de la Iglesia militante.

San Pedro es la cúpula, es el sol, es el rey; Santo Domingo y San Francisco son las columnas, los astros de primera magnitud, los príncipes reales.

Hemos tenido la suerte de llegar al siglo XX.

La electricidad hace maravillas; el vapor nos arrastra por mares y continentes con rapidez vertiginosa; la industria humana quita al invierno sus rigores y convierte el estío en suave primavera; nada ya se resiste al poder de los hombres; ha sonado la hora de que se haga efectivo el dictado de rey de la creación aplicado al ser humano.

Pero, sobre el mar alborotado de las pasiones; sobre el oleaje de los modernos placeres y adelantos materiales; iluminando la sociedad actual lo mismo que iluminó las pasadas centurias, se levanta la figura de los grandes fundadores, la figura de Santo Domingo y San Francisco.

Hoy como siempre al llegar la fiesta del gran santo de Guzmán, por doquier se escuchan alabanzas y se ven homenajes rendidos al ilustre fraile, no sólo por sus propias virtudes y méritos, cuanto por la obra de haber dado al mundo esa gloriosa generación de frailes y al mismo tiempo de santidad, de ciencia, de cultura, de verdadera civilización.

Y no quiero llamar á los religiosos con su

propio y verdadero nombre de religiosos : Me complace en llamarlos con ese nombre que en tono despreciativo les dan los mal avenidos con toda ciencia seria y mucho más con toda moral austera y pura.

Fraile, sí, fraile y fundador de frailes fué el varón ilustre cuya fiesta celebramos hoy los católicos.

Señalándole á él hemos de decir y decir muy alto : « ese es un fraile ».

Sentir la voz de Dios que dice : « Rompe con todos los afectos humanos; sal de tu casa y de tu patria; enciende tu corazón con un solo amor y ese no de este mundo, sino del cielo, dedícate á ir por la tierra cogiendo espinas y regalando flores ».

Oír esa voz, seguirla sin vacilaciones ni cobardías y seguirla siempre hasta el último suspiro.

Recibir los auxilios de lo alto y mandar á los elementos y á la vida y á la muerte y sanar á los enfermos y convertir á los pecadores y convencer á los incrédulos y superar á los más sabios y confundir á los malévolos y renovar las hazañas del Apostolado : he aquí la vida de Domingo de Guzmán.

Él nos dió ese Rosario, escala que desde

el Cielo nos echó nuestra Madre inmaculada para que sin peligro subiéramos hasta su trono.

Cántico de amor que resuena en las calles y en las plazas llenando de fervor los corazones, devoción del hogar doméstico que une á los vivos entre sí y á los vivos con los que dejaron ya la vida.

Yo no conozco nada más sublime ni conmovedor que el rezo del Rosario caldeado por el fuego del amor de los hijos á los padres y de éstos á los hijos.

Detrás de las rejas del coro, lo mismo que en las salas del cuartel, escúchase el dulce rumor del Rosario consolando penas, venciendo tentaciones y derramando bálsamo en el alma.

Colgando de la cintura lo llevan los religiosos y los religiosos triunfan de todos sus enemigos.

Sobre el corazón lo llevan los católicos fervientes y van sin vacilar por el camino de la gloria.

Entre las manos lo tienen los moribundos y mueren sonriendo.

Por treinta mil voces lo oí cantar en Lourdes y dije : « Este pueblo no puede

ser para siempre víctima del sectarismo. »

Llorando lo recitan las muchedumbres azotadas por la guerra ó por la peste; riendo lo cantan los pueblos que dan gracias á Dios por los beneficios recibidos y de todas maneras y en todas ocasiones el Rosario es la expresión de la fe ardiente, del amor sincero, del entusiasmo religioso.

El Pontífice que acaba de bajar al sepulcro merece, á no dudar, nombres gloriosos; pero acaso ninguno merece mejor que el de Apóstol del Rosario.

La figura de León XIII debe ser representada teniendo sobre el pecho el Rosario. Fué su escudo, su fuerza y su consuelo.

El culto, pues, entusiasta que todos los pueblos del globo rinden al gran santo de Guzmán, bien pudiera condensarse en esta frase : « Gracias por habernos dado el Rosario ».

¿ Y la Orden Dominicana?

Yo ignoro su historia; no he leído sus constituciones; desconozco su espíritu.

Para mí, como para la generalidad de las gentes, la orden dominicana es el ejército pequeño reunido á los pies de María en Prulla, no como el de Pelayo en Covadonga,

para conquistar una nación, sino como el de los Apóstoles en el cenáculo, para conquistar el mundo.

La orden dominicana es Santo Tomás de Aquino volando hasta el cielo sorprendiendo los secretos de la divinidad y enseñándoselos á los hombres.

Santo Tomás de Aquino construyendo ese monumento mayor que las pirámides y el Vaticano, la Suma Teológica.

Santo Tomás de Aquino enseñando teología y filosofía al mundo entero durante seis siglos.

La orden dominicana es Savonarola en Italia, lleno de santidad y de talento y tan penetrado del lema de su Orden « Veritas », que por la verdad incurriera en el enojo de los que sin piedad le calumniaron.

La Orden dominicana es Luis de Granada, el primero de los autores místicos, el primero de los maestros del espíritu y el primero también de los hablistas castellanos.

Ese Fray Luis de Granada encanto de nuestra juventud, enseñanza de nuestra inteligencia, estímulo de nuestro corazón y solaz santo de nuestros ratos de esparcimiento.

La Orden dominicana es Vicente Ferrer, estremeciendo con su voz apostólica veintinueve reinos, siendo árbitro en disensiones de reyes y apaciguando con la diplomacia de la santidad guerras sangrientas.

Es Juan de Fiesole pintando como seguramente pintan los ángeles del cielo; es Antonino de Florencia prodigio de ciencia canónica; es Deza, aliento y consejo de Colón; es San Pío V triunfando desde Roma en las aguas gloriosas de Lepanto; es Juan de Colonia sellando con su sangre la fe y la santidad de los dominicos.

Esa es la orden de los frailes de Guzmán; un torrente de luz; un reguero de gloria; una fuente de ciencia; un instrumento de divina cultura; una fuente de progreso; una aureola de la Iglesia católica.

Porque luego hemos conocido á Pío IX canonizando más de cien mártires dominicos; ha llegado á nosotros la elocuencia de Lacordaire conmoviendo á Francia y haciéndola reconocer su prevaricación.

Con lágrimas de entusiasmo y de ternura pronunciamos el nombre de Montsabré vivo aún y víctima del estúpido Combes, y mil veces estrechamos la mano y besamos el

anillo del Cardenal Zeferino González gloria reciente de la Orden de Santo Domingo.

México no puede nombrar á la Virgen de Guadalupe sin nombrar el Arzobispo Alonso de Montúfar, primero que construyó un templo en el Tepeyac; México tiene que bendecir la memoria de aquel Fr. Bartolomé de las Casas, padre, que no Obispo de los indios.

Hoy en el templo de Santo Domingo celebróse solemne fiesta: estaba en el altar y en lugar preferente el patriarca de Guzmán; brillaban las luces; oíase el concierto de los músicos instrumentos; percibíase el olor del incienso; cubría las paredes rico terciopelo antiguo.

Pero lo característico de la función era el ambiente de amor, de entusiasmo, de ternura filial que allí se aspiraba.

Los católicos aman á Santo Domingo; los mexicanos le aman de una manera especial; los españoles le miran como cosa propia.

El hábito blanco; el Rosario; la negra capa característica del dominico aun pintados en la imagen de Santo Domingo excitan las simpatías de todos.

Parece que ese hábito tiene entre sus plie-

gues perfumes de la santidad de Catalina de Sena; acentos apostólicos de Ferrer; dulzuras de Granada; vibraciones de Lacordaire y silogismos de Aquino.

Rezos, cantos, ornamentos, muchedumbre, hábito, elocuencia, todo gritaba hoy con voz estentórea: « Viva Santo Domingo de Guzmán ».



Una fiesta y varios recuerdos.

DE acontecimiento católico podría muy bien ser calificada la función del corazón de María que se verificó en el templo de San Hipólito el domingo pasado.

Pocas veces la Santísima Virgen se habrá visto en un trono tan lleno de gloria como el que tuvo allí donde su culto y su amor son, por decirlo así, la atmósfera que se respira.

Las flores, en tan gran número que no parecía sino que se hubiesen despoblado los vergeles mexicanos, formaban grupos, cifras, canastillas y ramos desde las gradas del presbiterio hasta lo más alto del retablo.

Las naturales se mezclaban con las artifi-

ciales, que eran diminutas lámparas eléctricas, y que, encendidas á su debido tiempo, hacían un efecto estético magnífico y sorprendente.

Á uno y á otro lado del retablo se habían formado trofeos con las banderas mexicana, española, chilena, austriaca, como delicado obsequio á los embajadores de estas naciones que asistían á la solemnidad.

El altar que acaba de inaugurarse estaba precioso.

Relucían los bruñidos mármoles, se destacaban las graderías de gusto bizantino, podíase ver el elegante frontis con sus columnas de mármol italiano y las proporciones artísticas halagaban mucho la vista.

Á la izquierda estaba el trono para el señor Obispo que celebraba de Pontifical.

Trono propiedad de la Iglesia, coronado por las armas pontificias y formado de ricas cortinas de terciopelo como recogidas por varas de oro.

En lo más alto, y asomando por entre rosas de luz, aparecía la Virgen Santísima envuelta en azul manto coronada de brillantes estrellas y mostrando su Inmaculado Corazón.

Yo no sé si era aprensión : me pareció que la Virgen sonreía complacida mirando á sus hijos afanados en obsequiarla y honrarla.

Celebró de Pontifical el Sr. Obispo de San Antonio de Texas venido expresamente á México para asistir á San Hipólito.

Revistióse de oro el bondadoso prelado y comenzó la Misa.

En el coro ofició una brillante orquesta compuesta no más que de instrumentos de cuerda y arpas.

La masa coral, dirigida por Jorda, ejecutó con gran maestría la Misa, resultando un conjunto de mucha religiosidad.

Estuvo el sermón á cargo de un padre de la Compañía de Jesús.

Inútil es decir que predicó un fervoroso sermón.

Por la tarde hubo oración sagrada, del P. Cepeda, el cual tuvo encantado al auditorio con su fácil palabra y esa elegancia de maneras y de expresión que forman el estilo peculiar del P. Cepeda.

Oyéndole se comprenden las maravillas que por doquiera hace la divina palabra de los que son hijos genuinos del gran Claret.

Hubo después procesión que fué un paseo en triunfo de Jesucristo Sacramentado.

Después quedó la Iglesia sola y en la obscuridad, pero entonces aquel recinto se llenó de figuras y de voces que no eran de este mundo.

La Virgen del altar mayor movía los labios y se oía su voz más dulce que los acentos del ruiñeñor.

Sonaba también la voz varonil de alguien que al principio permanecía en la obscuridad y luego se mostró vistiendo hábitos de Arzobispo, mitra en la cabeza y todo el aspecto de los bienaventurados del cielo.

« Ya ves que no en vano tomaste el nombre de mi Corazón para tu Congregación. Los que hace poco más de medio siglo eran seis, son ahora muchos miles diseminados en los dos continentes. Mira el trono que aquí en México me han levantado. Hoy, desde que apareció la aurora hasta hace un momento, no he dejado de oír mis alabanzas. Ha comulgado aquí tanta gente como en una de aquellas misiones que tú dabas cuando aun vivías en el mundo.

Los representantes de cuatro naciones poderosas han acudido al llamamiento de

nuestros misioneros y han doblado su rodilla delante de mí. Las notas de la marcha real española, del himno chileno y del austriaco se han mezclado con las sagradas estrofas de la liturgia.

« Ha sido un día de gloria para mí y también para tu Congregación. »

Cayó entonces el Arzobispo de rodillas delante de María y con acento conmovido dijo : « Bien sabéis que nunca confié en más patrocinio ni en más fuerzas que las de vuestra soberana protección.

El día aquel memorable de la santa Cruz en la cual me postraba por primera vez con mis hijos ante vuestra imagen, allá en Vich, mis palabras fueron estas : « somos pocos para que resplandezca más el poder de Dios. »

Providencialmente había hecho vuestro divino hijo que el nombre de vuestro immaculado corazón no hubiera sido durante tantos siglos el nombre de ninguna familia religiosa. Estaba reservado para mí el último de los fundadores. Ni aun quise yo nunca fundar más que una familia de hijos de la Virgen y por eso los llamé hijos del Corazón de María.

Hijos vuestros hemos querido y queremos ser; vos, señora, habéis sido nuestra madre.

Con amor de madre me dictasteis constituciones de las cuales una sola bastaría para ser un santo perfecto.

Con amor de madre me hicisteis escribir que entre los nuestros se desee ser tenido y estimado por loco no dando ocasión alguna de ello.

Vos, señora, movisteis al gran Pío IX para que, lleno de entusiasmo, aprobara nuestras reglas y estado religioso, dándonos privilegios de que acaso no gozan otras órdenes antiquísimas.

Vos, señora y madre nuestra, disteis vigor y vida próspera á aquel pequeño plantel de Vich, aquellos seis jóvenes inexpertos en las batallas de la vida mundana.

Vos habéis convertido en astros los nombres de Xifre, Sala, Vilaro, Clotet y Fábregas.

Vos al poco tiempo abríais las casas de Vich, de Barcelona, de Segovia y de Huesca dándoles fervor y haciéndoles producir frutos de bendición que aun hoy subsisten para vuestra gloria.

Vos en poco tiempo preparasteis magní-

ficas moradas para vuestros misioneros en Jaca, Prades, Barbastro, Santiago de Chile, Thuir, La Serena, Aragón, Córdoba, Calahorra y Solsona.

En la corte de España vi á mis hijos edificando á todos con su fervor y su celo.

Allí moría evangelizando seminaristas el P. Aragón.

Allí, en la misma catedral de Madrid, se erigía la archicofradía de vuestro corazón logrando que reyes y magnates, lo mismo que el pueblo humilde, fueran á postrarse delante de los altares de María.

La grandiosa Universidad de Cervera canta tus glorias y en Santo Domingo de la Calzada reside el Gobierno de tu Congregación.

Y pasaron el mar y á Santiago de Chile siguieron las casas de México, Valparaíso, Cuba, Las Palmas, Toluca, Brasil, Orizaba, Andacollo y Temusco.

Había una región inhospitalaria. Vocación de mártir se necesitaba para ir á ella; pero el amor de la religión se unía ahora con el amor de la patria española, y bien lo sabéis, mis hijos aprendieron desde el nacer á amar á su Dios y á su patria ante todo y sobre todo.

Las misiones de Fernando Poo, las posesiones españolas del Muni pedían misioneros y los tuvieron en los hijos del immaculado Corazón de María.

La Cruz y la bandera roja y gualda se alzaron y se alzaron en la mano de los hijos del Corazón de María.

El catolicismo y España triunfan hoy entre aquellas salvajes tribus pero triunfan mientras por doquiera se oye cantar :

Oh Dulce Corazón de María,
Sed la salvación mía.

Aun se respira aquí el humo del incienso; aun hay aquí efluvios de amor y de plegarias, es el amor de vuestros hijos, es el amor de vuestros misioneros que al par son mis hijos queridísimos.

Á la sombra de vuestro manto viven y alientan. Protegedlos siempre, madre amante; seguid siendo su amor y su alegría.

Entre ellos tenéis hijos predilectos, lo sé.

Hace pocos días que en este nuevo altar que ha dedicado su celo de la gloria vuestra, vimos celebrar una Misa á alguien á quien miramos con gran amor vos y yo también.

Con el ardor con que trabajan los mun-

danos para lograr sus fines terrenos había trabajado aquel hijo nuestro para levantar este altar y luego al verlo acabado, dijo : « Quiero ser el último que en el altar celebre » y el último fué.

Una bendición especial para él, una mirada de amor para todos mis hijos, un rayo de luz de gracia para los que han contribuido y contribuyan á darte gloria en este templo. »

Así habló el santo Arzobispo y sintióse luego como aleteo de ángeles que llevaban mandados del cielo y en el corazón de los capellanes de San Hipólito rebotaba la alegría, sin saber por qué y en el alma de los bienhechores de San Hipólito había la íntima satisfacción de quien tiene por amigos á los santos del cielo.



ÍNDICE

I. — El género chico	11
II. — Cuestiones religiosas	16
III. — Los ilustrados	21
IV. — La mujer emancipada	26
V. — Libertad de cautivos	32
VI. — Ilusión y realidad	37
VII. — ¿Y los jóvenes?	42
VIII. — El problema	48
IX. — La ropa de la criada	54
X. — Ley del embudo	60
XI. — Aurora	65
XII. — Mentiras de « La Verdad »	70
XIII. — Belleza y fe	75
XIV. — Religión condescendiente	81
XV. — La chismografía	86
XVI. — Fraseología	91
XVII. — Lo cursi	97
XVIII. — Conversación	102
XIX. — Algo de Pedagogía	107
XX. — Algo de música	112
XXI. — El club	118
XXII. — Indiscreciones	123
XXIII. — Maternidad	129

danos para lograr sus fines terrenos había trabajado aquel hijo nuestro para levantar este altar y luego al verlo acabado, dijo : « Quiero ser el último que en el altar celebre » y el último fué.

Una bendición especial para él, una mirada de amor para todos mis hijos, un rayo de luz de gracia para los que han contribuido y contribuyan á darte gloria en este templo. »

Así habló el santo Arzobispo y sintióse luego como aleteo de ángeles que llevaban mandados del cielo y en el corazón de los capellanes de San Hipólito rebotaba la alegría, sin saber por qué y en el alma de los bienhechores de San Hipólito había la íntima satisfacción de quien tiene por amigos á los santos del cielo.



ÍNDICE

I. — El género chico	11
II. — Cuestiones religiosas	16
III. — Los ilustrados	21
IV. — La mujer emancipada	26
V. — Libertad de cautivos	32
VI. — Ilusión y realidad	37
VII. — ¿Y los jóvenes?	42
VIII. — El problema	48
IX. — La ropa de la criada	54
X. — Ley del embudo	60
XI. — Aurora	65
XII. — Mentiras de «La Verdad»	70
XIII. — Belleza y fe	75
XIV. — Religión condescendiente	81
XV. — La chismografía	86
XVI. — Fraseología	91
XVII. — Lo cursi	97
XVIII. — Conversación	102
XIX. — Algo de Pedagogía	107
XX. — Algo de música	112
XXI. — El club	118
XXII. — Indiscreciones	123
XXIII. — Maternidad	129

XXIV. — Ocultismo y otras zarandajas . . .	135
XXV. — La punta de la oreja.	140
XXVI. — Civilización	145
XXVII. — Lógica contundente	149
XXVIII. — Armas jacobinas.	154
XXIX. — Cabeza y corazón.	158
XXX. — Las luces	163
XXXI. — Tonterías	168
XXXII. — Paternidad	173
XXXIII. — Necedades	179
XXXIV. — Los furiosos.	184
XXXV. — La Virgen del Pilar	189
XXXVI. — Santo Domingo de Guzmán . . .	195
XXXVII. — Una fiesta y varios recuerdos . .	204

EXTRACTO DEL CATÁLOGO

DE LA

LIBRERÍA DE LA V^{DA} DE C. BOURET

- Agonía de N. S. Jesucristo**, ó las siete palabras que pronunció en la cruz, expuestas y meditadas por VITALI, 1 t. 18. lám.
- Alma afianzada en la fe**, y fortalecida contra la seducción, el error, etc., por BEAUDRAND, con láminas. 1 t. 18.
- Alma al pie del Calvario**, considerando los tormentos de Jesucristo, y hallando al pie de la Cruz el consuelo de sus penas, por VELA y OLMO, con láminas. 1 t. 18.
- Alma contemplando las grandezas de Dios**. Aumentado con el alma preparándose para la eternidad, por BEAUDRAND, con lám. 1 t. 18.
- Alma elevada á Dios**, por medio de consideraciones y discursos por BEAUDRAND, con lám. 1 t. 18.
- Alma fiel animada del espíritu de Jesucristo**, por BEAUDRAND, con láminas. 1 t. 18.
- Alma inflamada del amor divino**, por su unión con los SS. CC. de Jesús y de María, por BEAUDRAND, con lám. 1 t. 18.
- Alma religiosa**, elevada á la perfección por medio de los ejercicios de la vida interior, por BEAUDRAND, con lám. 1 t. 18.
- Alma santificada**, ó la religion práctica. Ejercicios para la perfección de todas las acciones, por BEAUDRAND, con lám.
- Amor del alma (el)**, ó reflexiones, y afectos sobre la Pasión de Jesucristo, por S. A. de LIGORIO, con lám. 1 t. 18.
- Áncora de la salvación**, ó devocionario que suministra á los fieles copiosos medios para caminar á la perfección, por el R. P. MACH, con láminas y cromo. 1 t. 18.
- Ángel conductor de la infancia**, adornado con 26 lám. de la S^{ta} Misa con aprobación del ordinario. 1 t. 32.
- Año cristiano ó vidas de Santos** para todos los días del año y explicación de las fiestas móviles: aprobado por Mgr. el Arzobispo de París, aumentada con el *Ordinario de la misa*. 1 t. 12 con láminas.
- Año cristiano**, ó ejercicios devotos para todos los días del año, que contiene: la vida del Santo de cada día, reflexiones sobre la Epístola, meditación sobre el Evangelio de la misa, y ejercicios prácticos de devoción á propósito para toda clase de personas, por el P. J. CROISSIER, Nueva edición aumentada con las vidas de Santos antiguos, el Martirologio Romano íntegro, un índice alfabético de los Santos, etc., con 302 láminas finas. 18 t. 12.
- Avisos de la Providencia en las calamidades públicas**, por S. A. de LIGORIO, con lám. 1 t. 18.
- Biblia vulgata latina** (la) traducida al español, y anotada conforme al sentido de los santos Padres y Expositores católicos, por F. SCIO de SAN MIGUEL. Edición de lujo con 32 finas láminas. 5 t. 4.
- Biblioteca selecta de predicadores**: Colección escogida de conferencias, pláticas, sermones, etc., sacados de los más sobresalientes oradores, Ventura, Amado, Fortea, Hernández, Ravignán, Lacordaire, Dupanloup, Combalot, Bridaine, Wiseman, etc., etc. 20 t. 8, con retratos y con lám. (Cada serie se vende por separado.):

- Conferencias catequísticas**, ó explicación de la doctrina cristiana, conforme á las necesidades ó exigencias de hoy.
- Demostraciones de la santa fe católica**, 2 tomos.
- Panegíricos de los santos y culto en América**, 8 tomos.
- Sermones y conferencias sobre las grandezas y virtudes de la S^{ma} Virgen** para las festividades de N. S^{ra}, etc. 3 tomos.
- Sermones morales** ó discursos sobre los principios fundamentales de la moral cristiana para Misiones, etc. 3 tomos.
- Camino del cielo**, ó consideraciones sobre las máximas eternas, etc. por el R. P. PIRELLI, aumentado con el MES DE MARÍA Y LA VIA SACRA, con lám. 1 t. 18.
- Camino de la cruz**, con las oraciones de S^{ta} Brígida. 1 t. 18, con lám.
- Cartas á un escéptico en materia de religión**, por BALMES. 1 t. 12.
- Cartilla y Catecismo de la Doctrina cristiana** (Gran surtido).
- Catecismo histórico** por FLEURY, que contiene en resumen la Historia y la Doctrina cristiana. 1 t. 18 con lám.
- Catecismo para los párrocos**, por S. Pio V, latino-español.
- Catecismo de Mazo**, Explicación de la doctrina cristiana del P. G. MAZO, aplicada á las preguntas y respuestas del P. Ripalda. Lleva añadidos avisos evangélicos. Publicado con licencia eclesiástica y aumentado con 60 lecciones que contienen sumariamente la Historia sagrada, la Doctrina cristiana y el Diario de la piedad, con 19 láminas y el retrato de S. S. Pio X. 1 t. 12.
- Catecismo de perseverancia**, ó exposición histórica, dogmática, moral, litúrgica, apologetica, filosófica y social de la religión, desde el origen del mundo hasta nuestros días, por el abate GAUME. 4 t. 8.
- El mismo compendiado. 1 t. 18.
- Compendio abreviado para uso de los niños de siete años y de los que se preparan á la primera comunión acompañado de un abreviado ejercicio cotidiano. Aumentado con extractos importantes de los catecismos españoles. 1 t. 18.
- Catón cristiano** con ejemplos, para uso de las escuelas americanas, con un nuevo método de escribir por reglas. Aumentado con Máximas morales, con el retrato de S. S. Pio X y muchas láminas. 1 t. 18.
- Catón cristiano**, y catecismo de la Doctrina cristiana, compuesto por ROSALES. 1 t. 18.
- Civilización del pueblo** ó sea la ciencia de la vida puesta al alcance de todos, por VERDOLIN. 1 t. 18.
- Coloquios con Jesucristo en el S^{to} Sacramento**. 1 t. 18, con lám.
- Combate espiritual**, obra restituida á su original pureza, en la cual se hallan los medios más seguros para vencer sus pasiones y triunfar del vicio, por ESCUPOLI. 1 t. 18.
- Comulgador Agustiniano**, donde se incluyen oraciones de San Agustín, para antes y después de la Comunión y las meditaciones, del P. GRACIAN. 1 t. 18, con lám.
- Comulgador general**, ó recopilación de oraciones para recibir los S. S. de la Penitencia y Eucaristía. Obra utilísima á toda clase de personas, por contener en ella cuanto puede desearse, con lámina. 1 t. 18.
- Concilio de Trento**, por López de Ayala (latín y castellano).
- Corona católica**, Devocionario, por Luz Pacheco Gallardo. Edición corregida y aumentada, con láminas finas. 1 t. 12.
- Criterio** (El), por BALMES. Edición completa. 1 t. 12.

CUADERNITOS DE DEVOCIÓN ILUSTRADOS

- Ejercicio del camino de la cruz**, 16 láminas.
- Oraciones de la mañana**, de la noche y de la misa, 16 láminas.
- El santísimo Rosario**, 16 láminas.
- El mes de María**, 32 láminas.
- El mes del sagrado Corazón**, 32 láminas.
- El mes de San José**, 32 láminas.
- Vida de San Luis de Gonzaga**, modelo y patrón de la juventud cristiana, con 32 láminas.
- Vida admirable de San Vicente de Paul**, con 32 láminas.
- Cuadro poético de las fiestas, cristianas** por WALSH. 1 t. 18.
- Cuaresma devota**, ejercicios espirituales, por el P. PATIÑO. 1 t. 18.
- Curso abreviado de religión**, ó Verdad y Belleza de la Religión cristiana, por el R. P. SCHOUPPE. 1 t. 18.
- Curso elemental de religión**, para uso de los establecimientos de educación, y las escuelas normales, por el P. BRAYE. 1 t. 12.
- Delicias de la religión cristiana**, ó del poder del Evangelio para hacernos felices, por LAMOURETTE. 1 t. 18.
- Demostración de la divinidad de la religión**, por SAAVEDRA, aprobado por la autoridad eclesiástica para texto de fundamentos de la religión en los colegios. 1 t. 8.
- Demostración eucarística**, donde el fiel más sencillo aprende á confundir al incrédulo más sabio, por MADROLLE. 1 t. 12.
- Derecho canónico americano** (Instituciones del), por DONOSO, para uso de los colegios de las repúblicas americanas. 3 t. 12.
- Derecho canónico** (Instituciones del), por CAVALLARI, con notas importantes sobre la jurisprudencia canónica, 1 t. 12.
- Despertador eucarístico**, por CONTRERAS, aumentado con la oración al Señor S^{no} por su pasión y muerte, el modo práctico y fácil de hacer confesion general, etc., 1 t. 18, con láminas.
- Devoción al sagrado Corazón de Jesús**, obra dedicada á los niños. 1 t. 18.
- Devocionario novísimo**, el más completo ejercicio cotidiano para la mañana, entre el día y para la noche, con las principales Misas de las grandes fiestas, según el Misal romano, con el ordinario, prefacios, etc.: todo en latín y castellano, por ALVARADO y OSUNA PEÑA. 1 t. 18, con láminas.
- Devoto amante de Jesucristo** (el) ocupado en desagraviarlo y rendirle afectuosos obsequios y adoraciones á su dulcísimo Corazón, ó sea colección de sagrados ejercicios, con que el piadoso cristiano fomenta en su alma la devoción al S. C. de Jesús. Aumentado con el Día feliz en su obsequio y la S^{ta} Misa. 1 t. 18.
- Devoto del Purgatorio** (el) ó sea misa y oraciones en favor de las benditas ánimas. Con oraciones para recibir los S. S. de la Penitencia y S^{ma} Comunión, el Via Crucis, etc., con licencia del ordinario, por el Rev. P. DONADONI. 1 t. 18.
- Devoto Josefino** (El) ó sea colección de devociones en honor, culto y reverencia del glorioso S. José, por ABADIANO. 1 t. 12, con lám.
- Día feliz**, consagrado á los cultos del C. de Jesús, por el P. TOLEDO.
- Diccionario de derecho canónico**, Contiene todo lo que puede dar un

conocimiento exacto, completo y actual de los cánones, de la disciplina, de los concordatos y de varias disposiciones relativas al culto y clero; los usos de la corte de Roma, la práctica y reglas de la cancellería romana, la jerarquía eclesiástica con los derechos y obligaciones de los miembros de cada grado, la policía exterior, la disciplina general de la Iglesia, etc., aumentado con artículos nuevos importantísimos, medicina legal ó higiene pública. 1 t. 4.

Dios es el amor más puro; preces y contemplación. 1 t. 18.

Ejercicio cotidiano, aumentado con el *Quinario de la Pasión y Novena al SS^{mo} Sacramento*. 1 t. 32. Con muchas láminas.

Ejercicio cotidiano (Nuevo), impreso en letra gorda, con las oraciones de la Confesión y S^{ta} Comunión, un Ejercicio completo de la santa Misa, devociones á la S^{ma} Virgen, etc. Con aprobación. 1 t. 18, con láminas.

Ejercicios de piedad y medios para perseverar en el bien y hacer vida devota, seguidos de las Máximas fundamentales de la perfección, por FERRER. 1 t. 18.

Ejercicios de S. Ignacio de Loyola. Afectos y consideraciones devotas sobre los cuatro novísimos, por el P. F. de SALAZAR. Aumentado con máximas de cristiana filosofía, cuatro consideraciones de la eternidad. 1 t. 18.

Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo, por DONOSO CORRÉS. 1 t. 12.

Entrenamientos del corazón devoto con el S^{mo} C. de Jesús, y la novena para su fiesta, con un himno, por el P. ALMEIDA, con lám. 1 t. 18.

Epítome historiae sacrae, ad usum tyronum lingue latine, para uso de los principiantes de latinidad, por LUCOMEN, con un vocabulario y locuciones de ambos idiomas. 1 t. 18.

Espiguitas Eucarísticas. Prácticas piadosas en honor del S^{mo} S^{to} del Altar, por el R. P. A. ORTEGA. 1 t. 12.

Eucologio para uso de los colegios, con el oficio de difuntos, Semana S^{ta}, colección de letrillas y cánticos, mes de meditación, modos de asistir á la S^{ta} Misa y prepararse á la S^{ta} Comunión, por M. de TORRELLA. 1 t. 18, con láminas.

Eucologio romano. Devocionario completo del piadoso feligrés, compuesto y arreglado conforme al Breviario y Misal, por M. de TORRELLA. 1 t. 12, con láminas.

Evangelios (Santos), con notas sacadas de los santos padres, etc., por el P. PETITE, con láminas. 1 t. 12.

Explicación de la Doctrina cristiana según el método de los P.P. de las Escuelas Pías, por el P. CAYETANO. 1 t. 18, con láminas.

Explicación literal, histórica y dogmática de la S^{ta} Misa. 1 t. 12.

Exposición histórica, dogmática, moral y litúrgica de la religión católica, por el R. P. BOUGEANT. 2 t. 8.

Extracto precioso de místicas flores ó sea Extracto de lo más jugoso, substancial ó importante de las virtudes teológicas, cardinales y morales, por el R. P. V. DE STA INÉS. 1 t. 12.

Fabiola ó la Iglesia de las catacumbas, por WISEMANN. 2 t. 12.

Filosofía elemental (Curso de), por BALMES. 1 t. 12.

Filosofía fundamental, por BALMES. 2 t. 12.

Finezas de María con los pobres pecadores, ó sea la *Salve Regina*, comentada en meditaciones, por BERGA. 1 t. 18, con láminas.

Gemidos de la madre de Dios afligida, y consuelo de sus devotos, por ALMEIDA. 1 t. 18.

Glorias de María, por LIGORIO. 1 t. 8, con láminas.

Gozos de la muerte (Los), por el canónigo RIACR. Aumentado con reflexiones y oraciones. 1 t. 12.

Historia de la religión, que debe leer el cristiano desde la niñez hasta la vejez, sacada de los libros santos, por MAZO. Adoptado por la dirección de estudios para la enseñanza de la H^a S^{ta} en las universidades de España y América. Con el N^o Testamento y adiciones que faltan en las demás. 2 t. 8, con 120 láminas.

Historia de la S^{ta} Biblia, en la cual se refieren los acontecimientos históricos, y la voluntad de Dios, por ALCALA. 2 t. 12.

Hombre apóstolico instruido para el confesonario (el), por LIGORIO, con lám. 3 t. 12.

Horas serias de un joven, por SAINTE-FOIX, con lám. 1 t. 18.

Horas serias de una joven, por SAINTE-FOIX, con lám. 1 t. 18.

Imitación de Jesucristo, por de KEMPIS. Bellísima edición con láminas finas. 1 t. 18. Tamaño oblongo.

Imitación de la santísima Virgen. 1 t. 18, con láminas.

Importancia de la oración, para alcanzar de Dios todas las gracias y la salud eterna, por S. A. de LIGORIO. 1 t. 18, lám.

Instrucciones canónicas de J. Devoti, obispo de Anagni, reducidas á la parte doctrinal, en beneficio de los que se dedican al estudio del derecho canónico. 1 t. 12.

Instrucción al pueblo sobre los diez mandamientos y los sacramentos, por S. A. de LIGORIO, con láminas. 1 t. 18.

Instrucción de un padre á su hija sobre las materias más importantes de la religión, costumbres y modo de portarse en el mundo, por De-Puy, con lám. 1 t. 18.

Instrucción moral y religiosa para las escuelas, nociones importantes por J. M. ROYO, obra examinada y aprobada por el M. R. Sr. Arzobispo de Bogotá. *Con cuestionario*. 1 t. 12, con lám.

Instrucciones para vivir cristianamente en el mundo, por QUADRUPANI, con lám. 1 t. 18.

Introducción á la vida devota de S. F^{co} de Sales, con el Directorio de Religiosas, etc. 1 t. 18.

Lavalle. Oraciones y meditaciones para asistir al santo sacrificio de la Misa y para recibir los S. S^{tos} de la Penitencia y S^{ta} Comunión, aumentado con la *Semana santa*, las visitas al S^{mo} S^{to}, Oficio parvo, etc., con láminas finas. 1 t. 18.

Lavalle. Oraciones y meditaciones para asistir al santo sacrificio de la Misa y para recibir los S. S^{tos} de la Penitencia y S^{ta} Comunión. *Edición en letra gorda*. 1 t. 18, lám.

Lavalle. Santa Misa (Oraciones para la). Bonito librito de bolsillo, tamaño oblongo (11 x 6) con ilustraciones.

Lavalle novísimo conteniendo la Misa de Lavalle, oraciones especiales para América y para la confesión y comunión, *á la S^{ma} Virgen y S^{tos} de particular devoción*, recogidas por el P. LABASTINA, tamaño 12 x 6, con ilustraciones y lám. cromo.

Lavalle pequeño para asistir con devoción al santo sacrificio de la Misa y para recibir con la debida reverencia los S. S^{tos} de la penitencia y S^{ta} comunión. 1 t. 32, lám.

Ley de Dios (la), leyendas basadas en los preceptos del Decálogo, por SINUÉS DE MARCO, aprobado para las escuelas primarias. 1 t. 12.

Leyenda de oro para el piadoso cristiano, por CALVAN. 1 t. 18, lám.

Leyenda de S. F^{co} de Asis, por sus tres compañeros, manuscrito del siglo XIII, publicado por el P. LATRICHÉ. 1 t. 12.

LIBRITOS EN ESTAMPAS DE DEVOCIÓN

- Antes y después de la Comunión.
- El Castillo interior del alma de S^{ta} Teresa de Jesús.
- El día más hermoso de la vida. Mi primera comunión.
- Los dones del Espíritu Santo.
- La feliz travesía.
- Jesús en el Tabernáculo.
- Jesús Niño.
- Maravillas del Sagrado Corazón de Jesús en las almas.
- Novena á San José.
- Nuestra Señora de Lourdes.
- Oficios de las almas en el Sagrado Corazón.
- Resplandores y glorias del Corazón eucarístico de Jesús.
- La Semana pasada en el Sagrado Corazón de Jesús.
- Vida de Fe, ó Dios presente en todas partes.
- Camino real de la cruz, 2 cuad.
- El jardín del alma, 2 cuad.
- Vida de la S^{ma} Virgen, ó gracias y virtudes de N. Madre, 2 cuad.
- Libro de la oración y meditación**, por GRANADA. 1 t. 18, lám.
- Lógica**, por BALMES. 1 t. 18.
- Maná del cristiano** por CLABET. 1 t. 18.
- Manual del cristiano**, por el P. BOUÉ. Aprobado por los señores arzobispo y obispos de Bourges, Angers, Poitiers, etc., por el Sr. arzobispo de México y por el Sr. obispo de Robamba. 1 t. 18, con lám.
- Manual de ejercicios espirituales**, para tener oración mental, por VILLACASTIN, con lám. 1 t. 18.
- Manual de los Evangelios de los domingos** y principales fiestas del año, con el ordinario de la S^a Misa y las Vísperas. Arreglado para la América latina, por SANJOSÉ. 1 t. 18. Con ilustraciones.
- Manual del párroco americano**, ó instrucción teológico-canónico-legal dirigida al párroco americano, sus derechos, facultades, deberes, etc., por DOXOSA, obispo. 1 t. 12.
- Manual de sólida piedad**, *Nuevas Meditaciones prácticas* para todos los días sobre la vida y doctrina de N. S. Jesucristo para uso de los fieles, eclesiásticos y seglares que aspiran á la perfección cristiana, por el P. VENCYRSE. 2 t. 8.
- Margarita seráfica**, con que se adorna el alma para subir á ver á su esposo Jesús á la ciudad de Jerusalén. 1 t. 18, lám.
- Mártir del Gólgota** (el), por ESCAÑA. 1 t. 4, con lám.
- Medios de desarrollar la dignidad y la firmeza del carácter** con la educación, por el Canónico G. GINÓN. Obra premiada con medalla de oro en el concurso de la sociedad nacional de educación de Lyon (Alianza de casas de educación cristiana). 1 t. 18.
- Meditaciones para todos los días de la semana santa**, sacadas de las obras de L. DE GRANADA; con las de S^{ta} Catalina de Sena, y del R. E. SUSÓN, con lám. 1 t. 18.
- Meditaciones para el santo sacrificio de la Misa**, y oraciones para la confesión y comunión, por MINGUET. 1 t. 64.
- Meditaciones para adorar á N. S. Jesucristo**, etc., durante la festividad del Corpus Christi. 1 t. 18.
- Meditaciones prácticas** para todos los días del año sobre la vida de N. S. J. destinadas principalmente para uso de las Comunidades religiosas, por el P. VENCYRSE. 2 t. 8.

- Mes de María** (Nuevo) ó sea el mes de mayo consagrado á la gloria y alabanza de la Madre de Dios, conteniendo una colección de meditaciones, oraciones y edificantes ejemplos en honor de la Virgen S^{ma}, para cada día y aumentada con un método para honrar á María en sus principales festividades, por GÓSGORA. 8 lám. 1 t. 12.
- Mes del Corazón de Jesús**, con aprobación del Sr. Arzobispo de Paris, acomodada al español, por NEIRA. 1 t. 18.
- Monja santa** (la), la verdadera esposa de Jesucristo por medio de las virtudes propias de una religiosa, por S. LIGONIO. 2 t. 18.
- Moral ó Ética** (tratado de), por BALMES. 1 t. 18.
- Noches de María Magdalena**. 1 t. 18, con lám.
- Novenario selecto** (Nueva edición). 1 t. 18.
- Novenas** (gran surtido).
- Oficio parvo de Nuestra Señora, en castellano**, con notas. 1 t. 18.
- Oficio parvo de la bienaventurada Virgen María, en latin y castellano**, con licencia eclesiástica. 1 t. 18.
- Oraciones, meditaciones y lecturas**, por la Condesa de FLAVIGNY. Obra recomendada por M^{er} el Obispo de Orleans, y por otros muchos prelados. 1 t. 18, con lám.
- Pensamientos y afectos sobre los misterios** y otras festividades principales del año, con las novenas de Navidad, Pentecostés, Ascensión, etc., por el P. BÉRGAMO. 1 t. 12.
- Peregrino en la Palestina** (El), ó viaje á la Tierra de promisión, por el P. MOLINERO, con láminas, el mapa de la Palestina, etc. Recomendado por S. S. Pio IX. 1 t. 12.
- Piénsalo bien**, Filosofía del verdadero cristiano: con un modo fácil, breve y seguro para salvarse. 1 t. 18.
- Por la paz, Por la libertad**, Bienaventuranzas evangélicas por el Presbítero BULO. 1 t. 12.
- Por qué de todas las ceremonias de la Iglesia** (el) y sus misterios. Cartilla de prelados y sacerdotes, que enseña las ordenanzas eclesiásticas que deben saber todos los ministros de Dios, por LOYERA y AMO, con lám. 1 t. 8.
- Práctica del amor á Jesucristo**, por LIGONIO. 1 t. 18, con lám.
- Práctica del amor á la santísima Virgen**, Coloquios íntimos en los cuales la S^{ma} Virgen propone al corazón de la doncella, por espacio de un mes, máximas importantes. 1 t. 18, con lám.
- Práctica de los ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola**, por el P. T. TORREBIA. 2 t. 18.
- Preparación para la Misa**, y acción de gracias según el Misal. 1 t. 18.
- Preparación para la muerte**, consideraciones sobre las verdades eternas, por LIGONIO. 1 t. 18, con lám.
- Primeras lecciones de religión**, por (SANTISTEBAN). Texto adoptado para las escuelas del Perú por la dirección general de los estudios. 1 t. 18.
- Protestantismo** (el) comparado con el catolicismo en sus relaciones con la civilización europea, por BALMES. 2 t. 12.
- Ramillete de divinas flores**, Nueva edición aumentada con el *Quinario de la Pasión, Novena al S. S^{mo}*. 1 t. 18 lám.
- Reglamento de vida cristiana** dedicado á las hijas de María, según las reglas de las congregaciones y adaptado á las necesidades diarias para todas las edades, condiciones y estados, por el R. P. NEUMAYR. 1 t. 18.

- Relato de una hermana. Recuerdos de Familia**, por M^{ra} CRAVEN. Obra coronada por la Academia Francesa. 2 t. 12.
- Religión demostrada (la)**, al alcance de los niños, por BARMES.
- Religión en el tiempo y en la eternidad (la)**, por GAUME.
- Sacro rito de la canonización (El)**, con la significación de las obla- ciones que se le hacen al Sumo Pontífice, y seguido de un Catálogo de los Santos canonizados. 1 t. 18.
- ¡Sagrada comunión es mi vida! (la)** ó cánticos de amor del alma fervorosa que se deleita en la santa comunión, por LEBON. 1 t. 18, con lám.
- Selectas sagradas (las)** en latín y castellano, con el Compendio de la vida de N. S. Jesucristo, y de la bienaventurada Virgen María y santos Apóstoles, con notas. 1 t. 12.
- Selectas e profanis scriptoribus historie** (selectas profanas), con notas castellanas. 1 t. 12.
- Semana santa y semana de Pascua (Ofeto de la)**, por D. J. RIGUAL, adornada con láminas. Aumentado con la *Visita de monumentos* y la *Devoción á M^{ra} S^{ma} de la Soledad*. 1 t. 18.
- Semana santa**, por Rigual, en latín y castellano. 1 t. 12. lám.
- Sermones del R. P. Lacordaire**, 2 t. 12.
- Tesoro de paciencia**, ó consuelo del alma atribulada, en la meditación de las penas del Salvador, por ALMEIDA. 1 t. 18. lám.
- Tratado de moral ó sea Ética**, por BARMES. 1 t. 18.
- Trece viernes (Los)** de S. F^{ca} de Paula, traducidos por el P. MORALES. 1 t. 18. lám.
- Trisagio seráfico para venerar á la muy augusta y S^{ta} Trínidad**, con que se alcanzan de su piedad inmensos beneficios, compuesto por el R. P. DE LA S^{ma} TRINIDAD. 1 t. 18.
- Triunfo de la Iglesia**, ó refutaciones de las herejías, por S. A. LIGONIO. 1 t. 12.
- Velador del Santísimo Sacramento (el)**, ó meditaciones sobre la Eucaristía, por M^{re} DE LA BOUILLENE. 1 t. 18. lám.
- Vida de N. Señor Jesucristo y de la S^{ma} Virgen María**, por el P. J. CROISSET, con láminas. 1 t. 12.
- Vida de Jesucristo sacada del Año cristiano**. 1 t. 12 con lám.
- Vida de la Virgen sacada del Año cristiano**. 1 t. 12 con lám.
- Vida de San Antonio de Padua**, con lám. en colores. 1 t. 18.
- Vida de San Francisco de Asís**. 1 t. 18 con lám. en colores.
- Virgen María por el Evangelio (la)**, por A. NICOLÁS. Estudios filosó- ficos sobre el cristianismo. 1 t. 8.
- Virgen y el plan divino (la)**, por NICOLÁS. Nuevos estudios. 1 t. 8.
- Virginia ó la doncella cristiana**, historia que se propone por modelo á todas las señoras y señoritas que aspiran á la perfección evangélica, por el R. P. MARIN. 1 t. 12. lám.
- Visitas al Santísimo Sacramento á María Santísima para todos los días del mes**, por S. LIGONIO. Aumentado con una visita cotidiana á San José. 1 t. 18. Tamaño oblongo.
- Voz del Espíritu Santo**, reflexiones sobre algunas palabras del Espí- ritu Santo, para consolar las almas afligidas, lám. 1 t. 18.



UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

LIBRO
AUTOR
TÍTULO
CÓDIGO
FECHA